



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
Maestría en Artes Visuales
Orientación en Arte y Entorno

Oigo la tormenta.
Un acercamiento al fenómeno del viento desde una potencia performativa.

Tesis
para optar por el grado de:
Maestra en Artes Visuales

PRESENTADA POR:
Fernanda de Barros Barreto

TUTORA:
Didanwy Kent Trejo / Posgrado en Historia del Arte, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
Ricardo Pavel Ferrer Blancas / Facultad de artes y diseño, UNAM
María Haydeé García Bravo / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM
Álvaro Villalobos Herrera / Facultad de artes y diseño, UNAM
Ana Marín Mayoral / Facultad de artes y diseño, UNAM

Ciudad de México, septiembre del 2020.

Sopla, sopla fuerte amigo norte. Sopla cual jamás volaras sobre esta raza de penados. Sopla y canta tu son de renovación, de limpieza y regeneración. Canta maitines y laudes, vísperas, nonas y completas. Sopla con toda la rabia de diez mil años, con cada lágrima derramada por los hombres sencillos; por los niños ahogados en la avaricia de esos pocos.¹

¹Oración al viento del Norte. Juan Sánchez

OIGO LA TORMENTA

Un acercamiento al
fenómeno del viento desde una
perspectiva performática

AGRADECIMIENTOS

01 /
PÁG.
15

Introducción

Parte 1

02 /
PÁG.
25

Desde dónde estoy parada
o intentando estar o distintos
acercamientos a un fenómeno

03 /
PÁG.
31

Comportamientos psicológicos,
acción / detonantes

04 /
PÁG.
35

Se dicen los malos tiempos o el
viento y sus desdoblamientos
históricos, sociales, culturales y
arquitectónicos en Veracruz

05 /
PÁG.
43

Representaciones mitológicas

06 /
PÁG.
53

Intentos por retener y controlar
los fenómenos naturales

07 /
PÁG.
59

Sistemas de medición

08 /
PÁG.
67

La creación de un lenguaje,
código común

09 /
PÁG.
71

Pronósticos

10 /
PÁG.
81

Amenaza

11 /
PÁG.
87

Cómo sabemos lo que sabemos

12 /
PÁG.
93

La noción de ritual

Parte 2

13 /
PÁG.
99

La bitácora de trabajo, el cuerpo
en observación y los mapas
meteorológicos

14 /
PÁG.
111

La construcción de símbolos

15 /
PÁG.
173

Ahora débil, luego fuerte

16 /
PÁG.
189

A modo de conclusión

17 /
PÁG.
197

Listas

18 /
PÁG.
201

Referencias bibliográficas

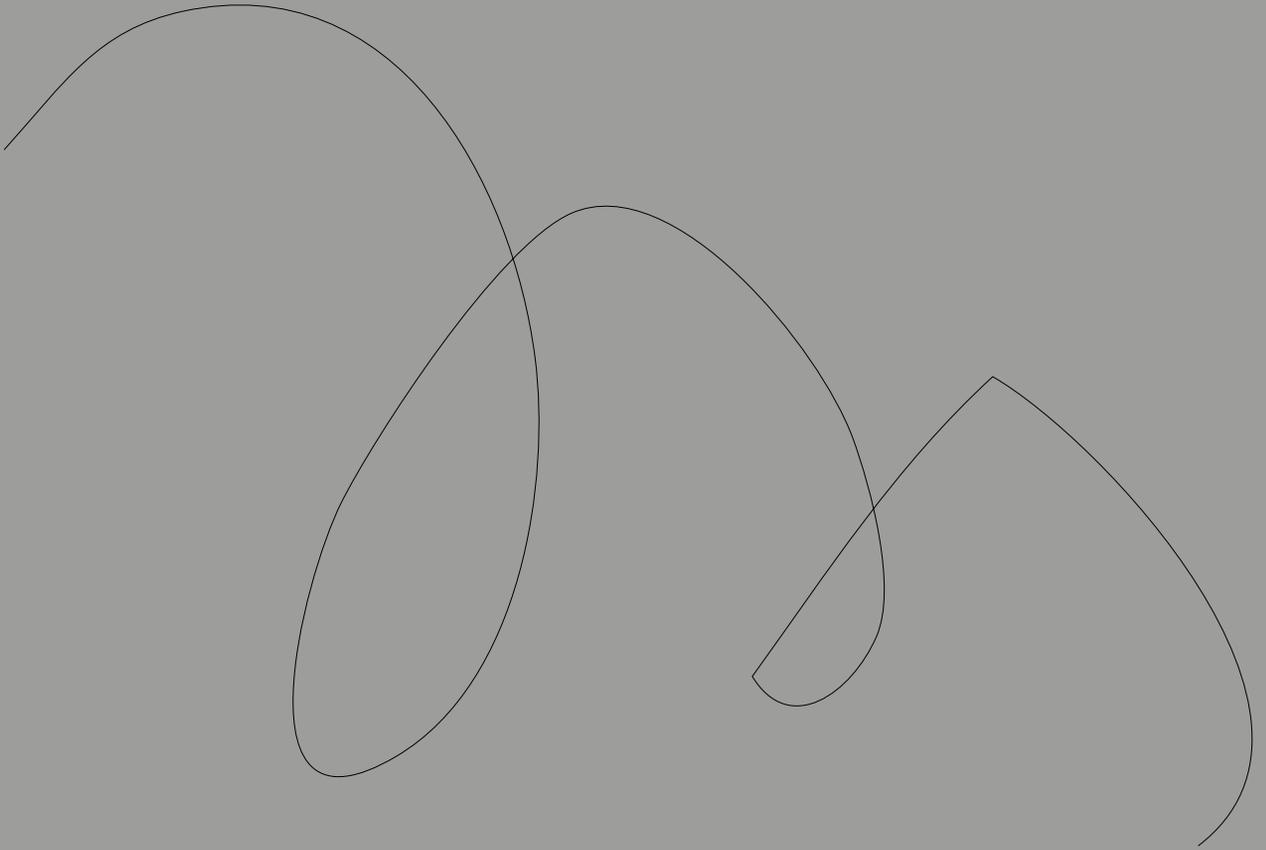
19 /
PÁG.
205

Índice de imágenes

Diseño editorial:
Catalina González

INTRODUCCIÓN

OIGO LA TORMENTA.



CDMX, 2020



El viento es un medio invisible e intocable. Se hace presente en la manera que afecta a los objetos, a las cosas, a la naturaleza, al mar. ¿Pero cómo podemos percibirlo? ¿Cómo podemos escucharlo? Esta investigación parte de una experiencia: sentir la corriente del viento “norte” atravesar mi cuerpo durante una noche de octubre en el muelle del puerto de Veracruz.

Tener que luchar para poder seguir, caminar, estar parada, visualizar al otro y lo que está en frente es un acontecimiento que altera, que desaloja de nuestro eje. Un fenómeno demasiado poderoso, detonante de infinitudes de imágenes, sensaciones y comportamientos. En él el cuerpo se entiende como el lugar privilegiado donde habitan las imágenes, que como diría Hans Belting se concibe como “producto de la percepción [...] como resultado de una simbolización personal o colectiva”.¹

En esta investigación, el viento funge como un conductor de narrativas y prácticas, llevándome a observarlo a través de distintas capas. A lo largo de este texto se abordará el fenómeno del viento desde distintas ráfagas argumentativas y acercamientos.

Este texto está dividido en dos partes. La primera está compuesta por once apartados que responden a la investigación teórica que me condujo a las distintas corrientes del viento, y la segunda parte corresponde a la bitácora gráfica de trabajo que desarrollé durante una estancia de dos meses en el estado de Veracruz.

¹ Belting, Hans, *Antropología de la imagen*, (Argentina: Katz Editores, 2007), 14.

Además de la producción de Ahora débil, luego fuerte, o trajes performáticos, que aglutinan muchos de mis intereses en relación con el fenómeno.

Presento en los apartados que se despliegan en la primera parte, una lectura fragmentada y modular, sin una narrativa o forma de adentrarse única. Es dinámica y puede ser leída como un oráculo. A su manera, este texto posee la estructura de un torbellino: no busca una lectura lineal y está permitido trazar diferentes recorridos.

En “Comportamientos psicológicos, acción/detonantes”, mapeo los estados de ánimo y comportamientos que la presencia de vientos constantes e intermitentes puede llegar a provocar en distintas culturas y entornos, conduciéndome a comprender una relación del fenómeno natural con distintas prácticas corporales y sociales, y abriendo de esta manera una infinidad de preguntas en relación con el campo de investigación y producción que desarrollaré más adelante en este trabajo.

En “Se dicen los malos tiempos o el viento y sus desdoblamientos históricos, sociales, culturales y arquitectónicos en Veracruz”, encuentro cómo el fenómeno llamado viento “norte” fue determinante para las construcciones y destrucciones sucesivas del puerto de Veracruz, dificultando así el proyecto de Conquista a la llegada de los españoles. Abordo este proceso desde una perspectiva histórica y social que trazo hasta la actualidad.

En “Representaciones mitológicas” mapeo las distintas representaciones que ha tenido el viento como deidades y fuerzas divinas en diversas culturas. En el recorte que hago de estas representaciones, pasando por los Nahuas, Griegos hasta los Egipcios, busco enfatizar las deidades propias de las culturas nativas del territorio mexicano.

En el apartado “Intentos por retener y controlar los fenómenos naturales” rastreo la herencia que tenemos en tanto seres humanos alrededor del intento de desvendar, dominar, controlar y retener los fenómenos naturales, particularmente en la forma de una exuberancia de tradiciones, leyendas y mitos que reflejan una obsesión común en la búsqueda por comprender las fuerzas de la naturaleza y sus

relaciones con la cosecha, el mar, y los cambios de estado en general. La necesidad de entender todas las afectaciones que implicaban estos cambios atmosféricos ha sido un motor para el desarrollo de sensibilidades mágicas y de conocimientos astrológicos, y ha alimentado predicciones sobre un tiempo futuro que concluye hoy en día con importantes avances tecnológicos que miden con relativa precisión los cambios meteorológicos y permiten pronosticar en horas, días y semanas, como los rituales mágicos del pasado, el enunciado de un tiempo que está por venir.

En “Sistemas de medición” y “La creación de un lenguaje, código común” reflejo la importancia que para este trabajo de investigación tuvieron la calidad ritual de las herramientas científicas para leer la atmósfera, articular visualmente los estudios de las fuerzas naturales, y expresar su condición potencialmente amenazante. Me interesa rescatar aquí la manera en que las observaciones sensoriales o empíricas son utilizadas como estrategias de medición, las formas como nos comunicamos y el papel que juega el lenguaje en estos procesos. Dichos intereses me llevaron a desarrollar mis propios símbolos y un lenguaje gráfico para alimentar la bitácora de trabajo de observación (véase parte II) que se presenta como una de las salidas y resultados de este proyecto.

La sección que corresponde a “Pronósticos” recopila prácticas mágico-místicas de diversas culturas en relación con las fuerzas naturales, y la manera en que éstas reverberan en la actualidad en los centros de estudios meteorológicos. Como consecuencia, “Amenazas” contiene la alerta de un tiempo futuro, condicionante de nuestros imaginarios, cuerpos y decisiones. En este apartado produzco lo que nombro como “performatividades”, un concepto que retomaré en la Parte II de este trabajo.

En “Cómo sabemos lo que sabemos”, recupero el concepto de *Epistemologías del sur* desarrollado por el investigador portugués Boaventura de Sousa Santos, con el que cuestiona de dónde viene y cómo utilizamos nuestro conocimiento. Asimismo, dialogo con las nociones y categorías que Diana Taylor define como “archivo” y “repertorio”, y que más adelante también incorporo en la bitácora. Posteriormente “La noción de ritual” invita a comprender las herencias y

fundamentos del rito como prácticas intrínsecamente sociales, además de reverberar en mis propias metodologías de investigación como un ejercicio ritualista.

La constelación de ideas presente en esta investigación está compuesta de lecturas e investigaciones heterogéneas, aparentemente distantes y huracanadas. Sin embargo, todos los caminos nos guían al centro del torbellino: la segunda parte. Sugiero entonces a la lectora algunas rutas posibles para adentrarse a la parte primera que dibujan rutas o y acercamientos diferentes al mismo. La lectura puede ser respetuosa del formato editorial y realizarse de manera lineal. O bien, puede ser hecha de manera más o menos aleatoria, manteniendo juntos el apartado 6, 7 y 8, así como el 9 y 10. Otro itinerario posible es empezar por el apartado 3 y seguir hacia el 8, 2, 12, 11, 7, 9, 10, 5, 12 y 4. Queda también, por supuesto, hacer la invitación a leer este texto de manera totalmente azarosa, sin un orden predeterminado, exigiendo así una postura más activa de quien lee para hilar partes y crear redes dispares para adentrarse a la bitácora de trabajo y a la producción de *Ahora débil, luego fuerte* (parte II).

A lo largo del proceso de investigación surgieron muchas preguntas que acompañaron la construcción de la bitácora de observación y que llevaron a desarrollar intereses que concluyeron en la producción gráfica de este trabajo: ¿Qué implicaciones tiene en las dinámicas sociales y urbanas la presencia del viento en Veracruz? ¿qué legados tiene en la memoria colectiva? ¿a qué lo asocian? ¿quiénes dependen de su influencia? ¿qué actividades son directamente afectadas por el fenómeno? ¿qué imaginarios nos provoca? ¿qué rituales sociales provoca su aparición? ¿cómo altera la percepción su presencia?

Una parte central de esta investigación fue el trabajo de campo que desarrollé. Me desplazé al estado de Veracruz por un periodo de dos meses, que dividí entre la ciudad de Xalapa y el Puerto². Estar en

² Gracias al apoyo del Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado (PAEP) de la UNAM para estancias de investigación y a la invitación del Dr. Antonio Prieto, director de la maestría de Artes Escénicas de la UV, pude viajar al estado de Veracruz y desarrollar el trabajo de campo en un periodo de setenta días, intercalando entre

tránsito y habitando lo desconocido me permitió un cambio perceptual de sentidos y formas de habitar la investigación que fueron marcadas por distintos ritmos, desplazando mi cuerpo para que sintiera el viento y lo encontrara desde impulsos que afectan los imaginarios y las decisiones de los habitantes de esas localidades.

Empecé a entender la potencia performativa³ que ahí estaba implicada, como una corriente que provoca un baile: una danza que a veces se siente como el viento sutil y a veces como un gran tormenta. Como un susurro constante que dicta comportamientos y desvíos. Como un contra-tiempo, una presencia que incesantemente te hace repensar, rehacer, replantear dónde es que estás y de qué forma quieres seguir.

La experiencia de la movilidad, que será profundizada más adelante en la parte II, concluyó en una bitácora de trabajo que toma como referencia los mapas meteorológicos. Esta bitácora propone nuevos símbolos gráficos que responden a los parámetros de observación que me propuse mapear, y algunos aparatos de medición que desarrollé para poner ciertas acciones a prueba, como algunas esculturas y lo que llamé *Ahora débil, luego fuerte, o trajes performáticos*. Esos aparatos toman el elemento aire como un factor importante para sus acciones, y son entendidos como vehículos de comunicación directa de los movimientos que el viento podría producir al hacerse presente.

De esa forma, tomo la bitácora de trabajo como un instrumento metodológico para responder a muchas de las preguntas que me impulsaron a observar de cerca el fenómeno del viento y todos sus desdoblamientos en el territorio de Veracruz. La bitácora funciona como una herramienta organizadora

la ciudad de Xalapa y el Puerto de Veracruz en octubre, noviembre y principios de diciembre del 2019.

³ **A lo largo de este trabajo ocuparé el concepto Performativo y Performático en distintas ocasiones. Aclaro sus distinciones y usos para una mejor comprensión de la propuesta. Ocupo el termino Performativo cuando me refiero al fenómeno viento desde su agencia, desde su potencialidad en hacer cosas con el gesto y afectar a distintas capas de comportamiento, sensaciones y producir imágenes. Performático implica cuando existe adjetivación a la situación, por ejemplo cuando me refiero específicamente al cuerpo o a los trajes *Ahora débil, luego***

fuerte.

de toda la información recopilada, y como un medio de transmisión gráfica de las formas en que caminé, transité y procedí en esta investigación. Es la herramienta que utilicé para asentar, por un lado, el trabajo de investigación teórica, detonante de muchas preguntas que se formalizan como parámetros de observación en la bitácora, y por otro, del trabajo relacionado con la producción de obra.

Este trabajo es resultado de un proceso de dos años de investigación en el marco de la maestría en artes visuales con orientación en arte y entorno de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM. Lo que presento aquí es una primera etapa de una investigación, que no considero concluida. Muchas de las preguntas que desarrollé a lo largo de este proceso me abrieron a otro campo de cuestionamientos, cuya exploración me invitan a seguir rastreando e investigando toda la potencia performativa que implica el fenómeno del viento.

Por último, les invito a que se dejen llevar por todas las ráfagas hacia las que esta investigación me condujo, que me permitieron entender la naturaleza del viento, y que incidieron también en la estructura de este proyecto. Permítanse entrar a este trabajo tal como Ulrich Raulff describe en el epílogo de *El Ritual de la Serpiente*, de Aby Warburg:

como “un edificio con varias puertas de acceso: según la que se elija, muta el paisaje, cambian los caminos y las bifurcaciones, y se encuentran cruces imprevistos. En el proceso de lectura, se vislumbran conexiones biográficas e intelectuales nuevas así como una multitud de corrientes espirituales, sociales[...]”⁴

Buenos vientos!

⁴ Warburg, Aby, *El ritual de la serpiente*, (México: Editorial Sexto Piso, 2004), 71.





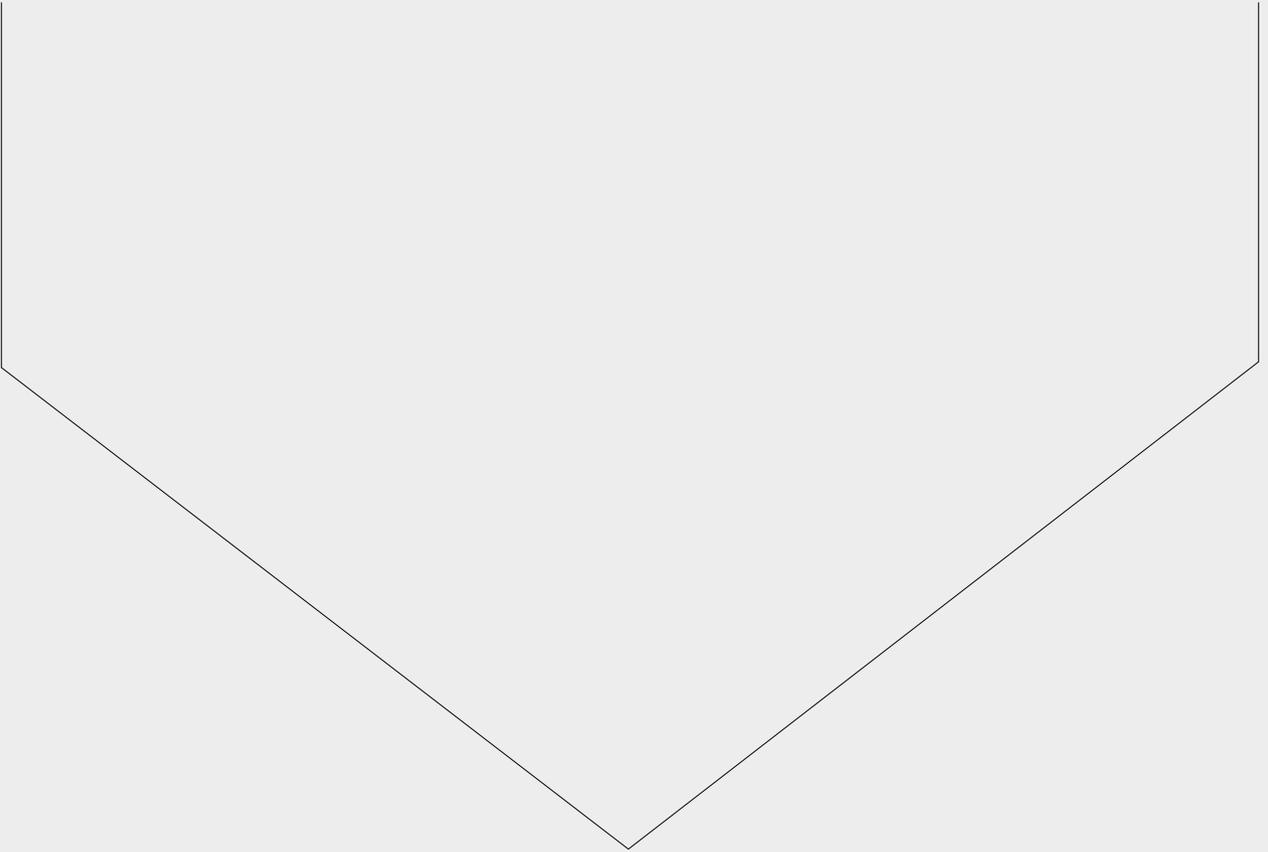
II. Casa tumbada, representación de la Escala 12 Beaufort, Aftermath of Galveston, Texas hurricane of 1900. Foto: Library of Congress.

PARTE 1

FUEGO Y VIENTO, QUE DIFÍCIL FRENAR ESA COMBINACION.

NO_2

Desde donde estoy parada o intentando
estar o distintos acercamientos
a un fenómeno



Recupero el conocimiento situado de Donna Haraway,⁵ para rastrear mi interés por el territorio de Veracruz, y cómo también llegué a interesarme por el fenómeno del viento. Donna Haraway sostiene, por un lado, que “las versiones del mundo que co-construimos en la investigación no son meros relatos fantásticos o un discurso como cualquier otro, mientras que por otra, reconoce la imposibilidad de plantear que el conocimiento refleja una realidad de manera neutra, más aún si asumimos que este se nutre de inquietudes ciudadanas, políticas e ideológicas de los investigadores”.⁶ Aunque el texto de Haraway está situado en las ciencias sociales, me interesa cómo cuestiona las prácticas que han fundamentado el conocimiento desde el proyecto moderno, de carácter neutral, universal y autónomo. La autora nos invita a dar cuenta de las posiciones de partida de una investigación y las relaciones en que nos inscribimos al realizarla, considerando nuestra parcialidad, subjetividad y contingencia.

Trato de posicionarme en relación a mi entorno: soy mujer, latinoamericana, brasileira, blanca, migrante y artista (además de tener el Sol en Géminis, Luna en Libra y ascendiente en Acuario; los tres signos de aire del zodiaco).⁷ El llevar seis años viviendo en México me ha hecho incorporar de manera muy profunda estas categorías. Cargar estos títulos o clasificaciones significa también percibir cómo inciden en la forma en la que me relaciono con el otro, y el otro conmigo. Creo que hay una batalla constante ahí, una lucha atravesada de lugares privilegiados. Mi primer acercamiento con el territorio veracruzano fue en el verano de 2016 en un viaje que hacía por carretera en dirección al sur mexicano. El sentir ahí la humedad y el calor cruzar en mi cuerpo me trajo una memoria de un lugar familiar. El cuerpo reaccionaba desde un lugar fluido y la región pélvica se encontraba suelta y sin tensiones. Ese entendimiento me conectó directamente con Brasil. Con el tiempo fui comprendiendo que Veracruz tenía muchas cercanías e imaginarios con mi país de origen y que existía algo en el lugar que me invocaba, que me invitaba a querer habitarlo. El imaginario de la caña, el café, el tabaco, la yuca, la diversidad musical, la presencia del tambor y la llamada tercera raíz, además de todas sus otras herencias migratorias,

⁵ Donna Haraway (Denver, Colorado, 1944) es bióloga, filósofa, escritora y profesora del programa de Historia de la Conciencia en la Universidad de California. Es la autora de, entre otros libros, «Cyborg Manifiesto» (1985) «Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science» (1989), «Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature» (1991) y «When species meet» (2008). El último es *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, que está ya en español.

⁶ Cruz, M.A., Reyes, M.J. y Cornejo, M, *Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a*, (Chile: Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, 2012), 254.

⁷ Los signos del zodiaco se agrupan según los cuatro elementos clásicos de la naturaleza: agua, aire, tierra y fuego. Algunas características del elemento aire se pueden ver manifestadas en los signos que le corresponden; géminis, acuario y libra. El aire es algo que sentimos, percibimos pero no vemos, estos signos se caracterizan por tener una sensibilidad muy desarrollada, además de tener necesidad de la libertad de movimiento, de expresión, de acción. La inestabilidad y la dispersión también son fuertes rasgos de estos signos.

hacen de Veracruz un ambiente muy particular y plural que me hace sentir verdaderamente como en casa. Desde esa primera visita, he tenido la oportunidad de explorar Veracruz en distintas ocasiones. He conocido más de sus historias y tradiciones, y he desarrollado un interés especial en trabajar e investigar en él.

En sus observaciones sobre el *Atlas de Imágenes Mnemosine* de Aby Warburg,⁸ Linda Báez señala la experiencia individual como ese elemento que define la conversión de un valor a otro. El proceso de percibir para sí interior y conscientemente es producido cuando la atención y la memoria actúan sobre la percepción: “el yo es inducido a reflexionar acerca de las vivencias almacenadas que conforman su experiencia particular en el mundo”.⁹ Así, afirma que “la fantasía es el órgano capaz de iniciar el proceso de simbolización y de hallar una nueva imagen para lo que desea expresar”.¹⁰ Entendida como ese encuentro de relaciones entre la percepción actual y el conjunto de imágenes traídas del recuerdo, la fantasía resulta en una nueva imagen producida a partir de los sentimientos y emociones actuales.

De esta manera, encuentro resonancias entre los movimientos que me han traído hasta acá y los vientos que me mueven internamente, ese cuerpo en permanente “estado relacional”,¹¹ que Warburg defendería. Ese cuerpo que carga en sí mismo un bagaje y acompañado de desplazamientos múltiples, que encuentra en los soplos del viento una invitación para dejarse llevar, para escuchar las fuerzas que mueven muchas estructuras y que no son tan evidentes como lo son perceptibles. ¡El viento es el tiempo en movimiento! Manifiesta la furia del elemento, “la que es todo movimiento y nada mas que movimiento”.¹² Es un donador de poder. Influye en el cuerpo, la mente y las emociones de un modo complejo y fascinador. Es mutante y momentáneo. Trae secretos y lleva importantes mensajes.

El viento puede representar un consuelo o una calamidad, una molestia o un beneficio:

Se desliza a través del cielo en
ríos silenciosos, salta en invisibles
cataratas sobre las crestas de las

⁸ Aby Warburg (1866-1929) fue un historiador del arte alemán que investigó a profundidad con diferentes metodologías la historia de la cultura, además de ser un gran teórico de la imagen y de los medios en general. Warburg es conocido por sus lecturas de la historia a través del entrelazamiento de tiempos, juego de diferencias, retornos y anacronismos. Sus textos mas famosos son *El ritual de la serpiente*, *Recuerdos del viaje al territorio de los indios pueblo en Norteamérica* y *Atlas Mnemosyne*.

⁹ Báez, Linda, *Un viaje a las fuentes. Hacia la luz en Atlas de imágenes Mnemosine*, 2 vols. (México: Instituto de Investigaciones Estéticas Universidad Autónoma de México, 2012), 25.

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*, 38.

¹² Bachelard, Gaston. *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2017), 278.

montañas, hierve hacia el cielo sobre los cálidos desiertos y las húmedas selvas, gira en furiosos y catastróficos remolinos [...] Es una fuerza de magnitud cósmica.¹³

En su condición de polaridad energética, el viento realiza tareas prodigiosas. Por un lado llena el cielo de nubes y luego las barre. Se excita y desanima. Amenaza y ulula. Grita y se queja. Pasa de la violencia a la angustia. Muere y renace. Es caluroso y frío. Seco y húmedo. Susurra y grita. Impulsa desde el mar hacia tierra adentro refrescantes nieblas, preñadas de humedad; "su soplo desplaza enteros sistemas de tormentas a través de todo el mundo, transitando el calor y la humedad de una región a otra; acondiciona el aire y ventila las ciudades que se ubican en las orillas a grandes masas de aguas, contribuye a impulsar las corrientes de los océanos en sus viajes a través del mundo; esculpe la arena y la nieve, desparrama semillas y esporas, limpia los cielos de las exhalaciones industriales".¹⁴

¿Cómo es que el cuerpo mide el viento? ¿Desde dónde lo siente? ¿Cuáles son sus zonas de manifestación sensible? ¿Qué parte resiste a su movimiento? El pelo y la ropa moviéndose, la piel como receptora táctil. Siente frío, fresco, cálido, atropellado, una gran cantidad de sensaciones. ¿Cómo se manifiesta el viento en el entorno, el paisaje, o la arquitectura? ¿Cómo incide en la materia? Los árboles son la primera indicación sobre la dirección instantánea del aire en movimiento. El pasto, la vegetación, las hojas, el polvo, la arena y los cables son testimonios directos de la dirección y la presencia del elemento. El viento puede ser percibido cuando afecta/atraviesa un cuerpo/objeto. No se puede observar hasta que mueve ramas, levanta el mar, o derrumba casas. La naturaleza y el cuerpo, por lo tanto, pueden ser entendidos como medio que recibe y manifiesta su presencia. Medios portadores, y en cierta manera, medios de la imagen. Receptores y transmisores. En Antropología de la imagen, Hans Belting sostiene que "los medios son portadores de cuerpos simbólicos o virtuales de las imágenes".¹⁵ Ellos circunscriben y transforman nuestra percepción corporal.

Finalmente, percibo que la naturaleza de esta investigación tiene el movimiento de un torbellino, hasta cierto punto predecible pero ingobernable. Ella abarca distintos intereses y acercamientos al fenómeno del viento, utilizando diversas metodologías para observarlo, trazando relaciones y narrativas diferentes sobre lo que está en constante movimiento y es imposible retener, y aterrizando lecturas y

¹³ Philip D. Thompson y Robert O'Brien. *Fenómenos Atmosféricos*, colección científica de Time-Life. (México: Lito Office Latina. 1977), 57.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Belting, Hans, *Antropología de la imagen*, (Argentina: Katz Editores, 2007), 17.

III. Los árboles ofrecieron una de las primeras referencias acerca de la dirección instantánea del aire



percepciones de un elemento que nos acompaña constantemente a través de una condición entre murmullo y escándalo.

NO_3

Comportamientos psicológicos,
acción / detonantes



Desde finales del siglo XIX se empezaron a realizar estudios de los efectos de la atmósfera sobre la personalidad. Esos estudios han tratado de relacionar al tiempo, por mencionar algunos ejemplos, con la frecuencia de asaltos, agresiones y mutilaciones criminales, con la conducta de los niños en el salón de clase, con la circulación de los libros de investigación en bibliotecas públicas, con los suicidios, e incluso con hacer el amor. Por otra parte, el Dr. Clarence A. Mills en su libro *El clima hace al hombre* sostiene que los malos humores y el bajo valor de los barómetros están asociados, y que la discreción y el pesimismo están relacionados con un alto índice de humedad.

“El clima afecta y por lo tanto incide en el lenguaje, derivando ideas en imágenes o bien articulando figuras del lenguaje que expresan ‘atmosferas emocionales’ y ‘climas’ políticos.”¹⁶ afirma Sofía Hernández Chong Cuy, y de la misma forma reitera que “la naturaleza es tanto una parte del mundo natural como es un fenómeno cultural”.¹⁷

Desde hace mucho tiempo, se atribuye una gran influencia de los vientos que soplan con regularidad y monótonamente durante semanas sobre las personas. Los habitantes de Tánger han atribuido los dolores de cabeza y la sensación de opresión a la presencia del viento del este. Los habitantes del Magreb creen que el *sirocco*, el viento polvoriento y caliente que sopla desde el Sahara, deprime a la gente hasta llegar al suicidio. En Londres, un viento que se cierne sobre la ciudad de noviembre a marzo es discutido por Voltaire como causa del ahorcamiento de decenas de londinenses deprimidos, del comportamiento insubordinado de los animales y de la violencia política: “fue literalmente durante un viento del este –dijo un médico de la corte inglesa a Voltaire– que Carlos I fue decapitado y Jaime II depuesto”.¹⁸

El Dr. Mill también sostiene que el viento causa perturbaciones en cuerpos y mentes. En lo que se refiere a las tormentas ciclónicas que barren el Medio Oeste en los Estados Unidos –aquellas épocas en que el barómetro desciende y la humedad aumenta– observa que las personas se sienten incomprensiblemente perturbadas por una

¹⁶ Hernández Chong Cuy, Sofía (coord.). *Se o clima for favorável*, (Brasil: Fundação Bienal do Mercosul, 2013), 79.

¹⁷ *Ibidem.*, 83.

¹⁸ Philip D. Thompson y Robert O'Brien. *Fenómenos Atmosféricos*, colección científica de Time-Life. (México: Lito Office Latina. 1977), 111.

“sensación de futilidad, por una incapacidad para alcanzar su eficiencia mental normal, o para realizar tareas difíciles. Los niños se vuelven irritables, los adultos pendencieros y exigentes. Tal tiempo proporciona el más perfecto escenario para las explosiones conyugales”.¹⁹

En *Los Angeles Notebook*, la cronista Joan Didion afirma que convivir con los vientos de Santa Ana, que soplan sobre toda la costa de California, es aceptar y observar desde una mirada profunda el comportamiento humano. Hace algunos años un científico israelí descubrió que incluso diez o doce horas después de haber pasado las corrientes de este viento californiano, el aire cargaba un alto porcentaje de iones positivos y negativos. Nadie es capaz de explicar bien este fenómeno, pero las consecuencia de tener exceso de iones positivos en el aire hace que las personas se sientan infelices. Las fuertes ráfagas que pueden provocar el viento de Santa Ana llegan a causar incendios, muertes, accidentes y objetos voladores en el aire. El imaginario que ocupan estas corrientes en los habitantes de Los Ángeles es bastante radical. Algunas maestras no van a dar clases en días de Santa Ana porque los niños se vuelven inmanejables. “En noches como esa, cualquier tipo de fiesta puede terminar en pelea. Las esposas sienten el filo del chuchillo trinchar y clavan en el cuello de sus maridos. Cualquier tipo de cosa puede suceder”,²⁰ escribió Raymond Chandler sobre este poderoso viento.

La sobrecarga de iones positivos y dióxido de carbono presente en el aire antes de una tempestad y la descarga de iones negativos y oxígeno durante la tormenta pueden explicar los efectos biológicos de depresión y de euforia, respectivamente, y una vez que se consume en su estado puro es un poderoso estimulante.

En la India, se rumora que de los 148 motines religiosos que se produjeron entre 1919 y 1941, más de un tercio se produjo en los meses meteorológicamente más desagradables.

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ Didion, Joan. *Los Angeles notebook*. (USA, in: *Seven places of the mind*, Macmillan, 2010.), 218. Traducción mía.



NO_4

Se dicen los malos tiempos o el viento
y sus desdoblamientos históricos, sociales,
culturales y arquitectónicos en Veracruz



El viento Norte está presente de octubre a marzo en Veracruz y en toda la región del Sotavento, provocando diversas situaciones tanto en el ámbito urbano-arquitectónico como en el social, y estrechando la relación de sus habitantes con este fenómeno.

Aunque el puerto de Veracruz era un punto esencial del Nuevo Mundo al marcar la entrada y salida del virreinato de la Nueva España hacia Europa, tanto los fenómenos meteorológicos como las condiciones insalubres y la proliferación de epidemias hacían que fuera una odisea residir en la zona. A lo largo de ocho décadas los colonizadores tuvieron dificultades en asentarse en el lugar debido a factores principalmente climáticos. El cambio de lugar constante de este asentamiento habla de esta dificultad, y también de la importancia que los españoles daban al encontrar un lugar que proveyeran de un refugio adecuado para los navíos, que en esa región se encontraban a merced de los vientos. Todas esas situaciones llevaron a que Veracruz recibiera distintos apodos como el de Ciudad Ambulante, Ciudad Errante, Ciudad de Tablas, Ciudad de Mar, entre otros.

[...] a vuestra majestad suplicamos sea servido de mandar remediar el puerto y que se dé orden cómo los navíos y gente se despache con brevedad haciendo edificios en la tierra firme de dicho puerto, donde en breve se descarguen las mercaderías y los que la traen se despachen de manera que los navíos no tengan ocasión de detener porque de lo contrario se siguen grandes daños, no solamente a las vidas de los marineros y pasajeros, pero también a los mercaderes, y el oro y plata que va para el servicio de vuestra majestad no van tan seguro como debería, y muchos navíos que vendrían si obiese este despacho, dejan de venir y así esta tierra padece necesidad de muchas cosas[...] Otra cosa nos parece muy importante, y otras veces se ha suplicado a vuestra majestad que, es mudar el pueblo de

la Veracruz a lugar decente y más conveniente [...] (Carta enviada por Diego de Ramírez desde la provincia de Pánuco, al rey de España el 1 de noviembre de 1555)

Hablando sobre los “nortes”, el físico, meteorólogo y maestro en ingeniería ambiental de la Universidad Veracruzana José Hernández Téllez²¹ nos dice que:

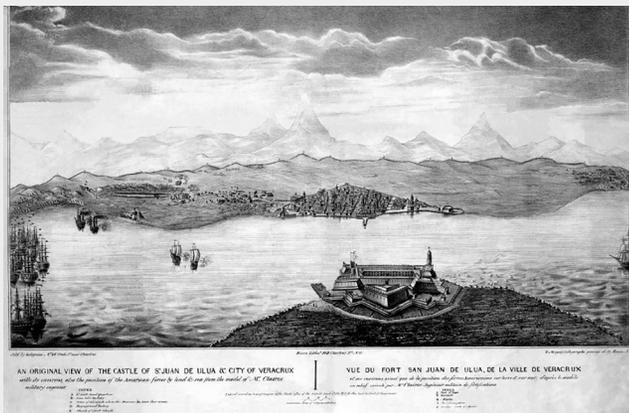
Desde principios de la colonia los navegantes y la población de las costas mexicanas llamaban vulgarmente “norte” o “nortes”, al frente o frentes fríos polares, ya que estos están asociados a vientos de moderados a fuertes del norte. Dicho termino continua siendo utilizado en los boletines y cartas meteorológicas.²²

El “norte” ha sido mencionado por los conquistadores, viajeros y habitantes de la costa del Golfo desde el siglo XVI. Ha sido visto como una amenaza para muchos de los que aquí llegaron. Las decisiones en la construcción del fuerte de San Juan de Ulúa,²³ por

²¹ Conoci a José Hernández Téllez a través de Mario Jesús Gaspar Cobarruvias, un investigador independiente y expeditor que lleva años rehaciendo la ruta de Hernán Cortés y recolectando informaciones para trazar otra narrativa de la historia. Mario me introdujo a José a partir de una copia de su libro *Condiciones meteorológicas en la ciudad y puerto de Veracruz, del siglo XVI al XX*, que fue un material fundamental para que yo aterrizará muchos de los rumores que sospechaba en relación al fenómeno del viento “norte” y la construcción y destrucción de la Ciudad de Veracruz. Tuve la oportunidad de conocer a José al final de una de sus clases en la Universidad Veracruzana en noviembre del 2019. La platica que duró más de dos horas se caracterizó por un intercambio de relatos entre los cruces de la ciencia de la atmósfera y la historia, además de experiencias personales frente al fenómeno del “norte” en la temporada. En nuestra conversación me quedaron claras muchas conexiones y relaciones entre la ciencia y el arte. Al final, estamos observando fenómenos muy cercanos. Desde hace muchos siglos, lxs artistas, así como lxs científicxs, salían a observar y experimentar el mundo, obsesionándose con los movimientos, con la luz y generando códigos y lenguajes para clasificarlo y nombrarlo. Creo que partimos muchas veces de lugares comunes pero con salidas distintas.

²² Hernández Téllez, José. *Condiciones meteorológicas en la ciudad y puerto de Veracruz, del siglo XVI al XX*. (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004), 20.

²³ San Juan de Ulúa es el nombre de una pequeña isla ubicada en el golfo de México en frente a la ciudad de Veracruz en la que se ubica la antigua



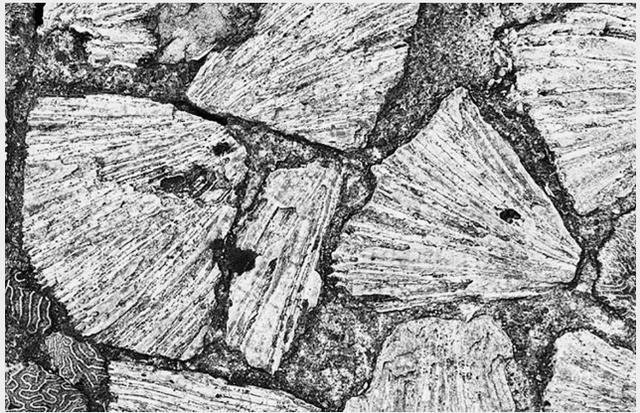
ejemplo, están fuertemente marcadas por la presencia del viento “norte”, ya que sus corrientes perjudicaban el aparcamiento de los barcos y provocaban inundaciones. La construcción de las murallas alrededor de todo el puerto también son resultado de decisiones virreinales orientadas a defender el puerto contra las corrientes de aire, lo que estructuró la forma que acabó tomando el puerto:

El lienzo de muralla que está mandado hacer desde la fortaleza nueva a la isla de Gavias y otro desde la fortaleza vieja, con el recodo para abrigo del (viento) del norte, con que se ensancharía mucho este puerto, y las naos estarían más desviadas y cesarían los daños e inconvenientes, que en él hay cada día.²⁴

Veracruz y sus alrededores carecían de materia prima como madera y cantera para la construcción y edificaciones. La madera utilizada venía muchas veces de las tablas encontradas en los naufragios portuarios debido a las fuertes corrientes de viento. Las mismas provocaban fuertes rajadas, haciendo que la situación de la vivienda fuera extremadamente precaria. La utilización de la llamada Piedra Múcara, sacada del arrecife de corales, para la construcción del fuerte de San Juan Ulúa, así como otras edificaciones en esa época, viene en respuesta a la necesidad de asentamiento.

fortaleza y el primer Puerto planeado por los españoles al mando de Hernán Cortés en 1519.

²⁴ Hernández Téllez, José. *Condiciones meteorológicas en la ciudad y puerto de Veracruz, del siglo XVI al XX*. (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004), 40.



Hacia 1622, en Ulúa hay nuevas opiniones relacionadas con la circulación de los vientos y sus efectos. El cambio de actitud consistía en que las flotas raras veces habían experimentado daño considerable y su internada era segura, ya que había disminuido el número de navíos permitiendo un mejor amarre.²⁵

Los “nortes”, como lo llaman por allá, pasaron a ser uno de los principales problemas de la ciudad. Provocaban la pérdida de mercancías, inestabilidad en las viviendas y un cambio constante de paisaje. Eran enfrentados con temor, provocaban riesgos de incendio y precarizaban aún más las construcciones del lugar.

El huracán de 1552 que azotó a la ciudad fue descrito por algunos cronistas de la época como uno de los acontecimientos más furiosos que jamás habían visto: “[...] la noche del viernes 2 de septiembre comenzó a soplar un fuerte viento del norte, tan fuerte que de impetuoso, arrancaba de cuajo los árboles y acamaba los sembradíos y sementeras de los alrededores de la ciudad”.²⁶

Según José Hernández Téllez, en la época prehispánica “las poblaciones indígenas que se asentaban en las zonas costeras eran más precavidas y por lo tanto fueron menos afectadas por los huracanes, ya que éstos eran parte integral de los pueblos de

²⁵ *Ibidem.*, 45.

²⁶ Trens, Manuel B., *Historia de la Ciudad de Veracruz y de su Ayuntamiento*. (México: Tall. Gráf. De la Nación, 1955), 94.

Mesoamérica, pero esta precaución desapareció en la colonia”.²⁷

Como era en general en esa época, también los habitantes de la Ciudad de Veracruz colonial relacionaban el clima con el temperamento, es decir, con el estado de ánimo o la constitución particular de las personas que resulta de la fisiología del sistema orgánico. Se acostumbraron a vincularse de manera cercana con la tempestad, con violentas tormentas eléctricas, con lluvias intensas, granizos, truenos, rayos y relámpagos. También aprendieron a relacionarse con la inestabilidad del mar por la fuerzas de los vientos.

El acercarme históricamente al fenómeno del norte narrado desde la llegada de los españoles iluminó también las connotaciones amenazantes y de incontrolabilidad que atribuían a su presencia.

En distintas ocasiones la intensidad de sus ráfagas producían altas velocidades y el levantamiento del mar. También provocaban derrumbes de casas que apenas habían acabado de ser construidas, arrastres de navíos que llegaban con mercancías y mercaderías españolas y también de otros que se preparaban para volver a cruzar el océano llevando cosas y saqueos de estas tierras, haciendo pedazos y provocando la pérdida de grandes tesoros bajo los arrecifes. Y por su puesto, los ímpetus de los vientos detonaban, según sus descripciones, graves daños, grandes dificultades, peligros y quebrantos, miedo, riesgo y muertes en los viajeros que aquí llegaban.

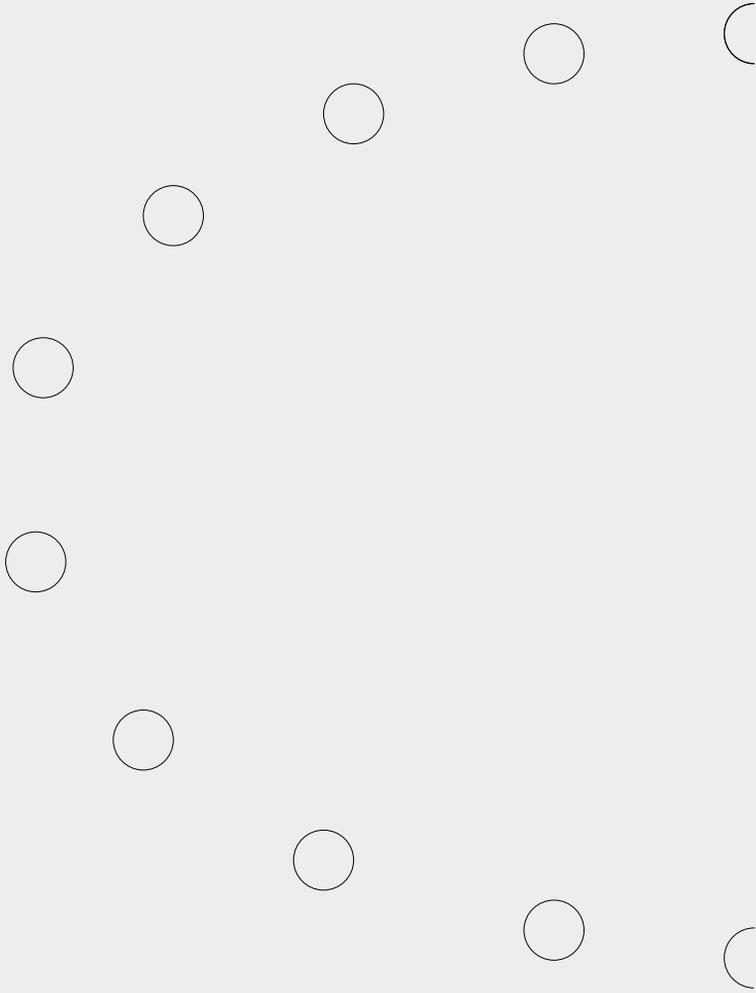
A partir de esos relatos, empecé a entender el viento como un fenómeno que produjo un sutil pero poderoso efecto retardante, como un testigo silencioso de la historia, que por diversas circunstancias dificultó y problematizó el proyecto de la Conquista. Hay un movimiento constante de adaptación, tanto de la ciudad a sus condiciones territoriales, como de los habitantes a la ciudad. Esa presencia invisible, impalpable, furiosa, que determinó tantas condiciones, decisiones, comportamientos e imposiciones a lo largo de la historia. El viento es entonces una entidad poderosa que acompaña toda la narrativa de la historia de la colonización de América en Veracruz y que jugó un papel fundamental en la construcción del imaginario de los europeos que acá llegaron buscando construir lo que ellos llamarían el Nuevo Mundo.

La configuración de ese imaginario se perpetúa hasta la actualidad. El período que va de octubre a marzo es una temporada temida y llena de alertas hechas a partir de pronósticos preventivos, orientados sobre todo para que aquellos que se encuentran en situaciones más vulnerables puedan tomar acciones adecuadas para su protección. Se les llama “los malos tiempos”.

²⁷ Hernández Téllez, José. *El huracán que afectó a San Juan de Ulúa en 1552*, (México: gaceta Colón, Universidad Cristóbal Colon, Veracruz ver., 2007), 10-11.

NO_5

Representaciones Mitológicas



El viento ha tenido distintas representaciones mitológicas como deidades y fuerzas divinas en diversas culturas. La mayoría de las veces aparece como seres fundadores, creadores, protectores de los fenómenos naturales como huracanes, ciclones, tormentas y rayos. Los antiguos griegos pensaban que el viento era la respiración de la tierra.

Para los Nahuas, que habitaban estas tierras antes de la llegada de los españoles, el viento era un elemento/fenómeno que estaba vinculado a una deidad de creación y formación del mundo. Ese mismo fenómeno pasó a ser interpretado por los españoles como un temor, como algo negativo que al final dificultaba y retrasaba su proyecto de conquista y colonización.

Para los Nahuas del Sotaviento, los vientos Nortes eran una vieja tejedora, una advocación dañina de Xochiquetzal. La vieja demonio del viento frío, la vieja Viento Norte que teje las tempestades en un cósmico telar de cintura; se asocia con el algodón (nubes) y con la mano del metate (árbol cósmico). Posee una caja que al abrirla, los hombres por imprudencia invadieron al mundo con insectos y alimañas venenosas.²⁸

En la mitología griega el viento fue representado en distintas deidades, con distintas características; la figura de Poseidón, el Dios de los mares pero también de los terremotos, Eolo, que posee el dominio y también es el guardián del viento y Bóreas como el dios del viento norte que traía el invierno.

En la mitología egipcia, el fenómeno es representado en dos personificaciones; Amón, como protector de los marinos, padre y alma de todos los vientos y Enlil, el responsable por el cielo, vientos y tempestades. Este último sólo se manifiesta en nichos negativos como las grandes tormentas e inundaciones.

Ya en el catolicismo, el elemento tiene distintas representaciones como San Vito de Lucania, el protector de las tormentas; Santa Bárbara, patrona de las tormentas; San Telmo, Nuestra Señora del Carmen, la

²⁸ García de León, Antonio, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotaviento, 1519-1821*, (México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Veracruzana, 2011), 96.



protectora de los pescadores; la Virgen de la Caridad del Cobre, interceptora de los marinos y Nuestra Señora de la Escalera.

En la mitología Maya, el elemento es encarnado por Hurakán, el dios del viento y de las tormentas. Es uno de los dioses creadores de la cosmogonía maya.²⁹ La palabra huracán fue uno de los primeros americanismos que ingresó al idioma español. Los indios Tainos del Caribe oriental nombraban así a su destructor Dios de los vientos y asignaron un símbolo para aludir a él:

El huracán, ciclón, tifón, tromba marina, tornado y tolvana son meteoros rotatorios homorfos y susceptibles de una representación simbólica expresada en espirales, sigmas, svásticas, serpientes y dragones. Actualmente el símbolo del huracán en las cartas meteorológicas es el mismo que utilizaban los antiguos pueblos que habitaban el Caribe.³⁰

²⁹ Su nombre se origina de la lengua quiché, una variante del maya: “jura”, que significa uno, y “kan”, que significa pierna; es decir, “el de una sola pierna”. Es uno de los 13 dioses que participó en la creación del hombre a partir del maíz, leyenda escrita en el libro sagrado de los mayas, el Popol Vuh. Fuente: <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/huracan-el-dios-maya-que-heredo-su-nombre-devastadores-ciclones> (Visitado en 25 de agosto de 2020).

³⁰ Hernández Téllez, José. *Condiciones meteorológicas en la ciudad y puerto de Veracruz, del siglo XVI al XXI*, (México, D.F, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004), 21.

Entre los Aztecas, Ehécatl era el dios del viento, también reconocido como:

una de las manifestaciones de Quetzalcóatl, apareciendo en el aliento de los seres vivos y en las brisas que traen las nubes con lluvia para los sembradíos. Es uno de los dioses principales de la creación y héroe cultural en las mitologías de creación del mundo. Su aliento inicia el movimiento del Sol, anuncia y hace a un lado a la lluvia. Trae vida a lo que está inerte[...] Es precursor de la lluvia, su imponente soplo barría los cielos, campos y los caminos generando fertilidad a la tierra. Sus templos normalmente tenían forma circular, para tener menor resistencia al viento y ayudar a su circulación. A veces se le asociaba con los cuatro puntos cardinales, pues el viento viene y va en todas direcciones.³¹

³¹ Spranz, Bodo, *Los Dioses en los Códices Mexicanos del Grupo Borgia: Una Investigación Iconográfica*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1975), 75.



Nombre	Entidad	Origen
Aeolus	Viento	Dios Griego
Africus	Suroeste Viento	Dios Romano
Amaunet	Norte Viento/Maternidad	Dios Egipcio
Anzu (o Zu)	Sur Viento/Trueno	Dios Sumerio
Aquilo	Norte Viento	Dios Romano
Ara Tiotio	Tornado	Dios Polinesio
Aura	Mañana Viento	Diosa Griega
Auster	Viento Sur	Dios Romano
Ays	Demonio que emodias el viento	Armenia
Bacabs	De los cuatro vientos	Dios Maya
Boreas	Viento norte	Dios Griego
Breath of Vientos	Vientos	Iroquois
Bucca	Duendes del viento	Finlandés
Buluga	Viento	Dios Aboriginal
Bunzi	Lluvia	Diosa Zairee
Chaob	Relámpago/lluvia.trueno/viento	Dios Maya
Chi Po	Viento	Dios Chino
Chup	Viento/lluvia	Diosa Chumash
Coatrischie	Viento/Tormentas	Diosa Caribeña
Corus (o Caurus)	Viento noroeste	Dios Romano
Dadiosa	Viento Este	Diosa Eslovo
Dagwanoenyent	Personificación del viento Whir	Seneca
Dajoji	Viento oeste	Dios Iroquois
Ecalchot	Viento	Dios Niquiran
Egoi	Viento sur	Dios Basco
Ehécatl	Viento	Dios Azteca
Ellil	Viento/tierra	Dios Akkadian
El Nuberu	Señor de la tempestad	Español
Enlil	Viento	Dios Mesopotámico
Eurus	Viento este	Dios Griego
Fa'atiu	Viento	Dios Samoano
Favonius	Viento este	Dios Romano
Fei Lian	Viento	Dios Chino
Fengbo	Conde del viento	Dios Chino
Feng-Po-Po	Viento	Diosa China
Fisaga	Viento ligero y amable	Dios Polinesio
Fongshihye	Viento	Dios Taiwanes
Fujin	Viento	Dios Shinto
Ga-Oh	Viento	Dios Iroquois
Guabancex	Viento/lluvia	Diosa Caribeña
Hä'hl'tunk'ya	Viento norte	Dios Zuni
Hanui-o-Rangi	Padre de los vientos	Polinesio
Hau	Viento	Dios Maori
Haya-Ji	Torbellino	Dios Japonés
Hermes	Viento	Dios Griego
Hine-Tu-Whenua	Viento	Dios Polinesia
Hotoru	Viento	Dios Pawnee
Hraesvelg	Alas hecha de vientos en forma de águila	Gigante Nórdico

Hurakan	Viento/tormenta	Dios Maya
Ilmarinen	Buen tiempo/viento	Dios Finladés
Kabun	Viento occidental	Dios Algonquin
Kaikias	Viento Nordeste	Dios Griego
Kami-kaze	Frío/viento/tormenta	Dios Japonés
Kon	Viento Sureste	Dios Inca
Kukulcan	Tormentas/viento	Dios Maya
La'a Maomao	Viento	Dios Hawaiano
Mamacocha	Lluvia/viento	Diosa Inca
Mari	Regla del viento	Diosa Basca
Señor de los vientos	Vientos	Iroquois
Matagi	Espíritu del viento	Polinesio
Mata Upola	Espíritu del viento este	Polinesio
Matuu	Espíritu del viento norte	Polinesio
Mbon	Viento	Dios Birmano
Michabo	Maestro del trueno y viento	Algonquin
Neoga	Vientos	Diosa Iroquois
Ninlil	Vientos	Dios Babilonica
Ninurta	Viento sur/lluvia	Dios Mesopotámico
Njord	Viento	Dios Nórdico
Notus	Viento Sur	Dios Griego
Óloma	Viento sur	Dios Zuni
Oonawieh Unggi	Espíritu del viento	Cherokee
Oyá	Fuego/viento/trueno	Diosa Yoruba
Paka'a	Viento	Dios Hawaiano
Pan-gu	Viento	Dios Chino
Quetzalcoatl	Viento	Dios Azteca
Raja Angin	Rey de los vientos	Dios Malayan
Rudra	Relámpago/tormentas/trueno/viento	Dios Védica
Saishiwani	Viento de abajo	Dios Zuni
Saúshuluma	Vientos desde arriba	Dios Zuni
Shine-Tsu-Hiko	Viento	Dios Japonés
Shu	Viento	Dios Egípcio
Shutu	Viento sur	Diosa Babilónica
Skeiron	Viento noroeste	Dios Griego
Stribog	Abuelo del viento	Dios Esloveno
Susanowa	Tormentas/viento	Dios Shinto
Szélkirály	Viento/lluvia	Dios Húngaro
Tamats	Viento/aire	Dios Mexicano
Tate	Vientos	Diosa Sioux
Tonga	Espíritu del viento suroeste	Polinesio
Tsailútsanok'ya	Viento este	Dios Azuni
Tua-Uo-Loa	Espíritu del viento sur	Polinesio
Tawhiri	Tormentas/viento	Dios Polinesio
Tempestates	Tormentas/viento	Diosa Romana
Ú-Heponolo	Viento oeste	Dios Zuni
Unáhsinte	Torbellino	Dios Zuni
Vata	Viento	Dios Indiano
Bayu	Viento	Dios Hindú/Védica
Ventolines	Pequeños espíritus del viento	Español

Ventolines
Vila
Vulturnus
Wabun
Wakwiyo
lansan/lansã
Ya-o-gah
Yondung Halmoni
Yu Ch'iang
Zephyros
Zu (o Anzu)

Pequeños espíritus del viento
Viento/tormentas
Viento este
Viento este
Vientos
Viento
Viento norte
Viento
Viento del océano
Viento oeste
Viento/trueno sur

Español
Diosa Slavis
Dios Romano
Dios Algonquin
Diosa Tewa
Yorubá
Dios Iroquois
Diosa Coreana
Dios Chino
Dios Griego
Dios Sumerio

FUEGO Y VIENTO, QUE DIFÍCIL FRENAR ESA COMBINACION.

NO_6

Intentos por retener y controlar
los fenómenos naturales





Sabemos que desde mucho tiempo atrás el ser humano ha realizado observaciones del tiempo y de las formas en las que éste afecta su entorno natural y su vida. Las observaciones elaboradas a partir del cosmos y proyectadas en los valores mitológicos de diferentes culturas hace evidente la necesidad que hemos tenido en tanto humanos de tratar de explicar y descifrar los fenómenos naturales. El hombre siempre ha buscado tener un dominio y control sobre las fuerzas naturales, lo invisible e incontrolable. Trayendo para sí y construyendo símbolos y códigos para traducirlos a un lenguaje común.

Además de medir y sistematizar el clima y sus transformaciones al paso del tiempo, todas las culturas han desarrollado formas de predecir, influir o controlar el clima. Desde los rituales y la implementación de herramientas básicas, hasta la tecnología mas sofisticada, todo ha sido creado con esos fines.³²

A lo largo de toda la historia, desde que existe registro, en muchas culturas hay una observación atenta hacia el cielo, a los fenómenos naturales y a las implicaciones que tenían en la manera en que estas culturas se relacionaban con su entorno y con actividades como la cosecha y la pesca, que dependían en gran medida de las condiciones climatológicas, pero también con el estado de espíritu de sus miembros. ¿Cómo nos relacionamos con el clima en la actualidad? Hemos perdido mucho esta 'intuición del tiempo' sobre todo en los contextos urbanos. Me atrevo a decir que sólo quienes siguen dependiendo de las condiciones atmosféricas la conservan.³³

Uno de los primeros avances de la meteorología fue comprender que ciertos estados de la atmósfera solían seguir después de haber aparecido fenómenos meteorológicos específicos.

De esta forma, del conjunto de presagios, proverbios y dichos

³² Hernández Chong Cuy, Sofía (coord.). *Se o clima for favorável*, (Brasil: Fundação Bienal do Mercosul, 2013), 40.

³³ Aunque percibo que esto ha cambiado con las evidentes alertas del cambio climático. El clima que siempre ha sido motivo de conversación de pasillos, ascensores, entre vecinas y en los mercados como un tema común, hoy es un asunto recurrente debido a sus estados extremos alarmando a la población urbana y provocando desastres inesperados bajo condiciones intensas.

populares [relacionados con el clima], se fueron extrayendo gradualmente una serie de signos que se consideraban indicativos de acontecimientos futuros; aunque algunos se basaban en la mitología y la superstición, otros resumían unos conocimientos sobre el clima fundamentados en cuidadosas observaciones del fenómeno natural: aspecto del cielo, los vientos, las condiciones ópticas, la transmisión del sonido, los acontecimientos fenológicos, tales como la aparición de la primera ave migratoria o la foliación de los árboles, y muchos otros efectos indicativos de las condiciones atmosféricas y que están relacionadas con futuros acontecimientos climatológicos.³⁴

Los instrumentos de medición desempeñan para el psichistoriador del arte Aby Warburg un papel importante como “domadores del monstruo”,³⁵ refiriéndose, por supuesto, a los fenómenos naturales. Con estos aparatos, Warburg sostiene que los seres humanos aprendemos a domesticar las fuerzas de la naturaleza y a utilizarlas en nuestro provecho. Redefiniendo con esto nuestra relación con el mundo que nos rodea. Warburg cree que esta domesticación no sólo determina relaciones materiales y prácticas sociales, sino que afecta a la vida espiritual, el “aspecto psicológico”.³⁶

El proceso mediante el cual se controlan las fuerzas de la naturaleza con ayuda de los instrumentos se ha de entender en el pensamiento

³⁴ Hardy, R. Wright, P. Gribbin, J. Kington, J. *El libro del clima*, vol. III. (México: Muy interesante. Biblioteca de divulgación científica, 1985), 384.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Báez, Linda, *Un viaje a las fuentes. Hacia la luz en Atlas de imágenes Mnemosine*, 2 vols. (México: IIE, UNAM, 2012), 48.

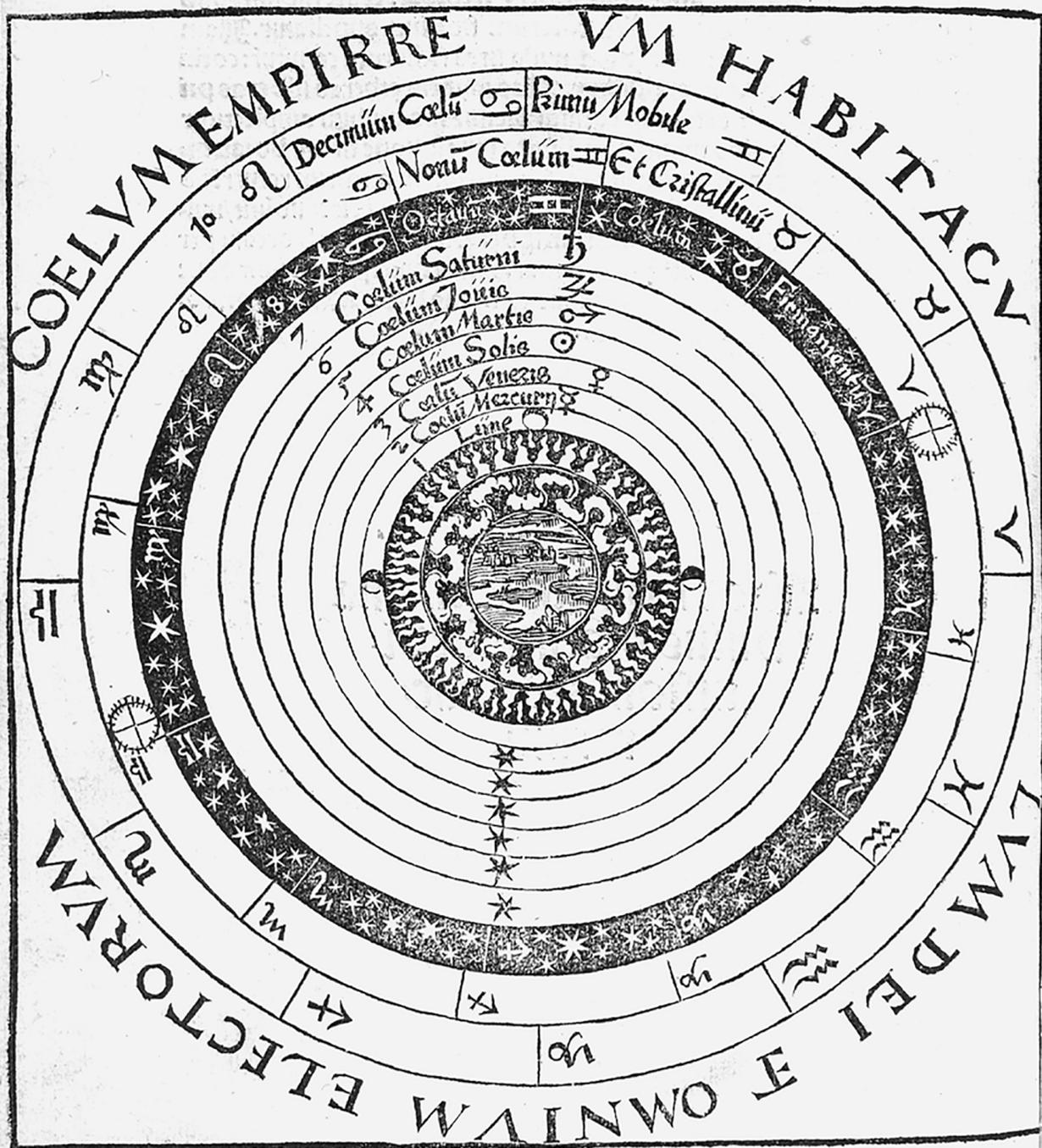
warburgiano como un proceso de abstracción aplicada en virtud del cual el ser humano se libera del sometimiento a las fuerzas telúricas divinizadas.³⁷

Lo que antes fue parte constituyente de las tradiciones orales en las culturas antiguas, derivó en un conocimiento que empezó a codificarse por escrito alrededor del año 3.000 AC. En este periodo se desarrollaron infinitos métodos para predecir los acontecimientos climatológicos originados de observaciones minuciosas de fenómenos celestiales y atmosféricos.

Las propiedades de las drogas y minerales, las causas de la lluvia y de las sequías, del trueno y del relámpago, los cambios de las estaciones, las fases de la luna, la jornada diaria y el viaje anual del sol, los cambios de las estrellas, el misterio de la vida y el misterio de la muerte: todas estas cosas debieron excitar el deseo de estos tempranos filósofos, estimulándolos a encontrar soluciones a los problemas que indudablemente llamaron su atención con más frecuencia en la forma más práctica, debido a las demandas apremiantes de sus clientes, que esperaban de ellos no sólo entender, sino regular los grandes procesos naturales para el bien del hombre.³⁸

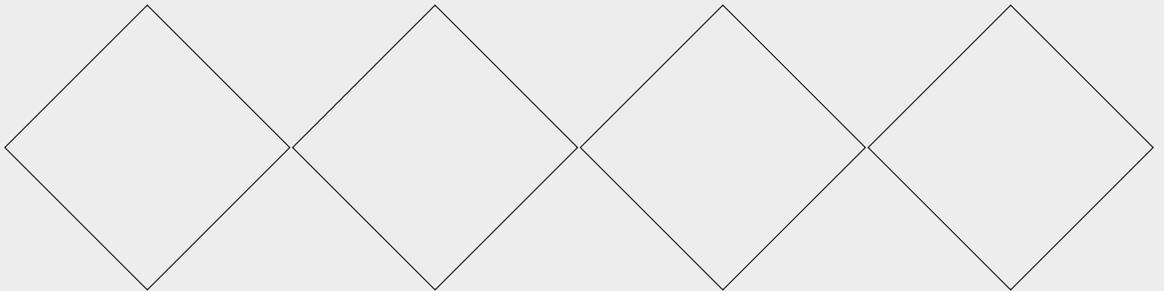
³⁷ *Ibidem.*

³⁸ Frazer George, James. *La rama dorada, magia y religión.* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944), 89.



NO_7

Sistemas de medición



Ayer tronó, la noche pasada hubo relámpagos y a las tres de esta mañana vi el cielo tan rojo como el de una ciudad en llamas. Tengo una sanguijuela, querida, que presagia todas estas maravillas y conmociones de la naturaleza; no, como seguramente supondrás, mediante lenguaje inteligible y advertencias proféticas, sino por medio de una serie de gesticulaciones que no es aquí momento de explicar. Baste decir que ningún cambio del tiempo la sorprende y que, en cuanto a inteligencia primitiva y aguda se refiere, vale por todos los barómetros del mundo.³⁹

William Cowper

Se dice que algunas personas tienen una hipersensibilidad para sentir y predecir la llegada de una tormenta. Los alérgicos, los enfermos crónicos y los que tienen un estado emocional inestable pueden sentirla en sus huesos, articulaciones, músculos, senos frontales y corazones. Incluso las viejas cicatrices del cuerpo operan como canales de anunciación atmosférica. Los científicos justifican estos acontecimientos con las variaciones de las oscilaciones atmosféricas.

Durante todo el periodo de navegación colonial, los viajeros hacían observaciones del estado del tiempo de forma empírica, es decir, desde la experiencia. Los granjeros afirman que el comportamiento de los animales les advierte la llegada de una tormenta hasta con un día de anticipación: las vacas y caballos se vuelven poco dóciles y perversos. Los perros pueden llegar a “oler” la aproximación de una tormenta, y también se vuelven nerviosos e inquietos.

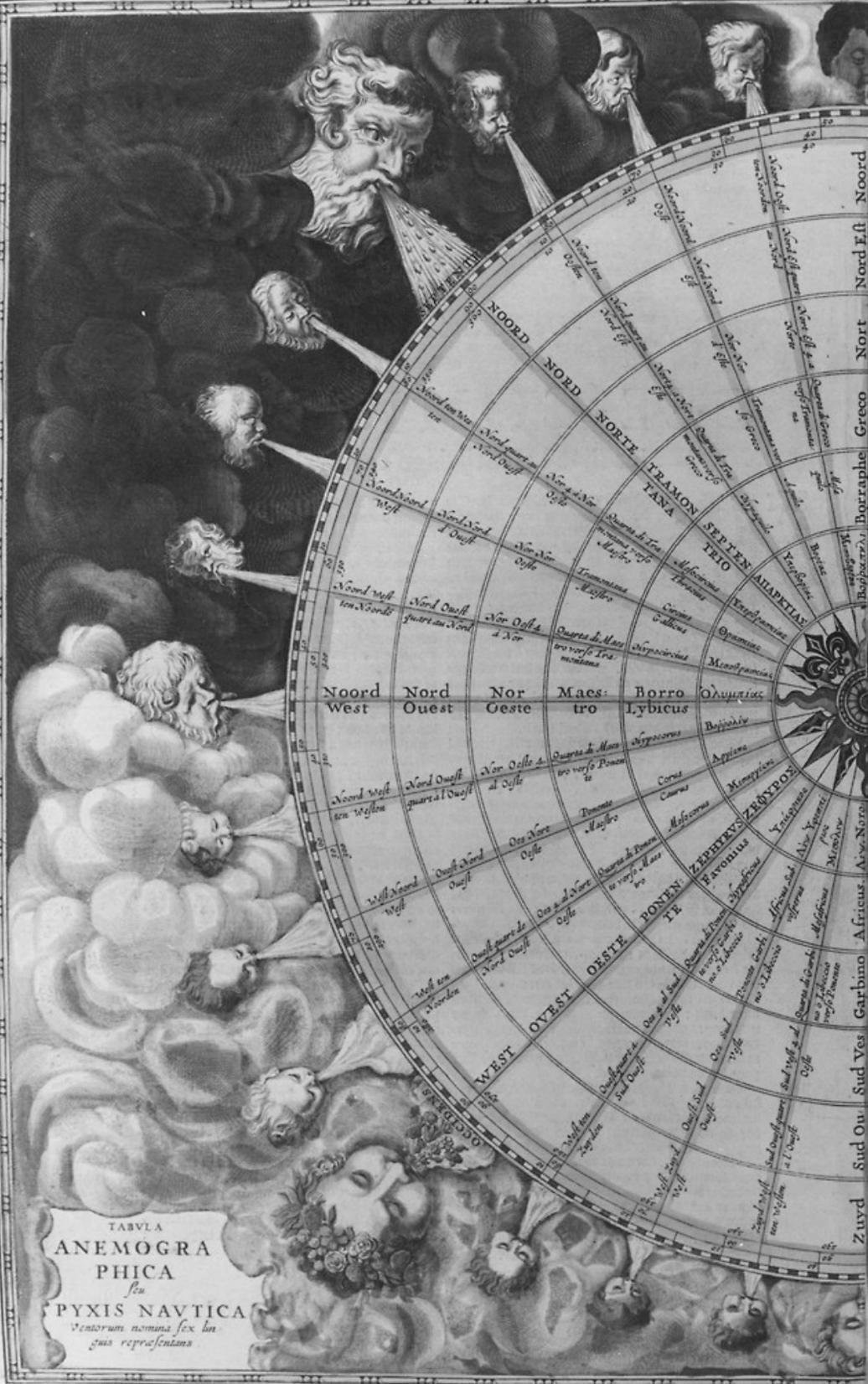
Para intentar explicar las fuerzas misteriosas de la atmósfera, por su parte, otros seres humanos dejaron de consultar a los místicos y clarividentes para estudiar los hechos que habían observado, e idearon y construyeron instrumentos que percibían y medían variaciones

³⁹ William Cowper, Carta a lady Heskett, 10 de noviembre de 1787 [citado por Hardy, R. Wright, P. Gribbin, J. Kington, J. en “El libro del clima, vol. III”, *Muy interesante*. Biblioteca de divulgación científica, p. 381. México, 1985].

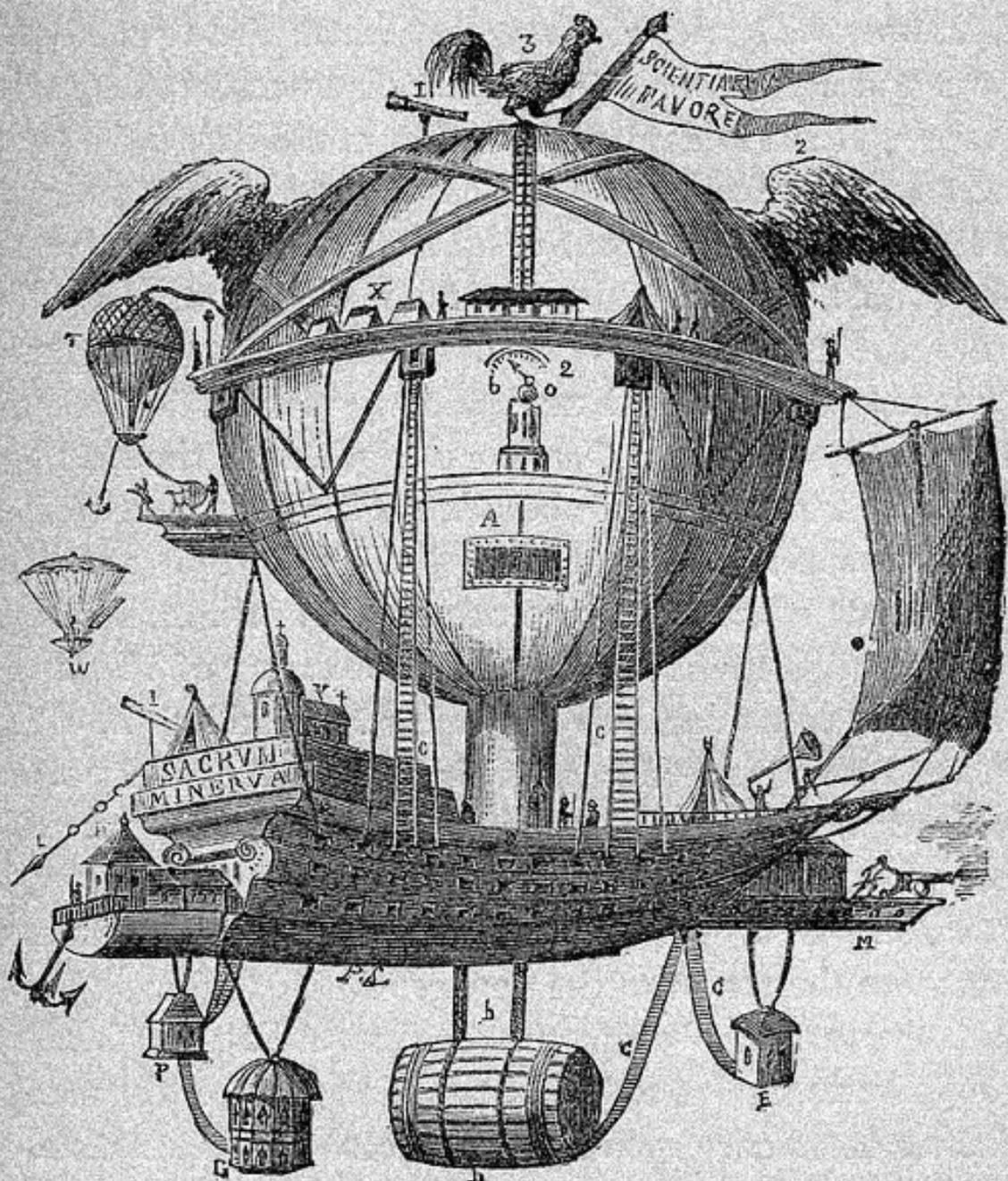
de temperatura, presión, humedad y velocidad del viento. Dieron nombre a las nubes, desafiaron tempestades, tifones y huracanes, y cuidadosamente anotaron lo que vieron y sintieron. Los patrones que capturaban revelaban estructura y organización, leyes naturales que se repetían una y otra vez, y que podía comenzar a ser descritas generando así la naturaleza del tiempo.

La ciencia se ha desarrollado hoy a tal nivel que los meteorólogos tienen a su disposición amplias fuentes instrumentales y técnicas para su estudio. Los aparatos e instrumentos hoy suelen ser sumamente precisos, y la función de quien los observa y descifra se vuelca a recabar y sumar el promedio de los estados del tiempo en una área determinada. Hay una creencia en el desarrollo de la ciencia que ha hecho que los meteorólogos se alejen de otras formas de sentir y predecir el clima (método empírico), incluso sus mismos ambientes de trabajo suelen ser espacio cerrados, sin visibilidad al exterior, armado de computadoras y pantallas que indican en tiempo real las rutas del viento, la posible llegada de lluvias etc.

A lo largo de mi estancia en Veracruz busqué acercarme y observar a las distintas maneras que la gente utilizaba para predecir y leer el cambio de clima. Tuve largas pláticas con comerciantes informales y caminantes en las ciudades. Encontré una serie de estrategias y herramientas diversas, que sobreviven bajo una memoria oral, de conocimientos que fueron transmitidos por generaciones, que tienen relación directa a la predicción del clima. Dichas herramientas se sostienen en una observación sensible y atenta al cielo y a los mensajes que el viento carga.



TABVLA
**ANEMOGRA
 PHICA**
 seu
PYXIS NAVTICA
*Ventorum nomina sex lin-
 gua representans.*



The "Minerva."

XIII. Super globo "Minerva" para meteorólogos, soñado en 1804 por el aeronauta francés Etienne Robertson. Ideado para conducir 60 meteorólogos y astrónomos en un viaje de observación alrededor del mundo.



XIV. El primer mapa de los vientos de 1686 por el astrónomo Edmond Halley, que realizó el primer estudio moderno de la circulación general de la atmósfera.

FUEGO Y VIENTO, QUE DIFÍCIL FRENAR ESA COMBINACION.

NO_8

La creación de un lenguaje,
código común



¿Bajo qué unidad de medida nos comunicamos para hablar del clima? ¿Cuáles son los códigos del lenguaje utilizados para referirse al aire en movimiento? El lenguaje juega un papel importante, sobre todo en la comunicación vulgar y popular. Es un aparato cognitivo y un ente simbólico.

Hacia finales de la Primera Guerra Mundial, algunos meteorólogos en Noruega comenzaron a utilizar el término bélico ‘frente’, para referirse al encuentro de dos masas de aire, los frentes meteorológicos. El resultado de ese encuentro es una tronada breve que sin embargo puede ser violenta.

Todos los sistemas de medición impuestos y que operan bajo métricas oficiales –como el caso del sistema métrico por ejemplo, surgen de la necesidad de homogenizar la comunicación y la relación comercial y política entre países. Estos sistemas uniformizan y estandarizan la experiencia sensorial humana al negar sistemas de medición tradicionales basados en el cuerpo y en la percepción sensible.

Los códigos representacionales operan como un “dominio de la cultura humana que juega a domar la energía natural”,⁴⁰ como sostiene Didanwy Kent Trejo en *Imágenes de la promesa/ Imágenes que prometen*. En cierto sentido, todos los sistemas que pretendían generar códigos comunes de comunicación internacionales fungieron como esfuerzos para unificar al territorio, e intentos de generación de símbolos de civilización y progreso, ayudando a perpetuar la lógica colonial de una imposición de saberes y formas de medir el mundo. Los cambios en los sistemas de medición alteran las prácticas y relaciones sociales. Me parece sumamente importante recuperar esas nociones desde el cuerpo como una herramienta sensible de relación con nuestro entorno y bagaje. Potencializar y reivindicar nuestros saberes y conocimientos desde la experiencia y zonas sensibles corporales, sin estar sujetas a responder desde una vía hegemónica del conocimiento.

Pronosticar es leer anticipadamente señales naturales a través de la recolección cuidadosa de datos. El lenguaje meteorológico y el pronóstico climático se construye a partir del momento en el que los responsables de este tipo de observaciones comprendieron que generar códigos comunes para comparar resultados realizados en distintas partes del mundo, observados en el mismo tiempo, ayudaría en gran medida a la producción de conocimiento en el campo meteorológico. Se establecieron entonces procedimientos y parámetros uniformes para realizar observaciones precisas de la temperatura, la humedad, la dirección del viento y el estado de la bóveda celeste. Todos estos datos ahora son enviados a un centro para ser analizados y comparados con otros. Estos centros de observación levantan mediciones tres veces al día, en momentos claramente

⁴⁰ Kent Trejo, Didanwy. *Imágenes De La Promesa/ Imágenes Que Prometen*, (México: texto por publicar, 2018), 19.

especificados, y comunican a la sociedad a través de un boletín sobre el estado atmosférico cada mañana, ayudando a que la gente pueda tomar precauciones si así el tiempo lo requiere.

Los meteorólogos con los que tuve la oportunidad de platicar a lo largo de esta investigación defienden el uso y el desarrollo de un lenguaje común dentro de las ciencias atmosféricas ya que entienden la efectividad comunicativa que eso pueda implicar entre centros de observación climática en todo el mundo, facilitando el intercambio transfronterizo de información meteorológica. Sin embargo, los reglamentos adoptados y sugeridos por el Comité Meteorológico Internacional (claves, unidades, diagramas, símbolos, instrumentos, métodos de observación, redes de estaciones, publicaciones, documentos etc.) con la finalidad de estandarizar las medidas y las formas de observación, no respondían al sistema de medidas utilizado por la mayoría de los países participantes, como la utilización del sistema de millas (terrestres y marinas) y nudos para medir la velocidad del viento por ejemplo, haciendo que los técnicos tuvieran que adaptarse a esos códigos para la comprensión y transmisión de datos.

A partir de esa imposición, de formas y reglas, en el modo en que medimos y nos comunicamos frente al mundo, que es a su vez un intento por borrar otras formas de saberes, es que consideré fundamental buscar, escuchar y percibir las distintas maneras que sobreviven sobre la forma en que nos relacionamos con los fenómenos naturales. Considerando el cuerpo como una entidad viva y capaz de medir y transmitir informaciones.



NO_9

Pronósticos



*La racionalidad de las ciencias de la naturaleza elimina las explicaciones
mitológicas.*⁴¹
Aby Warburg

Los pronósticos meteorológicos se han llevado a cabo desde que el ser humano comenzó a hacer planes para el futuro, y su estudio “refleja el desarrollo de las creencias populares, ideas y conocimientos a lo largo de los siglos”.⁴² Los pueblos antiguos creían que los fenómenos naturales eran personificaciones mitológicas de un poder divino, y posteriormente, fueron los astrólogos quienes durante muchos siglos se dedicaron a la predicción del tiempo y del clima. Después de haber estado rodeado de mitos y magia por mucho tiempo, adquirió finalmente una condición científica entre los siglos XVII y XIX.

Si el 15 Sabatu Venus desaparece por el oeste, permaneciendo visible 3 días, y el 18 Sabatu aparece por el este, catástrofes para los reyes; Adad traerá lluvias, Ea aguas subterráneas; el rey enviará saluciones al rey.⁴³

Antes del desarrollo tecnológico de la ciencia, las predicciones se hacían de manera popular y eran desplegadas sobretudo por campesinos, pescadores, cazadores y navegantes. Observaban el comportamiento de las nubes, la humedad del aire en sus mejillas, la variación del viento, un dolor en el fémur o en una cicatriz, el movimiento del ganado y de los pájaros. Basaban sus predicciones en sus propias experiencias, en la repetición de los hechos, y en conocimientos personales del tiempo, y en los aforismos de sus abuelos.

En ese sentido comenta Boaventura de Sousa Santos en *Epistemologías del Sur*:

La ciencia posmoderna sabe que ninguna forma de conocimiento es en sí misma racional: sólo la configuración de todas ellas es racional. Intenta, pues, dialogar con otras formas de conocimiento

⁴¹ Warburg, Aby. *El Ritual de la Serpiente*. (México D.F., Editorial Sexto Piso, 2004. Traducción: Joaquín Etorena Homeche.), 62.

⁴² Hardy, R. Wright, P. Gribbin, J. Kington, J. *El libro del clima*, vol. III. (México: Muy interesante. Biblioteca de divulgación científica, 1985), 382.

⁴³ Tablilla de Venus de Ammisaduqa n° 63. [Citada por B.L. van der Waerden en “Sobre astronomía babilónica, las tablillas de Ammisaduqa”. *Revista Beroso* n° 7, pág. 47. Barcelona, 2002].

dejándose penetrar por ellas. La más importante de todas es el conocimiento del sentido común, el conocimiento vulgar y práctico con que en lo cotidiano orientamos nuestras acciones y damos sentido a nuestra vida. La ciencia posmoderna busca rehabilitar el sentido común por reconocer en esta forma de conocimiento algunas virtualidades para enriquecer nuestra relación con el mundo.⁴⁴

El autor sostiene que todo conocimiento es autoconocimiento⁴⁵ anunciando la superación de la clásica distinción sujeto/objeto. El sujeto, que había sido expulsado de la ciencia como sujeto empírico (portador de valores y creencias) parece, desde la mecánica cuántica, haber sido reconciliado y readmitido. Por eso, se puede afirmar que todo conocimiento científico es también autoconocimiento. Con esa resubjetivación se torna posible que el conocimiento científico se traduzca en un saber práctico que enseñe a vivir. “La ciencia no descubre, crea”.⁴⁶

Tomo la categoría mágica de los hombres-dios, definido por George Frazer en *La rama dorada* para tratar de descifrar algunos patrones sobre la relación de dominio que ha tenido el ser humano con los fenómenos naturales a lo largo de la historia, y específicamente alrededor del viento. El hombre-dios de categoría mágica es aquel que tiene “un grado inusitado de altos poderes”,⁴⁷ otorgado por la simpatía que la naturaleza tiene hacia él. Su organismo tiene una sensibilidad para percibir y ser afectado por los más ligeros cambios del ambiente. Esos seres son entendidos como agentes que tienen el propósito de beneficiar a la sociedad en general, ya sea por su habilidad para alejar enfermedades, pronosticar el futuro, o regular el tiempo, o por cualquier otra utilidad en general.

⁴⁴ Santos, Boaventura de Sousa. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. (México: XXI: CLACSO, 2009), 55.

⁴⁵ Es uno de los principios de lo que el autor va llamar de “Paradigma Emergente”. Ver: *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. (México: XXI: CLACSO, 2009).

⁴⁶ Santos, Boaventura de Sousa. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: XXI: CLACSO, 2009), 52.

⁴⁷ Frazer George, James. *La rama dorada, magia y religión*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1944), 87.



Los hombres-dios entienden su función social y la ejercen, ayudando a la comunidad en su lucha con la naturaleza y sus misterios. Tienen la habilidad de mandar sobre el clima y asegurar una caída de lluvia.

Ellos fueron los predecesores directos, no sólo de nuestros médicos y cirujanos, sino de nuestros investigadores y descubridores en cada una de las ramas de la ciencia natural.⁴⁸

Acercarse a este tipos de relatos, poblados de divinos poderes, nos revelan que la magia en muchas culturas ha sido usada para controlar las grandes fuerzas de la naturaleza para favorecer a las mujeres y los hombres. Los que tenían esa condición eran personajes de importancia e influencia en las sociedades, y gozaban de respeto e inspiración. La posición del hombre-mago público tenía al mismo tiempo una gran responsabilidad. También eran ellos a los que se culpaba y castigaba cuando el tiempo no era favorable, ya que estaban convencidos que tenían en sus manos el poder de hacer llover, de que hubiera sol, y consecuentemente, de que la agricultura fuera abundante. Si esto no sucedía, se les acusaba de negligencia y mala voluntad. "El castigo que se le [podía] aplicar es tan cruel como generosa hubiera sido la recompensa en caso de acierto".⁴⁹ Podían fracasar al empeño.

Según avanza el tiempo, es cada

⁴⁸ Frazer George, James. *La rama dorada, magia y religión* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944), 89.

⁴⁹ *Ibidem.*, 116.

vez más evidente la falacia de la magia para las mentes más claras y va siendo desplazada lentamente por la religión. En otras palabras, el mago cede el paso al sacerdote, el cual, renunciando a intentar influir directamente sobre los procesos de la naturaleza en bien del hombre, trata de obtener el mismo fin indirectamente, por la apelación a los dioses, para que hagan en su lugar lo que ya no cree saber hacer por sí mismo.⁵⁰

Los nativos de Bibili en Nueva Guinea son considerados como “hacedores de viento”, haciendo eso del aliento y soplando con la boca. En tiempos tormentosos, el pueblo de los bogadjun dice: “la gente de Bibili ya está haciendo de las suyas, soplando”. Otro procedimiento de “hacer viento” que se ejercita en Nueva Guinea es pegar suavemente a una “piedra de viento” con un palo; si se pegara con fuerza, resultaría un huracán.

En Escocia sucedía algo parecido: para levantar el viento, las brujas remojaban un trapo y lo golpeaban contra una piedra tres veces, diciendo: “Golpeo este trapo sobre esta piedra, para levantar el viento en nombre del diablo; no calmará hasta que yo quiera”.⁵¹

En Groenlandia, se cree que la mujer que recién parió tiene el poder de apaciguar una tormenta: basta salir a la puerta de la casa, llenarse la boca de aire y volver a echar el aire adentro de la casa.

Los hechiceros nórdicos solían vender viento a los marineros que se quedaban parados en el puerto debido a la calma. El viento, según ellos, se encontraba encerrado en tres nudos; si deshacían el primero, un viento moderado se levantaba; si deshacían el segundo aparecía un ventarrón; y si el tercer nudo era deshecho, rugía el huracán. “Cuando los guaycurús son maltratados por una tormenta fuerte, los hombres salen con sus armas y las mujeres y los niños chillan lo más fuerte que pueden, para intimidar al demonio”.⁵²

⁵⁰ *Ibidem.*, 121.

⁵¹ *Ibidem.*, 110.

⁵² *Ibidem.*, 112.



En Veracruz, todos los viernes en el Centro de Estudios y Pronóstico Meteorológico de la Secretaría de Protección Civil se imparte una conferencia abierta acerca del clima semanal. Cada viernes cambian los invitados, y claro, los informes. Las y los especialistas en las ciencias de la atmósfera se reúnen empapados de gráficos, mapas y tablas para tratar de descifrar el clima y predecirlo para los siguientes días, advirtiendo y alertando a la población de posibles precauciones que deberán ser tomadas en un tiempo futuro. Por su parte, el Comité de Meteorología da a conocer las perspectivas del tiempo para los fines e inicios de semana e información meteorológica o climática alusivas a las temporadas o de interés general. El centro produce 5 boletines semanales de horizontes espaciales y temporales diversos, que van desde una predicción de horas hasta un boletín intentando pronosticar el tiempo de todo el periodo comprendido entre el primero de junio hasta el 30 de noviembre. Gran parte de su vocabulario está compuesto de conceptos amenazantes pero de temporalidades abstractas, revelando así el futuro en términos climáticos.

Esos agentes climáticos son, en cierto sentido, una derivación de los hombres magos, hay una herencia ahí. Son profetas prudentes. Entienden y ejercen su compromiso social y saben de la responsabilidad que eso implica. Intentar desabstraer y simplificar su conocimiento y sabidurías en un lenguaje popular y accesible para la población en general. Operan desde la ciencia, pero a la vez con mucha sensibilidad e intuición común. Se dedican a observar incesantemente el comportamiento del cielo, de las nubes, de los vientos y las lluvias a través de aparatos exclusivos para ese fin, y cuentan con una red de entusiastas colaboradores de observación climática que les informan desde su página de Facebook de las particularidades atmosféricas de sus comunidades: una lluvia que ha provocado la subida de un río, una



tormenta que causó deslaves, etc:

las interacciones con los usuarios se ven favorecidas (...) en muchas ocasiones ellos se vuelven parte indispensable al dar conocer mediante sus comentarios las condiciones que persisten en sus diferentes regiones, lo que complementa y retroalimenta a los meteorólogos al momento de elaborar los pronósticos del tiempo atmosférico.⁵³

Una predicción es siempre la suma de un conjunto de relaciones indiciales, y una dosis de especulación sobre un tiempo que todavía no ha sucedido. Los primeros intentos de predecir el tiempo por métodos astrológicos provienen de una gran cantidad de observaciones meteorológicas diarias, comunicadas a través de anotaciones en los márgenes de las tablas astronómicas y bitácoras de trabajo.

Los métodos de predicción del tiempo cambiaron radicalmente con la implementación de las cartas sinópticas o mapas meteorológicos, que se realizaron por primera vez en Europa central a principios del

⁵³ Aguilar, José Martín Cortés y Pedro Herrera Lormendez. "Las redes sociales y la difusión del tiempo". (México: *Boletín de Meteorología* n° 9, CEEC Protección Civil, 2014), 26.

siglo XIX. Estas cartas nacieron como una estrategia para organizar este conocimiento a partir de elementos gráficos que caracterizan el estado del tiempo en un determinado momento y local.

El impulso del desarrollo de los pronósticos también tiene raíz en las guerras, toda vez que el tiempo ha desempeñado un papel fundamental y muchas veces decisivo en conflictos armados. Puede afectar y desnivelar tanto el equilibrio de la batalla, que algunas veces los soldados lo han relacionado como voluntades divinas, en su favor o en su contra. “Las pérdidas sufridas por la flota anglo-francesa a causa de fuerte tormenta del 14 de noviembre de 1854 en Balaclava, durante la guerra de Crimea, estimuló el interés oficial por el estudio sinóptico de los sistemas meteorológicos”.⁵⁴

Es importante remarcar que el desarrollo de los estudios de pronóstico atmosférico han sido desarrollados a partir de estrategias gubernamentales políticas y de defensa.

El lanzamiento de Sputnik I en 1957 desde la URSS convirtió la idea de obtener una visión global del tiempo desde el espacio en una posibilidad práctica, y en 1960 USA lanzaba el primer satélite meteorológico completamente equipado. En respuesta a la propuesta hecha por el presidente Kennedy en 1961 de un programa internacional de predicción del tiempo, los Estados Unidos solicitaron el desarrollo de un sistema meteorológico mundial a la Organización Meteorológica Mundial (WMO).⁵⁵

La WWW, puesta en operación en 1968, es un sistema meteorológico mundial que comprende los medios y operaciones de los servicios meteorológicos nacionales de los 150 miembros de la WMO.

En la actualidad predecir el clima bajo un método empírico y sensible de medición es relacionado directamente con los ancestros.

⁵⁴ Hardy, R. Wright, P. Gribbin, J. Kington, J. *El libro del clima*, vol. III. (México: Muy interesante. Biblioteca de divulgación científica, 1985), 409.

⁵⁵ *Ibidem.*, 424.

Debido a la amplia presencia de informes y emisiones preventivos por parte de instituciones meteorológicas, la sociedad está muy familiarizada e interesada con los informes climáticos. “¡El tiempo es noticia!” Celebra el meteorólogo Pedro Herrera Lormendez. En la costa de Veracruz, los habitantes tienen la costumbre de buscar las alertas climáticas en las noticias transmitidas por la televisión, radio, internet o mensajes del celular. En nuestros tiempos, las redes sociales funcionan como una poderosa herramienta de difusión y comunicación inmediata para la emisión de avisos urgentes. Las condiciones atmosféricas varían velozmente y la necesidad de hacer llegar la información del tiempo de manera rápida y efectiva a gran parte de la población se vuelve cada vez más accesible. La insistencia por parte de los responsables de generar informes atmosféricos y hacer valer la responsabilidad que tienen frente a su comunidad, es efectiva hasta el grado de ser el medio de información dominante que la gente usa para tomar decisiones y prevenciones. Las formas de tomar conocimiento del tiempo hoy en el Puerto de Veracruz están directamente relacionadas con los informes emitidos diariamente por protección civil. Esos agentes buscan que los medios tanto oficiales como los independientes, respondan con fidelidad a los boletines presentados, no generando rumores o falsas alarmas a la población. Sin embargo, los medios hacen de las noticias climáticas, una llamada atractiva utilizando vocabularios erróneos o muchas veces exagerados produciendo un enorme interés en las noticias, generando un tratamiento poco adecuado.

NO_10

Amenaza



*El viento grita de algún modo antes de la bestia, las jaurías del
viento aúllan antes que los perros (...)*

Gaston Bachelard

Todas las grandes fuerzas de la naturaleza suscitan formas de valor y determinan sus propias metáforas. "La vida, en su tensión, oscila entre los dos polos de energía natural, es decir, entre la energía instintiva y pagana, y la energía inteligentemente estructurada".⁵⁶

La actividad del pronóstico trae consigo la alerta de un tiempo futuro. De algo que suponemos, ya sea por observaciones sensoriales e intuitivas, o a través de mediciones científicas, que nos va afectar atmosféricamente, de fuerzas a las cuales debemos estar atentas, y de las precauciones que tenemos que tener ante su presencia. Movilizando así climas atmosféricos, emocionales y políticos.

El fenómeno natural ahora es parte de nuestra imaginación catastrófica. Cada palabra de él activa en nuestro imaginario una imagen o idea de aquello que denomina.

Hay un vínculo indisoluble entre la vida cultural simbólica y mítica, de los seres humanos y las fuerzas indomables de la naturaleza(...) Y nos invita a pensar las imágenes desde sus desbordes y potencias, cargas energéticas vitales, trayectorias múltiples e infinitas lecturas.⁵⁷

El viento, en específico, produce diferentes niveles performativos. Tiene energías que lo impulsan hacia puntos distintos que a la vez convergen eventualmente. Es frío, es caliente. Puede secar y mojar. Desbloquea y aísla. Construye y destruye. Navega y naufraga. Concentra y dispersa. Vuela y tumba. Y un infinito etc. Dentro de esos conceptos, que podrían ser vistos como opuestos, me interesa pensar y observar la escala de matices y movimientos que existen entre ellos. Desdoblar esas imágenes que son procesuales y que están en estados de fragilidad temporal constantes.

En ese sentido, la performatividad del viento no corresponde exclusivamente a los cuerpos y sus estados de ánimo, sino también

⁵⁶ Ghelardi, Maurizio. *Recuerdos del viaje al territorio de los indios pueblos en Norteamérica* (España: Siruela, 2018), 21.

⁵⁷ Kent Trejo, Didanwy. *Imágenes De La Promesa/ Imágenes Que Prometen*, (México: texto por publicar, 2018), 21.

a los objetos, a la materia. Son imágenes vivas, imágenes que están siendo modificadas por capas de tiempo constantemente, imágenes que están haciendo. Materia que cae, truena, renace, muda, cambia su forma, su aspecto y su ubicación. Cuerpos sólidos que se enfrentan a una presencia constante que los hacen transmutar. Cambian su condición formal y su funcionamiento. Una barda levantada por una intensidad de viento fuerte se vuelve a la vez ruina y obstáculo.

“Esas energías atemorizantes – así como los usos políticos y sociales que estas imágenes han tenido a lo largo del tiempo – implica una fuerza performativa”⁵⁸ comenta Didanwy Kent y expone acerca de estas energías:

Ante la latencia de esta amenaza que acentúa la fragilidad de la vida humana sobre este planeta, como ante otras más de las fuerzas naturales, tales como terremoto, inundaciones, avalanchas, tsunamis, etc. los seres humanos encontramos en el acto mismo de la producción de imágenes o en su estudio, análisis o clasificación, una manera de lidiar con la energía amenazante.⁵⁹

En *El aire y los sueños*, Gaston Bachelard reconoce en la imagen dinámica del aire extremo, movimientos violentos de una cólera cósmica:

podría decirse que el viento furioso es el símbolo de la cólera pura, de la cólera sin objeto, sin pretexto (...) con el aire violento podemos captar la furia elemental, la que es todo movimiento y nada más que movimiento. Encontraremos allí imágenes muy importantes en las que se unen voluntad e imaginación (...)

⁵⁸ *Ibidem.*, 17.

⁵⁹ *Ibidem.*, 16.

El viento, en su exceso, es la cólera
que está en todos lados y en ninguna
parte, que nace y renace de sí misma,
que gira y se vuelca.⁶⁰

Durante la guerra hispano-americana el presidente norteamericano McKinley dijo: "Temo más a un huracán de las Indias Occidentales que a toda la Armada Española".⁶¹

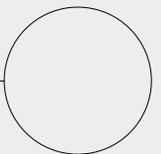
⁶⁰ Bachelard, Gaston. *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2017), 278.

⁶¹ Philip D. Thompson y Robert O'Brien. *Fenómenos Atmosféricos*, colección científica de Time-Life. (México: Lito Office Latina. 1977), 44.



NO_11

Cómo sabemos lo que
sabemos



Las *Epistemologías del Sur*, propuesta definida por Boaventura de Sousa Santos en el libro que lleva el mismo título, surgen a partir de la visión de que el mundo es variado y diversificado en relación con culturas y saberes, pero también de que históricamente se ha impuesto una forma de conocimiento anclada en el modelo epistemológico de la ciencia moderna, desconsiderando los demás saberes. A esta acción de sofocación de las demás epistemologías y sus culturas, el autor le llama epistemicidio.

El autor portugués plantea un cuestionamiento sobre el conocimiento, de dónde viene y cómo lo utilizamos. *Epistemologías del Sur* denuncia el sistema que sostuvo esa jerarquización epistémica moderna, un sistema que se desarrolló con la exclusión y el ocultamiento de pueblos y culturas que a lo largo de la historia fueron dominados por el capitalismo y por el colonialismo.

Para Santos, el modelo hegemónico de la ciencia moderna, surge del modelo de racionalidad que se constituyó a partir de la revolución científica del siglo XVII, y que alcanzó su cumbre en el siglo XIX. Se trata de un modelo de conocimiento que se basa en la formulación de leyes generales, y cuyo campo de actuación queda restringido al campo de las ciencias naturales.

La propuesta de las *Epistemologías del Sur* Santos parte de constatar que además de todas las dominaciones por las cuales es conocido, el colonialismo “también fue una dominación epistemológica, una relación extremadamente desigual de saber-poder”.⁶² El modus operandi del colonialismo llevó a que las formas de saber de naciones/ pueblos colonizados fueran suprimidas.

Santos denuncia esta supresión de saberes, valoriza aquellas que han sobrevivido al embate de la ciencia moderna, y promueve las reflexiones que éstas han producido, así como un diálogo horizontal entre conocimientos. A este diálogo plural, Santos le llama *Ecología de saberes*.

Pienso en el viento como esa fuente de energía fundamental para las condiciones de la navegación, transportando barcos y carabelas, propiciando el desembarque en el territorio amerindio de esta episteme a la que se refiere Santos, haciendo que las epistemes de los nativos empezaran a desaparecer, reconfigurando así las dinámicas sociales y culturales a través de diversas imposiciones, determinando muchas veces el vínculo con el entorno. Pienso en Veracruz desde su potencia histórica como ese puerto de entrada de toda otra perspectiva y construcción de mundo, además de ser el lugar de ingreso de la diáspora africana, contribuyendo también en la formación de nuevas identidades y culturas. Pienso en el viento como un agente invisible, un testigo que acompañó y sigue acompañando todos los

⁶² Santos, Boaventura de Sousa. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: XXI: CLACSO, 2009), 87.



acontecimientos en la historia. Pienso en el viento como un agente polinizador, como un medio que sopla ideas, emite y recibe señales.

Diana Taylor en su texto *I. Performance: introducción*, sostiene que “los performances funcionan como actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, memoria y sentido de identidad a través de acciones reiteradas...”,⁶³ o aún como un medio de intervención en el mundo. Diana divide el sistema de transmisión de conocimiento en dos: el archivo y el repertorio. El primero de ellos se refiere a la materialidad de los objetos, documentos, cartas, la fuentes –lo que tiene permanencia en el tiempo. El segundo “tiene que ver con la memoria corporal que circula a través del performance: gestos, narración oral, movimiento, danza, cantos, entre otros; en suma a través de aquellos actos que se consideran como un saber efímero y no reproducible”.⁶⁴ El repertorio “requiere presencia: la gente participa en la producción y reproducción del saber al estar allí y ser parte de esa transmisión”.⁶⁵

La definición que hace la autora acerca del sistema del repertorio como forma de transmisión de conocimiento me hace pensar en la fuerza del viento como un agente fundamental en esa memoria oral, de transmisión del conocimiento comunal, de los mitos y de las leyendas, trayendo noticias de otros lados. Además, es lo que le ha permitido permanecer en *estados de reactualización*,⁶⁶ transmitidos a través de grupos o generaciones a colectividades subsecuentes, y haciendo énfasis en el cuerpo como el medio central a través del cual percibimos y generamos aprendizaje y conocimientos.

“¿Cómo sabemos lo que sabemos? ¿Qué cambia si tomamos en serio el cuerpo humano como fuente de conocimiento?”⁶⁷ son preguntas que realiza Taylor para abrir otros cuestionamientos en relación a los sistemas por donde adquirimos conocimiento e información. Hemos perdido, en las sociedades occidentales, la capacidad de escuchar al cuerpo, y también los mensajes que nos envían constantemente las fuerzas naturales. En este sentido, mi acercamiento a esta investigación se hizo desde múltiples desdoblamientos que la percepción del viento me condujo, y permitió aprender y percibir las conexiones que éste puede trazar entre la historia, los micro relatos, mi cuerpo y otras corporalidades. En otras palabras, el viento pasó a operar desde un estatus performativo que atraviesa diversas prácticas corporales.

⁶³ Taylor, Diana. *I. Performance: introducción en Acciones de memoria: performance, historia y trauma*. (Perú: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores, 2012), 11.

⁶⁴ *Ibidem.*, 17.

⁶⁵ *Ibidem.*

⁶⁶ Concepto utilizado por Diana Taylor para definir los actos corporales que se reconstituyen a sí mismos y a su vez “regeneran, registran y transmiten conocimiento”.

⁶⁷ Taylor, Diana. *I. Performance: introducción en Acciones de memoria: performance, historia y trauma*, (Perú: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores, 2012), 19.

“Encontrar otros modos de dialogar con los demás, de aprender de aquellos que nunca imaginamos como nuestros interlocutores -...- que también intervienen en la producción y reproducción de lo que sabemos y como lo conocemos”⁶⁸ defiende Diana en su ensayo “¡Presente!”.

⁶⁸ Taylor, Diana. “¡Presente! La política de la presencia”, (México: *Revista de Investigación Teatral*, vol.8., Universidad Veracruzana, 2017), 27.

¿QUÉ
CAMBIA
SI
TOMAMOS
EN
SERIO
EL
CUERPO
HUMANO
COMO
FUENTE
DE
CONOCIMIENTO?

FUEGO Y VIENTO, QUE DIFÍCIL FRENAR ESA COMBINACIÓN.

NO_12

La noción de ritual



*El rayo ya no asusta al habitante de las ciudades que dejaron de añorar a la
terrorífica tormenta como única fuente de agua.*⁶⁹

Aby Warburg

Todo ritual esta compuesto de acciones que están basadas en alguna creencia, sea de carácter religioso, ideológico, político, tradicional, o histórico.

La psicología entiende al ritual como una acción o conjuntos de acciones que una persona realiza en un contexto desprovistos de instrumentalidad, aunque suelen responder a una necesidad y pueden estar relacionados o no con una creencia. Son acciones especiales, y responden a unas costumbres. Son formas repetitivas de un gesto y actitudes, tanto religiosas como civiles. "Como animal social, el hombre es un animal ritual suprimido en un modo, el ritual rebota en otro, tanto mas fuerte cuando mas intensa es la interacción social".⁷⁰

La ritualidad es por su naturaleza anti-imaginaria, y vive del orden de lo simbólico. Sus mediaciones asumen las características de la diferenciación entre los diversos ritos. De este modo el tiempo y el espacio que establece mediatiza la compleja relación naturaleza/cultura, pensamiento/acción, palabra/cuerpo y las infinitas aperturas del hombre/mujer hacia los otros, las cosas, la sociedad y la historia.⁷¹

Empecé a entender el ejercicio de la construcción de la bitácora como una especie de ritual personal. Aunque desproveído de una lógica que se repetía necesariamente en todas las circunstancias en las que iba a observar el fenómeno, ya que no lo hacía en el mismo horario y lugar todos los días, había algunos elementos que me acompañaban (como un anemómetro que hace la medición a través de la Escala Beaufort, binóculos, el cuaderno, cámara fotográfica, la invocación de los símbolos, versos etc) y que componían la situación. Mi metodología de medición estaba atravesada de instrumentos

⁶⁹ Warburg, Aby. *El Ritual de la Serpiente*. (México D.F., Editorial Sexto Piso, 2004. Traducción: Joaquín Etorena Homeche.), 62.

⁷⁰ *Los ritos* en Enciclopedia Hispano-Católica universal (https://mercaba.org/LITURGIA/Gestos/los_ritos.htm visitado en 07/06/2020)

⁷¹ Meneses, Orián Jiménez y Juan David Montoya Guzmán(edit.). *Fiesta, memoria y nación. Ritos, símbolos y discursos, 1573-1830*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011), 16.

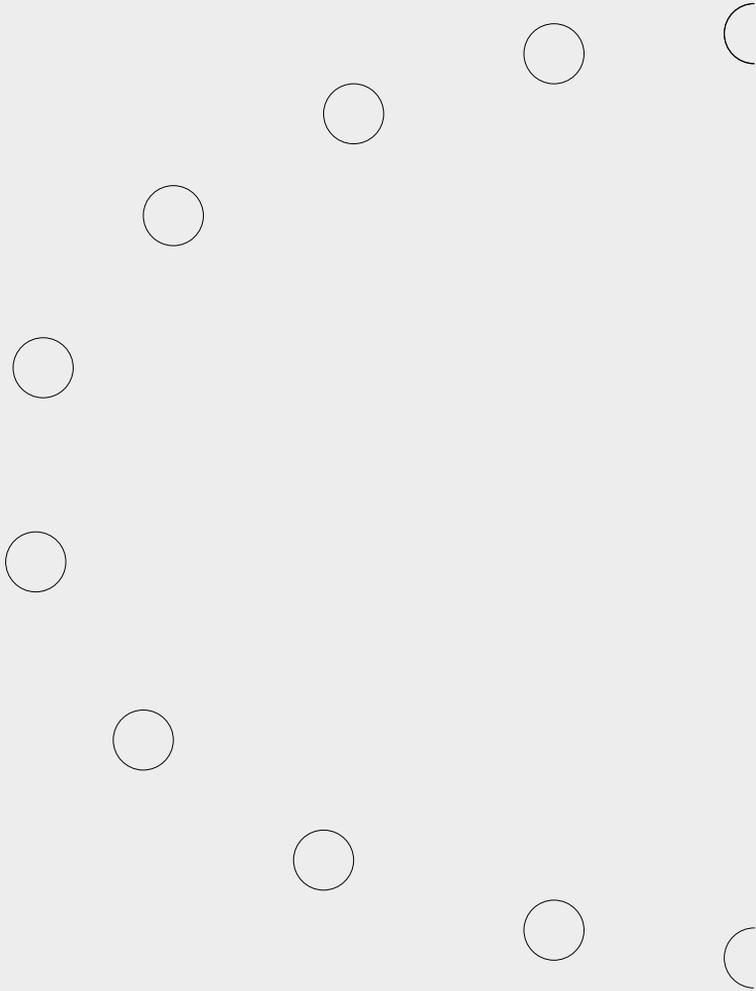
simbólicos que conducían mi cuerpo para recibir y construir lo que sería mi herramienta metodológica de trabajo y práctica en campo. Había una suerte de preparación, que entendida como ritual, me situaba en el momento.

El ritual sitúa al sujeto: le recuerda, haciendo que lo viva según las circunstancias, quién es, de dónde viene, a dónde va; le permite reencontrarse y reencontrar, ofreciéndole o mejor, facilitándole, esas posibilidades de maduración que afectan tanto a sus conocimientos como a su vida práctica, es decir, su ethos: actitudes y valores.

PARTE 2

NO_13

La bitácora de trabajo, el cuerpo
en observación y los mapas
meteorológicos

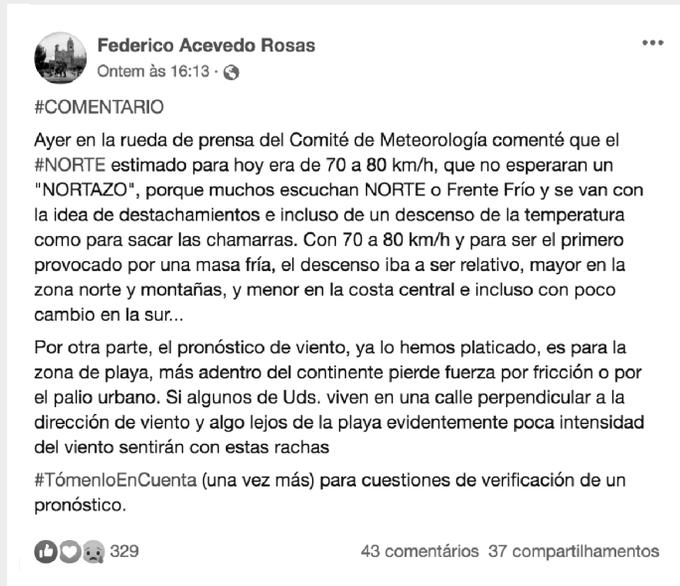


Gran parte de esa investigación implicó realizar trabajo de campo, es decir, habitar temporalmente el territorio donde azota el viento que me había convocado a observarlo. Me lancé a una estancia de investigación al estado de Veracruz a principios de octubre con el propósito de quedarme durante dos meses. En la primera parte de esta estancia estuve en Xalapa donde fui recibida por el Dr. Antonio Prieto en la maestría de Artes Escénicas⁷² de la Universidad Veracruzana y en el mes de noviembre, mi período jarocho, me trasladé al Puerto de Veracruz explorando parte de su costa hacia el sur donde se encuentra con el municipio de Alvarado y Los Tuxtlas.

El “norte” es ante todo un fenómeno climático, vulgarmente nombrado de esa forma desde la llegada de los españoles, que corresponde a un frente frío que sopla desde el polo, Canadá y Estados Unidos y que encuentra masas de aire caliente, produciendo baja presión y fuertes velocidades del aire en movimiento. Empecé a acercarme y a leer este evento como un detonante de distintos fenómenos tanto sociales, como de comportamiento y construcción de imaginarios.

Pasé los primeros quince días en Xalapa buscando el viento, tratando de comprender la geografía de la ciudad y dónde podría azotar el fenómeno con más fuerza. Fue hasta el día que decidí subir el cerro de Macuiltepetl que entendí que estábamos rodeadas de montañas y que finalmente esas fungían como una barrera o un desacelerador de la llegada del aire en movimiento. Y por lo mismo el viento no alcanzaba altas velocidades. También pude observar cómo la misma cadena de montañas frena y bloquea el desplazamiento de las nubes, generando un clima de lluvias constante y escurrimiento de niebla afectando seriamente la visibilidad. Xalapa por lo general tiene un clima bastante agradable, tiene una humedad relativa alta y la temperatura suele ser calurosa durante el día y fresca en las noches. Pude percibir directamente como el clima afecta en la disposición, concentración y en la decisión de acciones. El mes que estuve ahí logré concentrarme en muchas lecturas, además de avanzar progresivamente con la escritura de la investigación. El entorno me invitaba a estar adentro, en lugares cerrados, acompañada de bebidas calientes, haciendo el ambiente propicio para concentrar y enfocar. Diferente del clima en el Puerto, que debido a altas temperaturas y humedad relativa del aire a

⁷² El Dr. Antonio Prieto coordina el Centro de Estudios, Creación y Documentación de las Artes en la Maestría de Artes Escénicas en la Universidad Veracruzana. A lo largo de mi estancia en Xalapa tuve la oportunidad de realizar algunas sesiones de conversación con él acerca del proyecto, además de conectarme con una amplia referencia del performance y textos afines a mis intereses. Presenté la investigación al grupo de maestría, abriendo un espacio de interlocución bastante productivo con el grupo. Participé de una mesa de trabajo del IX Encuentro de Estudios sobre las Artes Escénicas organizado por el mismo Centro de Estudios de la Maestría a principios de diciembre.



más de 90%, generaba mucha dispersión e inquietud en el cuerpo, lo que hacía que se prefiera estar cerca del mar o estimulado a ocupar la calle y encontrarse con otros cuerpos en lugares de intercambio y socialización.

La temporada de los nortes en la región del Sotavento trae por un lado, los malos tiempos, tormentas y bajas de temperatura y por otro, es la temporada donde el clima es más amigable, donde el viento es fresco y se vuelve mas agradable caminar, salir, desplazarse. Cambian los humores y los comportamientos. Es una temporada en la que especialmente los habitantes de la costa tienen la oportunidad de utilizar prendas del guardarropa que no son sacadas en otras fechas del año. Es común ver a personas utilizando botas, pantalones largos aunque el clima para los que venimos de afuera sigue siendo intensamente caluroso. Hay muchos días nublados con una brisa agradable.

Los vientos boreales que vulgarmente llamamos nortes, los cuales suelen soplar con tanta fuerza y violencia, que no se puede con palabras encarecer. Y, aunque, no soplan los nortes los seis meses incesantemente, son tan ordinarios y cometen de repente con tanto ímpetu,

que siempre se vive con cuidado y
 recelo, por no haber hora segura de
 su miedo.⁷³

Los “nortes” son ráfagas temporales, hay días que aparecen y otros que los vientos constantes que soplan vienen de otras direcciones. Los “nortes” son imágenes intermitentes, podría decir Didi Hubermann al referirse a las luciérnagas, “como un brillo temporal[...]”.

Las alertas provocadas por la llegada de los frentes fríos hace que se detonen variados comportamientos. El pronóstico meteorológico no logra predecir el escenario de la presencia de los “nortes” a lo largo de toda la temporada y hay años que son marcados por mucha intensidad y constancia y otros que el evento es más intermitente. El período que me correspondió estar allá no hubo importantes alertas de visitas del “norte”, con excepción de uno que azotó la costa el 31 de octubre, fecha en la cual todavía me encontraba en la ciudad de Xalapa. Lo que llegó como noticias lejanas traídas por el viento fueron grandes estragos a niveles arquitectónicos y de construcciones urbanas así como la desaparición de dos hermanos pescadores. Se rumoraba que en varios años no habían sentido dichas intensidades. Los vientos alcanzaron una velocidad de 120, 130 km/h.

Los frentes que llegaron a la región a lo largo de la estancia fueron caracterizados por intensidades débiles y moderadas. No fueron emitidas tantas alertas por parte del Comité de Meteorología y el clima de una forma general fue marcado por días agradables, soleados y con humedad elevada. Ocupaba mis días en largas caminatas de reconocimiento de la zona, pláticas con moradores locales y observaciones que alimentaban la bitácora de trabajo. Compré el periódico con cierta regularidad, buscando en sus noticias informaciones que se relacionasen con el viento de manera directa o indirectamente. Visité archivos, tuve largas conversaciones tanto en formato de entrevistas, citadas previamente por alguna sugerencia, y otras de manera más informal a través de encuentros espontáneos e imprevistos con distintos personajes como los salvavidas en las playas, pescadores, vendedores y caminantes. Tuve la oportunidad de conocer a algunos agentes meteorólogos que prestan servicios de captación de información y difusión del Instituto Oceanográfico del Golfo y Mar Caribe, del Centro de Estudios y pronósticos Meteorológicos de la Secretaría de Protección Civil de Veracruz y del nuevo Puerto.⁷⁴

⁷³ Hernández Téllez, José. *Condiciones meteorológicas en la ciudad y puerto de Veracruz, del siglo XVI al XXI*, (México, D.F, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004), 36.

⁷⁴ Contacté a Federico Acevedo Rosas, sub-Coordinador de Meteorología del Gobierno del Estado de Veracruz, previamente a mi llegada a Xalapa a través del contacto de una investigadora del Centro de Estudios Atmosféricos de la UNAM. Federico es el jefe de protección civil y responsable, junto con su equipo, de hacer los informes y comunicación diaria del clima a través de sus redes y medios oficiales. Después de una primera visita a la

Lo que corresponde al periodo invernal en el calendario estacional también se caracteriza por una tregua a los calores extremos presentes en el resto del año, posibilitando un respiro de la sensación constante de bochorno y transpiro colectivo. Pasear se vuelve más agradable y los espacios son ocupados de otra forma. Por otro lado, el descenso de temperatura para los jarochos es también sinónimo de resguardo, de cuerpo introspectivo y de nostalgia. Es un tiempo reflexivo y contraído. Diferente del resto del año cuando hay temperaturas elevadas y casi nada de brisa haciendo que el cuerpo esté más activo e inquieto. Los ánimos se desbordan, las peleas y los desencuentros son más constantes y la chispa se prende con mas facilidad. Cuando hay consignas emergentes, las manifestaciones no agarran fuerza y continuidad debido a las condiciones climáticas extremas.

La bitácora de trabajo fue pensada como la herramienta metodológica que utilicé para desarrollar la investigación a partir de las preguntas detonantes que me llevaron a querer rastrear el fenómeno desde algunas perspectivas. Encontré en ese soporte una forma de registrar y a la vez transmitir muchos de mis intereses en relación al viento. Tomando como referencia los mapas meteorológicos y los códigos impresos en las cartas sinópticas, construí un esquema que me acompañaría en mis jornadas de observación, lecturas, entrevistas y notas a lo largo de mi estancia en el estado de Veracruz. La bitácora funciona entonces como una metodología para organizar toda la información recopilada y a la vez transmitir gráficamente las formas en que caminé, transité y procedí en esta investigación. Es la herramienta que utilicé para asentar por un lado, el trabajo de investigación teórica, que detonaron muchas preguntas que se formalizan como parámetros de observación en la bitácora, y por otro, de producción de obra.

Esa bitácora parte de una observación sensorial, tratando de analizar las afectaciones del fenómeno viento, bajo una perspectiva del "lenguaje", del "cuerpo colectivo y social", del "cuerpo individual", de los "impedimentos, alteraciones y alertas", de la "arquitectura y de la materia", de los "imaginarios y de la memoria" y de las "decisiones y políticas", los que nombré como mis parámetros de observación -bajo los cuales determiné que serian los ejes que construirían mi bitácora. Atribuí símbolos a cada una de esas categorías generando un lenguaje visual que se presentan como sistemas gráficos indicando las observaciones que se hicieron en determinado día. Es decir, si en el día 23 se observó desde el cuerpo social y desde el lenguaje el fenómeno del viento, los símbolos correspondientes se imprimen en la carta del día. Cada día está dividido en dos hojas, la primera contiene los datos del día como fecha, hora, local y velocidad del viento, además de los

rueda de prensa en la CONAGUA en Boca del Río, Federico me recibió en su oficina y demostró particular interés en la manera como planteaba mi acercamiento con el fenómeno. También tuve la oportunidad de conocer el Teniente Humberto Méndez, meteorólogo responsable de la marina en el Instituto Oceanográfico del Golfo y Mar Caribe, que me introdujo a todas las plataformas de visualización y acompañamiento que utilizan para mapear el tiempo.

símbolos gráficos correspondientes a los parámetros de observación anotados. La segunda hoja trae información escrita de las notas apuntadas en el momento de observación.

“El ‘yo’ o ‘mi’ es siempre relacional, reflexivo, transitivo, un ser-con. ‘Estar con’ y ‘estar en tránsito’, entonces se relaciona con el reconocimiento mutuo como práctica política comprometida. El ‘yo’ que inició la conversación no es el mismo ‘yo’ que emergerá luego”,⁷⁵ reflexiona Diana Taylor a partir de una conversación con Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga feminista, activista, boliviana, acerca del uso del vocabulario y comprensión del “yo” en las comunidades aymaras, que finalmente concluye que para existir en tanto ‘yo’ es necesario alguien más que te apunte y reconozca, que para ser ‘yo’ hay que caminar y hablar con otros.

Encontré en el viento un conductor para empezar a tejer relaciones y narrativas. Relaciones entre mi cuerpo y otras corporalidades. Tomo prestada la definición de corporalidad de Elka Fediuk y Antonio Prieto, en el texto que abre la edición 8 de la revista *Corporalidades Escénicas*: “entendemos la ‘corporalidad’ como un conjunto de prácticas, imaginarios, representaciones y ejercicios de poder que involucran al cuerpo en sus dimensiones físico-biológica, psíquica, emocional y socio-cultural, entre otras”.⁷⁶ Una imagen en constante migración, diría Didi-Huberman.

Me percibí en diversos momentos en la vulnerabilidad de la espera, de la no acción, de la observación lenta y minuciosa. Jugué con la aplicación de muchas metodologías, aprendidas y recombinadas de diversas disciplinas para “analizar prácticas que consideran cuerpos humanos y no humanos, considerando las formas de transmisión vinculadas a la experiencia corporizada”.⁷⁷ Busqué encontrar otras narrativas que se alejasen de la narrativa hegemónica occidental de mirar a los fenómenos naturales y relacionarnos con ellos.

La bitácora fue hecha de manera regular con variaciones de horario y lugar. Cuando el viento no era tan presente para observar y hablar desde el cuerpo afectado en el presente, aplicaba otra dinámica que ya estaba bajo los parámetros de anotación y observación que me había planteado previamente. Me ponía a hablar con la gente, en especial con las personas que estaban más expuestas, que trabajaban en la calle, caminando o que se encontraban en zonas altas y abiertas donde suele suceder con más fluidez el movimiento del aire. Esas pláticas terminaron por responder a los parámetros del “lenguaje”, “ritual/ imaginario” y “memoria/relato”.

⁷⁵ Taylor, Diana. “¡Presente! La política de la presencia”, (México: *Revista de Investigación Teatral*, vol.8., Universidad Veracruzana, 2017), 24.

⁷⁶ Fediuk, Elka y Antonio Prieto Stambaugh, “Introducción”. (México: *Corporalidades Escénicas. Representaciones del cuerpo en el teatro, la danza y el performance*, 2016), 11.

⁷⁷ Taylor, Diana. “¡Presente! La política de la presencia”, (México: *Revista de Investigación Teatral*, vol.8., Universidad Veracruzana, 2017), 23.

Así, la categoría del “lenguaje” abarcó el campo de la palabra, del vocabulario, de formas de comunicar a través de y hacia el fenómeno, así como presagios, proverbios, dichos populares y canciones, los símbolos y códigos y otros sistemas de medición.

Rescato aquí la noción de repertorio de Diana Taylor en la transmisión del conocimiento, memoria e identidad. Una memoria corporal que requiere presencia para su producción, reproducción y transmisión. Una herencia del saber que tiene raíz en el lenguaje oral y que se preserva en la circulación del performance.

En lo que correspondió al “cuerpo individual” traté de observarme como un sistema de medición sensible y activo. Un medio, receptor y transmisor, por el cual el viento atraviesa y produce sensaciones, cambio de eje, caricias y tropiezos. Un receptor vivo de un fenómeno que a veces te hace sentir como un abrazo suave y otras como algo incontrolable que penetra todos los rincones de esa superficie. El “cuerpo individual” también fue percibido desde el otro, tanto en relatos personales a partir de una experiencia con el fenómeno como en la observación de acciones en el presente, es decir, cuando el viento atravesaba el cuerpo y producía comportamientos o performatividades. El cuerpo entendido como una herramienta capaz de entretrejer experiencias, sentires y producir imágenes. Un medio vivo portador y productor de imágenes individuales, simbólicas y colectivas, haciendo referencia a la *Antropología de la imagen* de Hans Belting.

Cuando se trataba de “memoria/relato” apuntaba desde las diversas pláticas y conversaciones, así como de notas leídas en periódicos locales, situaciones sucedidas en un tiempo pasado, donde la narrativa era transmitida a través de recuerdos que abarcaban diferentes temporalidades. Sin embargo, eran memorias vivas y en movimiento. Memorias colectivas e individuales.

El “cuerpo colectivo” fue observado desde una mirada social, es decir, desde percepciones de cómo el viento incidía en una dinámica colectiva, donde muchas corporalidades eran afectadas directa o indirectamente por esa presencia. Como por ejemplo, el cierre del puerto en presencia de vientos fuertes impactando la economía de muchos pescadores. O aún la migración de toda una comunidad debido a la vulnerabilidad en la que se encontraban por los soplos constantes del viento.

Definé como “arquitectura/materia” aquellas observaciones que se generaban a partir del cambio de forma, ubicación o incluso decisiones que sucedieron frente a las velocidades del evento, como por ejemplo, piedras desplazadas, cambio de paisaje o estrategias para proteger construcciones vulnerables por el viento, como es el caso de los puestos ambulantes que desarrollaron infinitas maniobras para surfear sus oleadas.





La categoría de “impedimento/alertas” respondió por un lado, a situaciones en que las fuertes corrientes del aire en movimiento resultaron en un entorpecimiento, estorbando y obstaculizando acciones y movimientos. Y por otro, a todo el sistema de alertas a partir de los pronósticos climáticos como los boletines e informes en distintos medios hacia la sociedad civil.

El campo de lo “ritual/imaginario” fue atribuido a todo tipo de percepciones y predicciones en relación al clima desde un lugar empírico y sensible. Así como de cualquier cantidad de imágenes que detonaran la presencia del viento en términos de construcciones de narrativas mitológicas, leyendas, ritos y cánticos atribuidos a la entidad, y sus representaciones sociales.

En el parámetro de observación correspondiente a “decisiones/ política” los registros apuntaban a los eventos de dimensiones catárticas y potentes que sucedieron a lo largo del tiempo de la construcción de la bitácora. Pasé a asociar la potencia de las fuerzas naturales como detonantes de movimientos sociales y políticos. El paro nacional en Chile y la liberación de Lula en Brasil, por ejemplo, fueron registrados en esa categoría.

Los días que no hacía la observación directa, fuera por la ausencia casi total del viento fuera por otros compromisos o dinámicas del día, los buscaba en los medios oficiales como periódicos locales, noticias e informaciones que hablaban del clima directamente o de otras posibles afectaciones o aún notas que utilizaban un lenguaje y vocabulario para referirse al fenómeno atribuyendo su fuerza o calidad a otros tipo de fenómenos, como políticos o movimientos sociales por ejemplo.

Ese vocabulario y palabras de uso corriente para referirse a esas situaciones fueron depositadas en **listas** (apartado 17) que se dividen en cuatro categorías del lenguaje; acciones, valores y características, amenazas y acciones que el fenómeno solicita. Dichas listas por un lado, corresponden al parámetro “lenguaje” de observación en la bitácora de trabajo y por otro, generan una visualidad, un aglomerado de palabras y términos que abarcan todo el universo que implica el aire, el movimiento, revelando su potencia, magnitud, intensidad, determinantes y amenazas. Los verbos presentes en la lista responden también a la dimensión performativa que implica su presencia, paso y determinancias. Juegan con el comportamiento de los cuerpos y acciones directas para enfrentar al fenómeno. Así como su atribuciones de valores y características que construyen el imaginario por detrás de sus ráfagas.

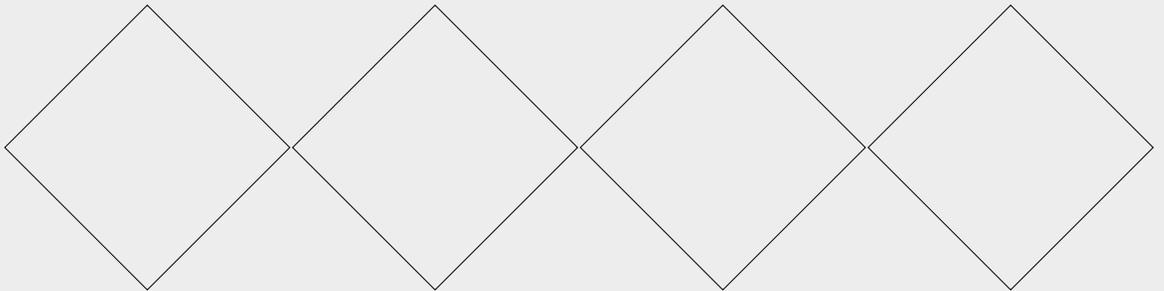
Opté por hacer una edición de la bitácora de observación para su presentación en este trabajo. Seleccioné, en su conjunto, los días que consideré que abarcaban más ampliamente la multiplicidad de los parámetros de observación que tomé como eje para su construcción. Los días que no aparecen aquí impresos consistían en observaciones sutiles, no menos importantes, que también responden a la condición

de por momentos susurros y por otros, tormentas, del fenómeno. Sin embargo, la decisión de la edición aquí presente responde más directamente a las preguntas detonantes para la alimentación de la bitácora.

FUEGO Y VIENTO, QUE DIFÍCIL FRENAR ESA COMBINACION.

NO_14

La construcción de símbolos



*Los indios pueblo están a medio camino entre la magia y el logos, y se orientan mediante un instrumento: el símbolo. Entre el recolector primitivo y el ser humano que piensa está el ser humano que establece conexiones simbólicas.*⁷⁸

Aby Warburg

Desde hace varios años, mi práctica como artista visual se enfoca en el interés por el lenguaje en las prácticas de comunicación y enunciación colectivas y estructuras sociales, y actúa desde el campo multidisciplinar, es decir, más que tener un medio específico con el cual trabajo, hago énfasis en el proceso de investigación y utilizo distintas aproximaciones para resolver mis proyectos. La utilización de códigos como herramienta comunicativa siempre me ha fascinado. El desarrollo del lenguaje como tecnología para encontrar un territorio común. Encontrarme con el vocabulario gráfico de las cartas sinópticas (meteorológicas), así como la Escala Beaufort de medición de viento, en el principio de esta investigación me dio pistas para desarrollar una de las formas que tendría salida *Oigo la tormenta*.

Desarrollé algunos símbolos como una gramática visual, como un instrumento para captar determinados fenómenos de orden social, lingüísticos, colectivos etc. La creación de un lenguaje que correspondería a los parámetros de observación propuestos en la bitácora. Estos símbolos toman como referencia las cartas sinópticas o mapas meteorológicos que utilizan una simbología común para comunicarse entre diversos centros de observación climáticos. Dichos símbolos son impresos en los mapas meteorológicos divididos por regiones construyendo un retrato de las condiciones climáticas en un momento específico en determinada zona. Es un vocabulario estipulado, aunque sea de lectura sencilla una vez que comprendes sus códigos. Son leídos mayoritariamente por las personas que dependen de los cambios climáticos debido a distintas actividades.

Decidí mantener la estructura central de las cartas sinópticas (ver imagen) para construir mi propio sistema de símbolos. El círculo que lleva en el centro y de donde parten todos los símbolos de las categorías corresponde al símbolo de nubosidad. Se mide agrupando mentalmente todas las nubes que se observan en un determinado momento y contando cuantas octavas partes ($x/8$) del cielo ocupan estas nubes agrupadas. Es decir, imaginemos todas las nubes que están en el cielo en ese momento, ¿qué espacio podrían ocupar de un círculo? Así, cuando el círculo es enteramente negro trae la imagen de un cielo totalmente nublado. Si es blanco, habla de un cielo totalmente despejado. Y así progresivamente se van rellenando las partes en relación a esta presencia.

La escala Beaufort, fue concebida por el meteorólogo irlandés Francis Beaufort en el inicio del siglo XIX y hasta hoy es ampliamente

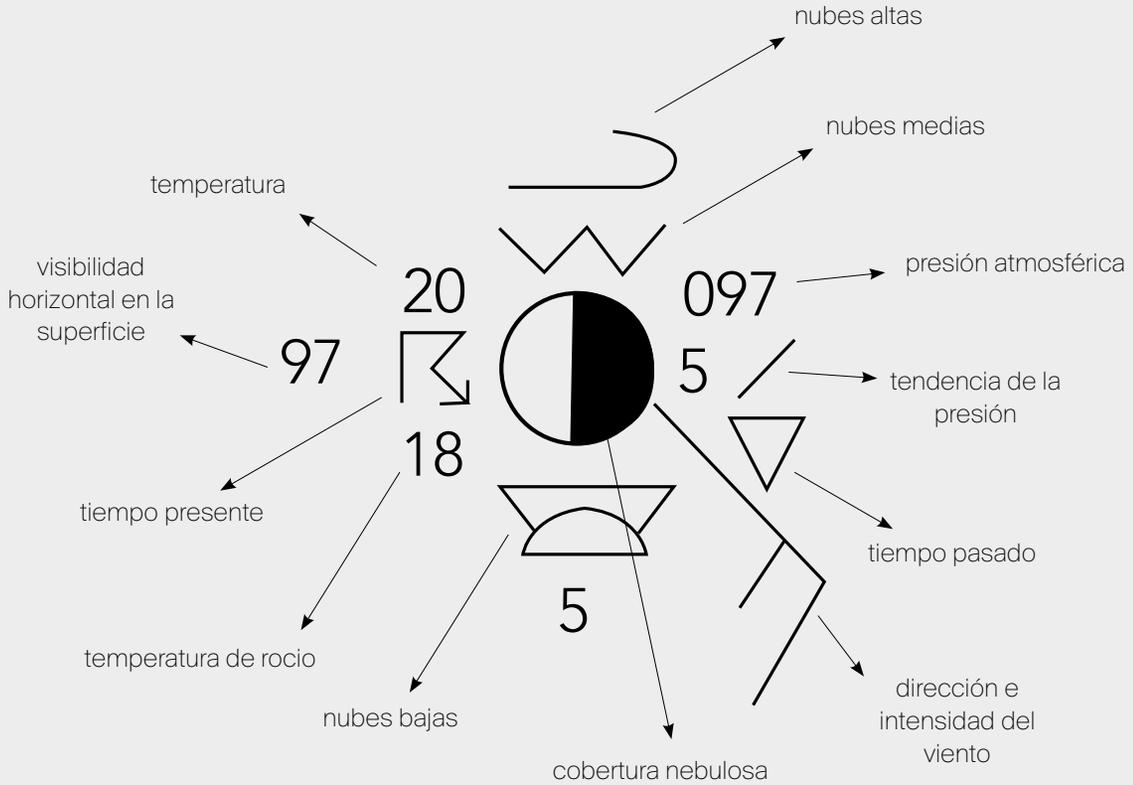
⁷⁸ Warburg, Aby. *Recuerdos del Viaje al Territorio de los Indios Pueblo en Norteamérica*. (España: Siruela), 27.

utilizada en la navegación. Implica una clasificación de 13 grados que definen la relación causa/efecto de las diversas intensidades del viento sobre la superficie marítima y de la tierra. La escala fue uno de los primeros intentos de generar una herramienta común para la medición de este fenómeno natural.

La escala de la fuerza del viento es un ejercicio de observación de la afectación que tiene el viento tanto en tierra como en la mar. Uno de los ejercicios que me propuse hacer fue expandir una nueva columna de observación de las intensidades del fenómeno a una tercera categoría; la corporal. La nombré “comportamientos” y busqué utilizar el mismo vocabulario ocupado al nombrar sus acciones y movimientos pero ahora en el cuerpo. Tomé notas de las sensaciones que podía nombrar al sentir el viento en la cara, cuerpo, ropa, cabello y también de cómo se movían en el cuerpo de las demás personas. A lo que correspondía a las intensidades más altas (categoría 10, 11 y 12), que difícilmente llegaría a vivir en mi estancia en Veracruz, fueron completadas a partir de relatos que encontré en libros y en internet de personas que tratan de describir como se comportaba el cuerpo a estas intensidades de velocidad del aire en movimiento. Esta escala puede ser encontrada en el cartel suelto en el interior de este trabajo. Más tarde se le atribuyen símbolos gráficos desarrollados por la ciencia de la atmósfera a cada una de esas escalas. Las cartas sinópticas están compuestas de símbolos convencionales impresos en el mapa de forma instantánea y uniforme, tratando de hacer una representación fiel del estado del clima en ese momento.

CARTA SINÓPTICA.

explicación de cada símbolo.



Número de Beaufort	Velocidad del viento (km/h)	Nudos (millas náuticas/h)	Denominación	Aspecto de
0	0 a 1	<1	Calma	Despejado
1	2 a 5	1 a 3	Ventolina	Pequeñas olas, pero sin espuma
2	6 a 11	4 a 6	Flojito (Brisa muy débil)	Crestas de apariencia vítrea, s
3	12 a 19	7 a 10	Flojo (Brisa ligera)	Pequeñas olas, crestas rompi
4	20 a 28	11 a 16	Bonancible (Brisa moderada)	Borreguillos numerosos, olas c
5	29 a 38	17 a 21	Fresquito (Brisa fresca)	Olas medianas y alargadas, bo abundantes
6	39 a 49	22 a 27	Fresco (Brisa fuerte)	Comienzan a formarse olas gr rompientes, espuma
7	50 a 61	28 a 33	Frescachón (Viento fuerte)	Mar gruesa, con espuma arras del viento
8	62 a 74	34 a 40	Temporal (Viento duro)	Grandes olas rompientes, fran
9	75 a 88	41 a 47	Temporal fuerte (Muy duro)	Olas muy grandes, rompientes
10	89 a 102	48 a 55	Temporal duro (Temporal)	Olas muy gruesas con crestas Superficie del mar blanca.
11	103 a 117	56 a 63	Temporal muy duro (Borrasca)	Olas excepcionalmente grand te blanco, visibilidad muy redu
12	+ 118	+64	Temporal huracanado (Huracán)	Olas excepcionalmente grand visibilidad nula

	Efecto en tierra
l mar	Calma, el humo asciende verticalmente
ma	El humo indica la dirección del viento
in romper	Se caen las hojas de los árboles, empiezan a moverse los molinos de los campos
entes	Se agitan las hojas, ondulan las banderas
cada vez más largas	Se levanta poolvo y papeles, se agitan las copas de los árboles
orreguillos muy	Pequeños movimientos de los árboles, superficie de los lagos ondulada
andes, crestas	Se mueven las ramas de los árboles, dificultad para mantener abierto el paraguas
strada en dirección	Se mueven los áboles grandes, dificultad para caminar contra el viento
jas de espuma	Se quiebran las copas de los árboles, circulación de personas muy difícil, los vehículos se mueven por si mismos
s. Visibilidad mermada	Daños en árboles, imposible caminar con normalidad. Se empiezan a dañar las construcciones. Arrastre de vehículos.
s empenachadas.	Árboles arrancados, daños en la estructura de las construcciones. Daños mayores en objetos a la intemperie.
es, mar completamente cida	Destrucción en todas partes, lluvias muy intensas, unundaciones muy altas. Voladura de personas y de otros muchos objetos.
es, mar blanco,	Voladura de vehículos, árboles, casas, techos y personas. Puede generar un huracán o tifón

BITÁCORA DE TRABAJO

Centro de Observación:
Oigo la Tormenta

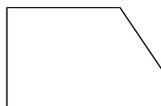
PARÁMETROS DE OBSERVACIÓN - CÓDIGOS



CUERPO SOCIAL



CUERPO INDIVIDUAL



ARQUITECTURA-MATERIA



IMPEDIMIENTO-ALTERACIONES-ALERTAS



DECISIONES - POLÍTICA



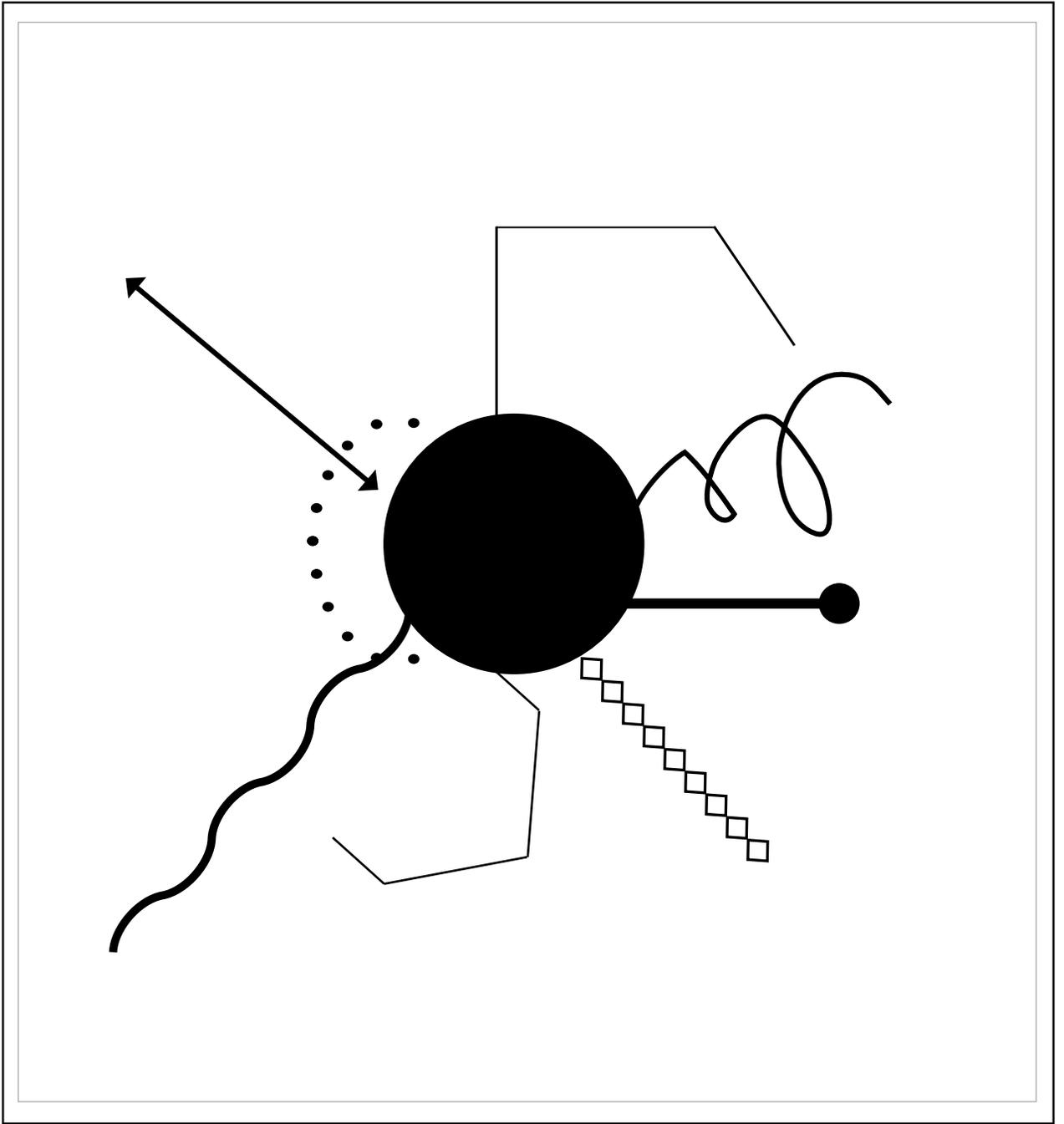
MEMORIA-RELATO



LENGUAJE



RITUAL-IMAGINÁRIO



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

CUERPO SOCIAL

CUERPO INDIVIDUAL

ARQUITECTURA-MATERIA

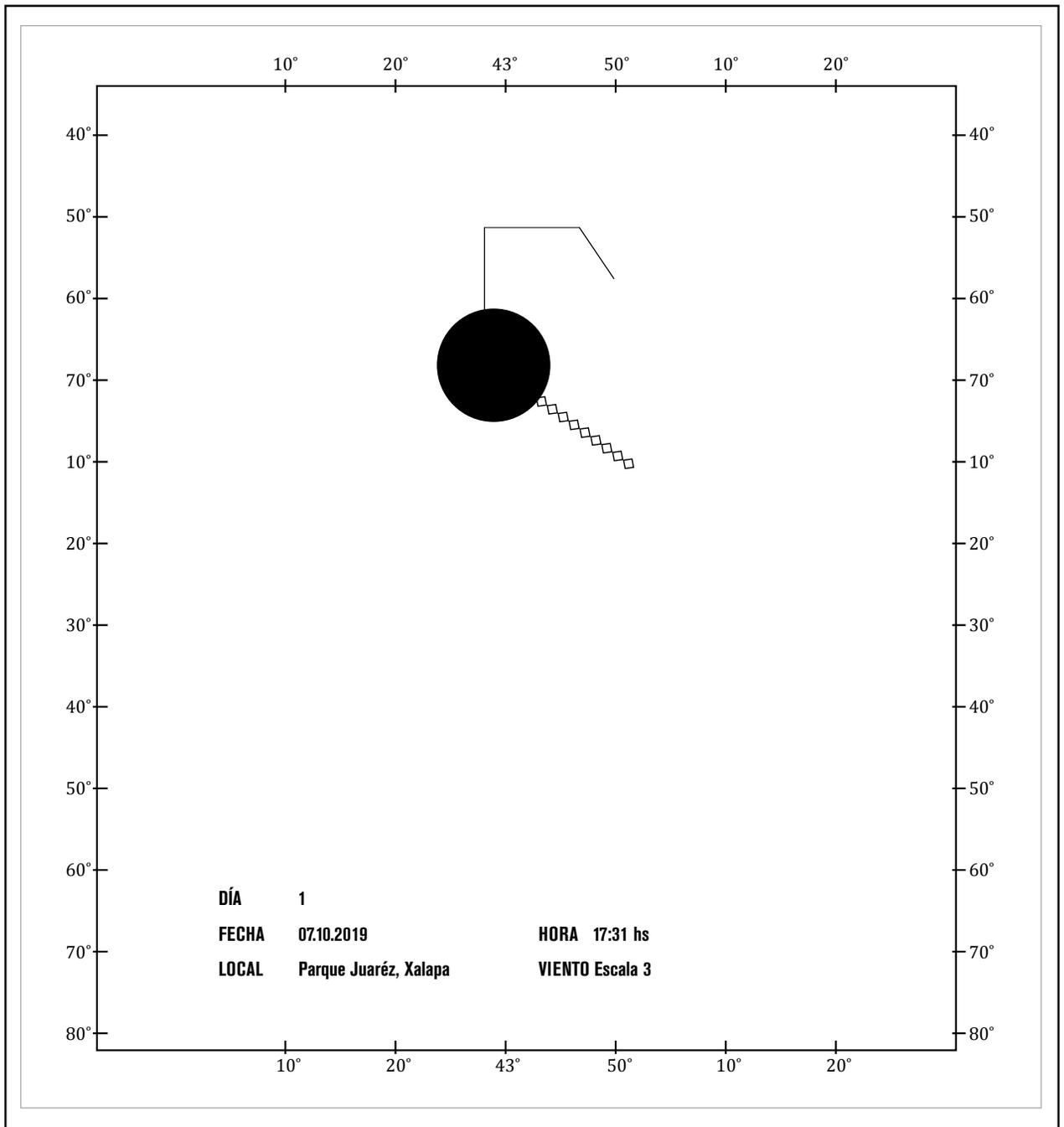
IMPEDIMIENTO-ALTERACIONES-ALERTAS

DECISIONES - POLÍTICA

MEMORIA-RELATO

LENGUAJE

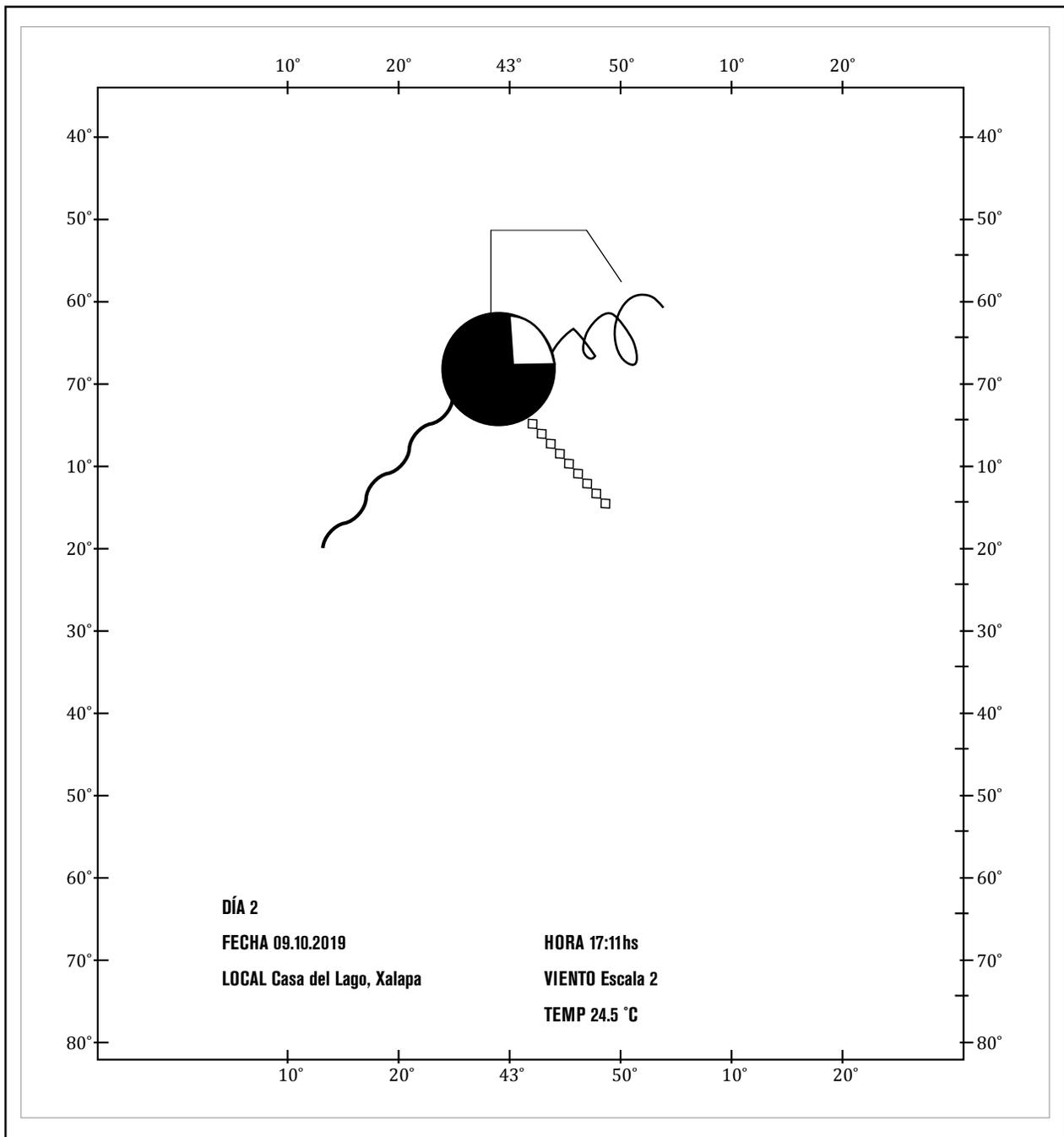
RITUAL-IMAGINÁRIO



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Dificultad en leer el periódico debido a la inestabilidad del aire produciendo desordenamiento de las páginas - provocando dificultades en la visibilidad.

Noticias que vienen de lejos: inundaciones en el Puerto.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Día nublado. La temperatura es más fría que ayer.

Se escucha un leve zumbido al oído.

Los bordes de los paraguas de los puestos ambulantes se mueven lentamente.

Las olas de viento son intermitentes.

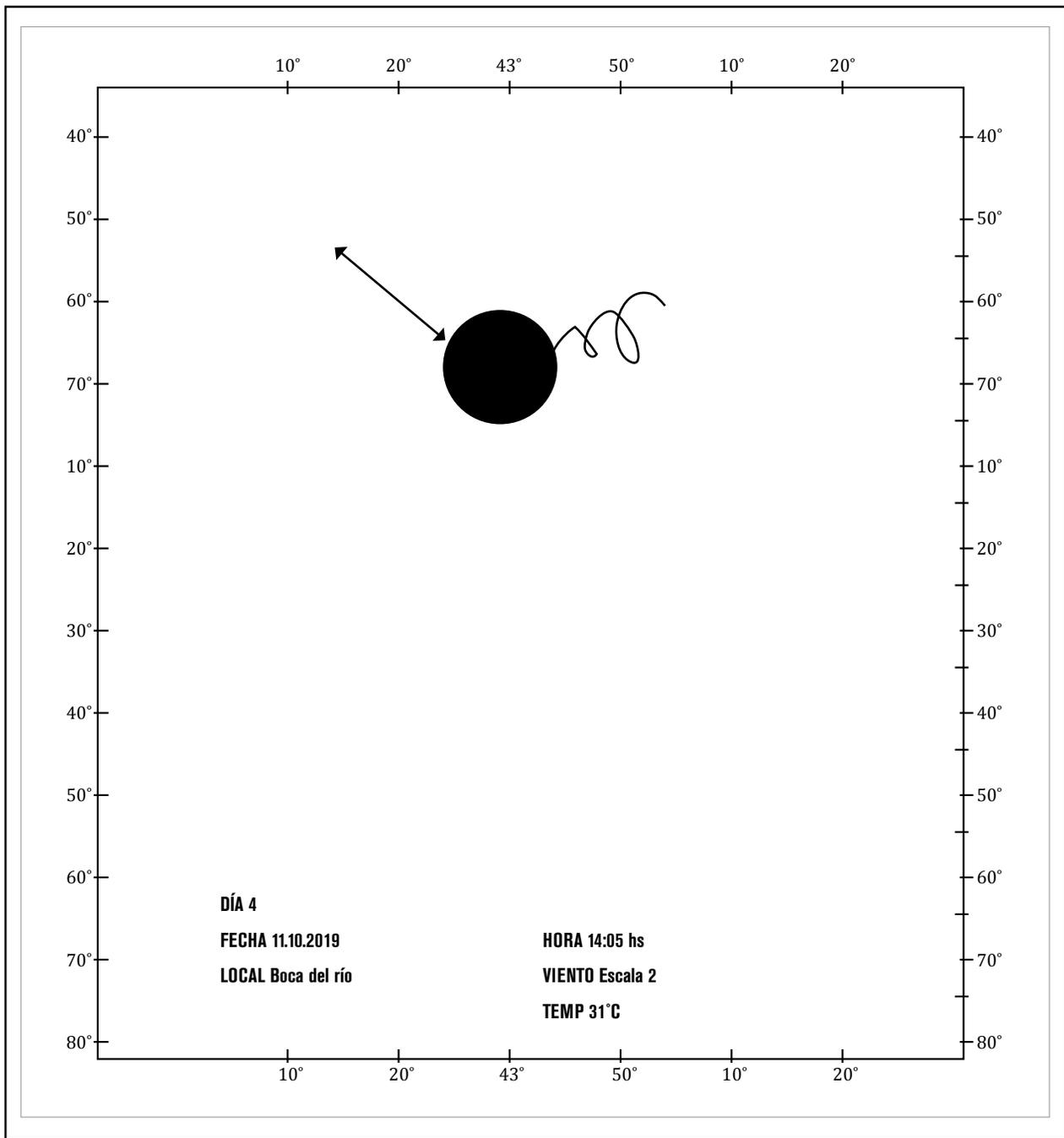
Los árboles bailan sutilmente.

--- cada vez estamos mas vulnerables al clima ---

Los nortes cuando están muy fuertes, el viento dobla las varillas.

Dependiendo de la intensidad se suman otros hilos y amarres al puesto.

Cuando empieza a soplar el norte en los principios de octubre, son los espíritus de los muertos que empiezan a llegar.



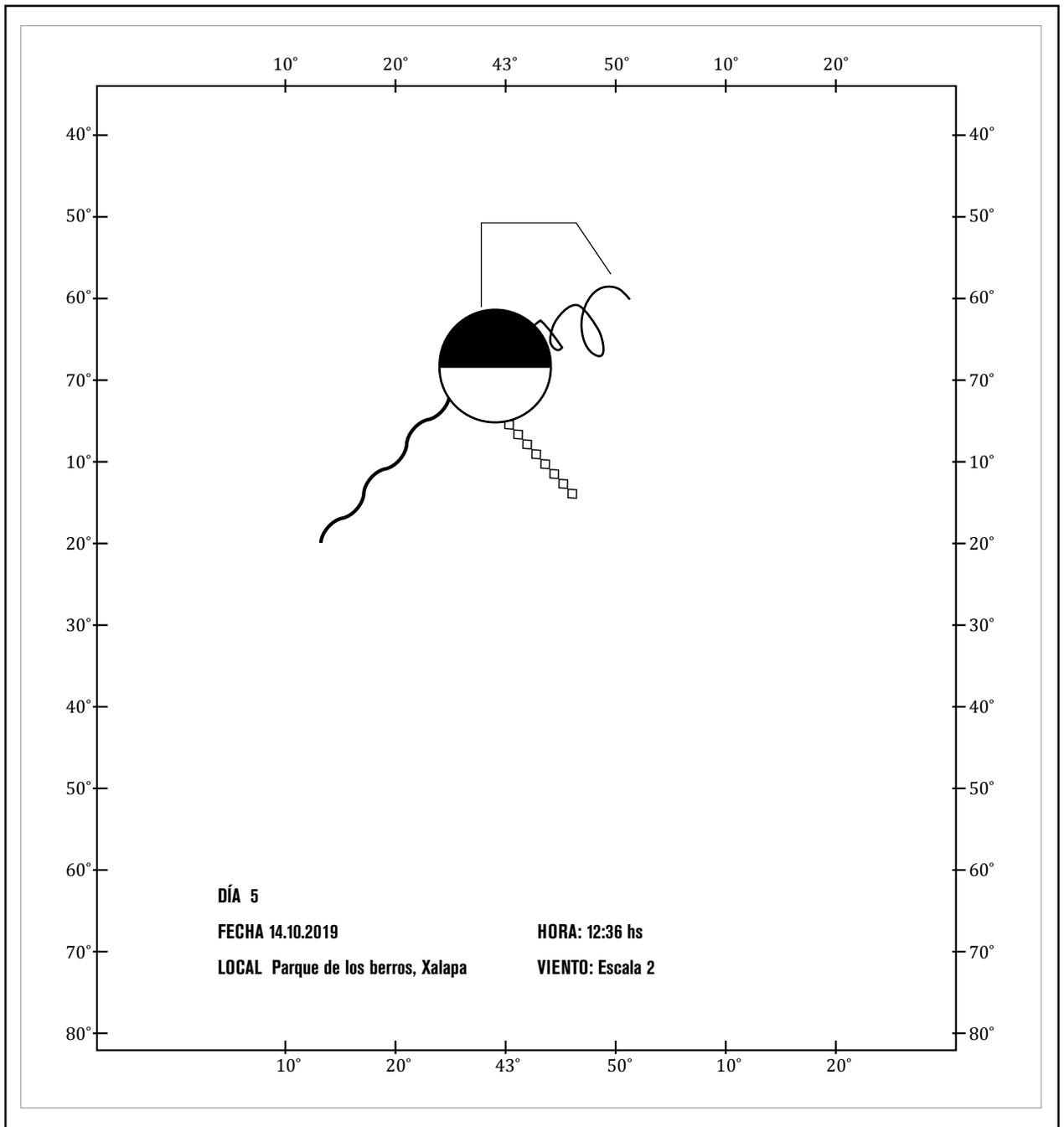
centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Las fuertes ráfagas del norte suelen venir en fechas que coinciden con el calendario de los rituales/festividades sociales.

Se dicen que el norte más fuerte de la temporada viene para noche de Día de Muertos. Seguido por el 12 de diciembre (Guadalupe), 24 de diciembre (navidad) y 6 de enero (reyes).

Los barcos que traen y dejan mercancías en el Puerto, voltean su proa al norte cuando soplan esos vientos.

Tormenta de arena.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Anuncio del cambio de actividades deportivas por condiciones climáticas.

Científicos hacen armas para controlar, pero con la naturaleza no se puede.

No lo puede uno ver, se desaparecen rapidito.

Métodos de observación de señales y avisos por María Reyes:

* La luna cuando esta blanca, un poco opaca y pálida, predice que no va haber sol, habrá agua y aire.

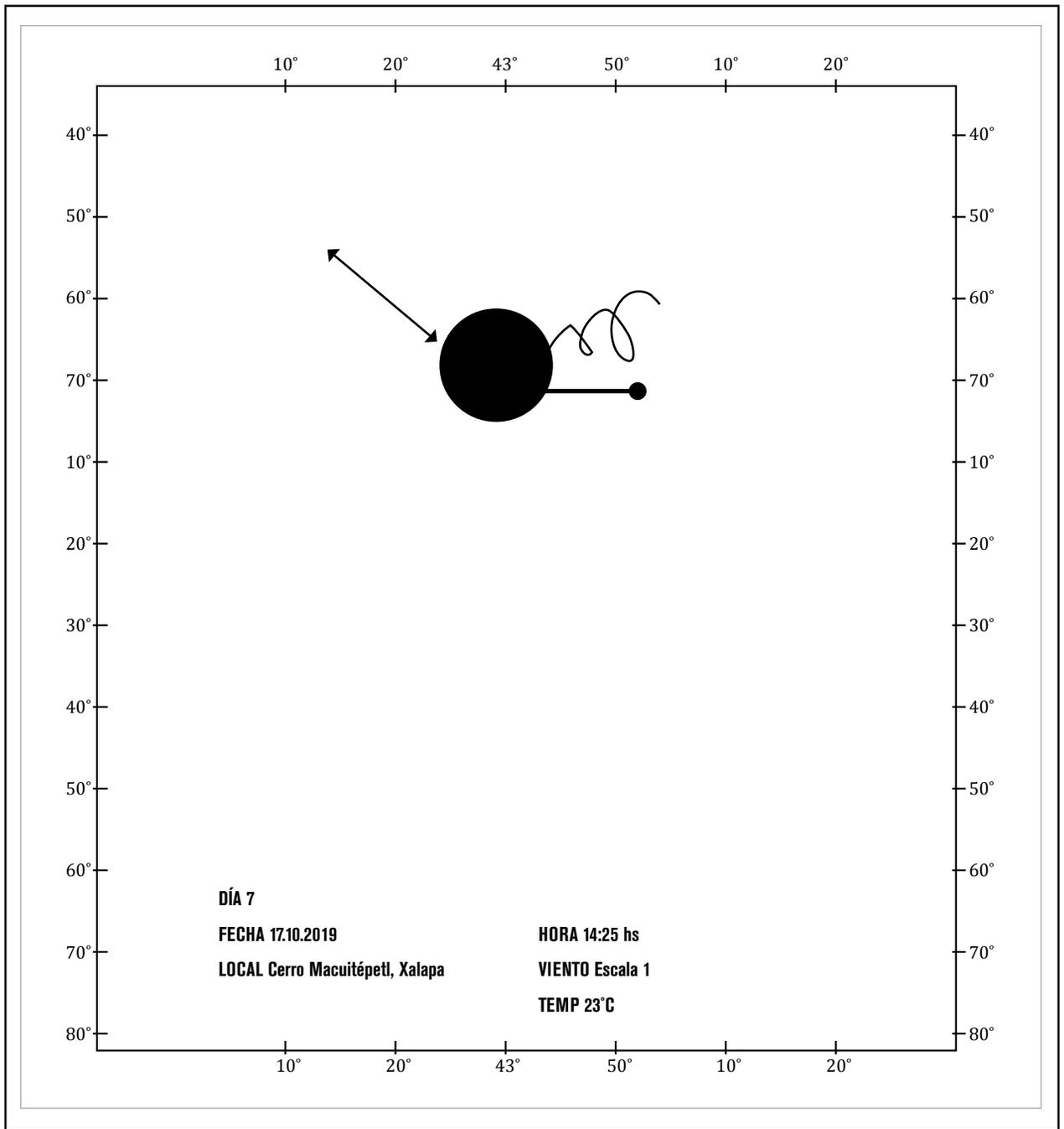
* Cuando está naranja, viene el sol.

* Cuando el sol tiene casa (halo), es que viene tormenta y va granizar.

* Arco-iris entre cielo, no va haber tempestad, serán lluvias leves y chispitas.

* Cuando sale el sol después del arco-iris nos dice que ya no va llover.

Ventarrón es una forma desrespectiva para referirse al viento fuerte.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Xalapa esta rodeada de montañas y cerros. El movimiento de las nubes, impulsada por el viento, acompaña y dibuja la geografía.

El aire en movimiento tiene su presencia inconstante, no es permanente.

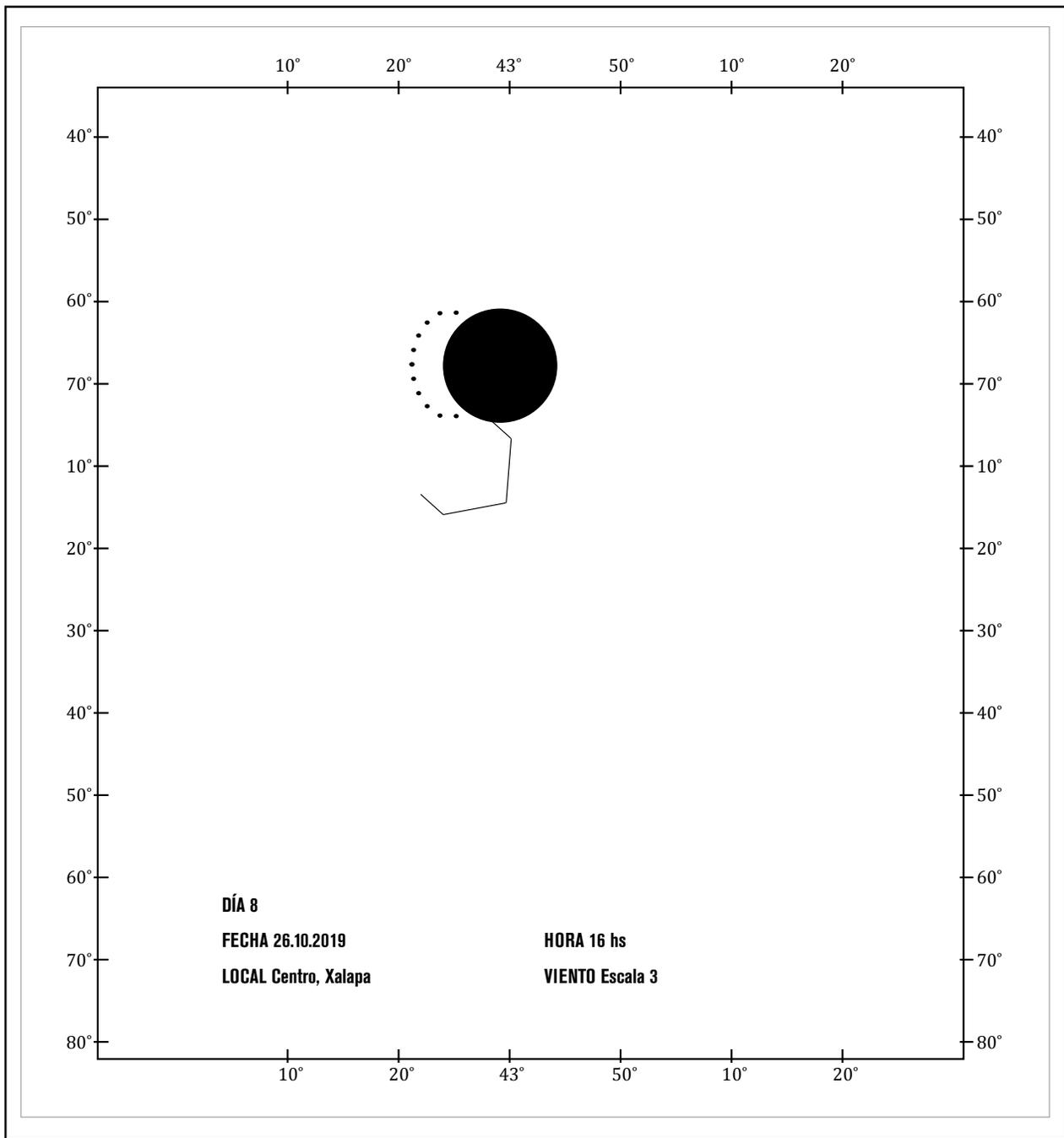
Ese movimiento invisible del encuentro de dos frentes que hace con que el viento aparezca por un momento y desplaze...

¿qué tan lejos puede llegar a ir una ráfaga? es decir, después de pasar por mi cuerpo, ¿qué dirección toma y cuanto más lejos puede ir? ¿en qué momento frena?

La ausencia de vientos fuertes hacen con que las nubes se estacionen, descansen en las montañas.

La ciudad sutilmente va desapareciendo por la niebla.

En el observatorio, las aguilas operan como sistema de percepción. Los días que entra el NORTE, las aves se desorientan, pierden el eje, se confunden.

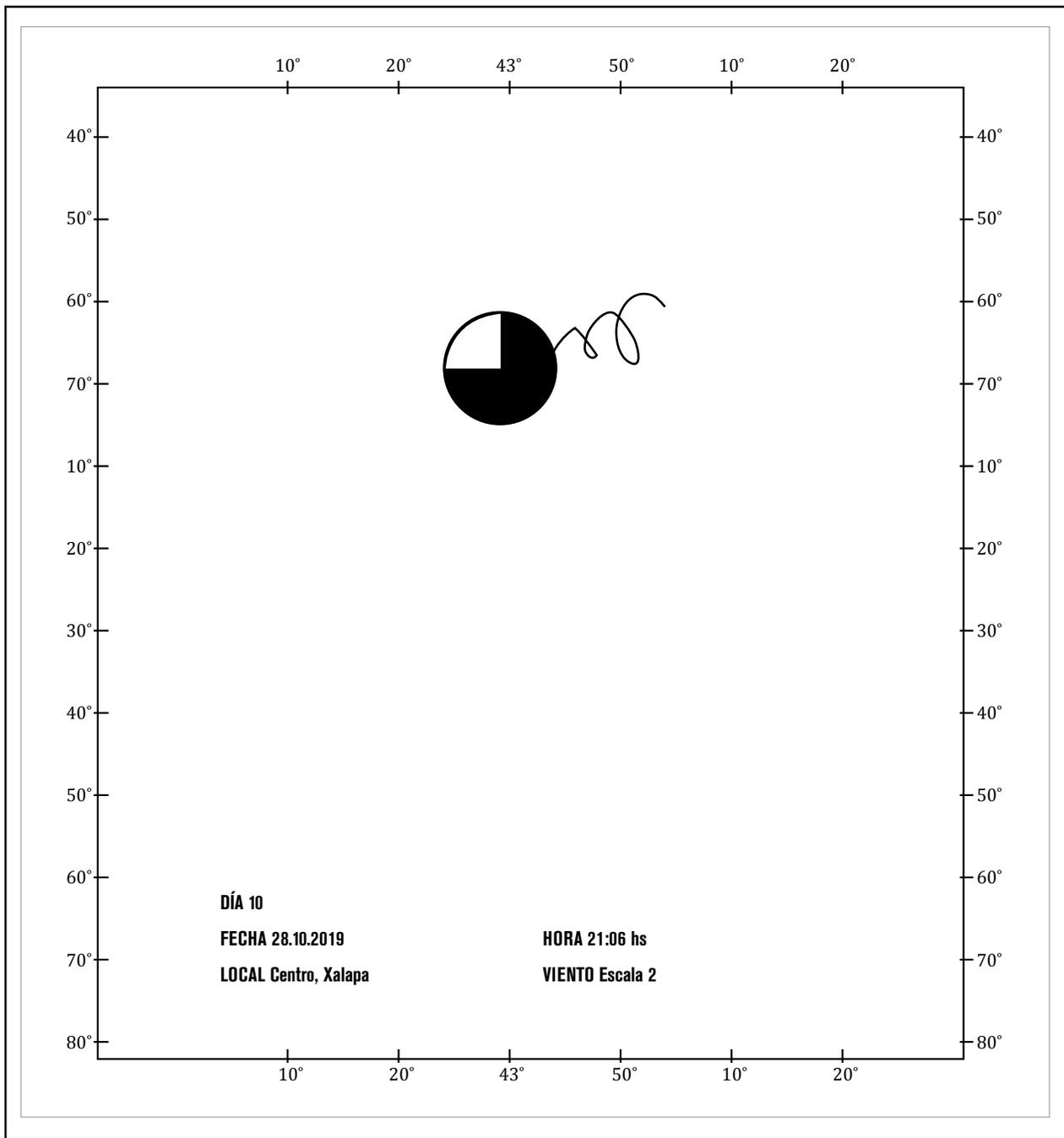


centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Latinoamerica arde.

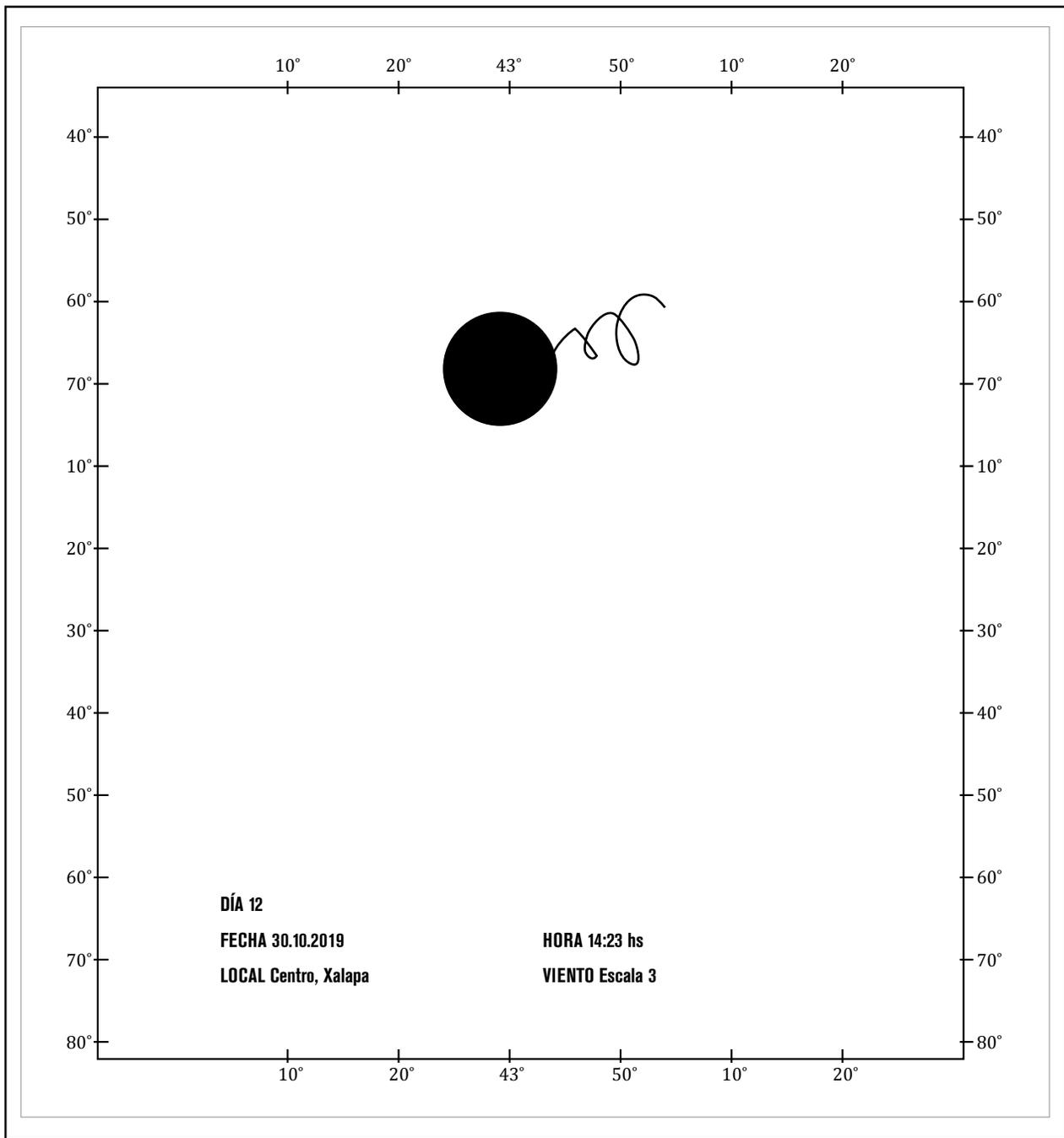
Chile se levanta. Haiti está en llamas.

La niebla baja de la montaña invisibilizando el paisaje, visibilizando ríos aéreos que se desplazan por el aire.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

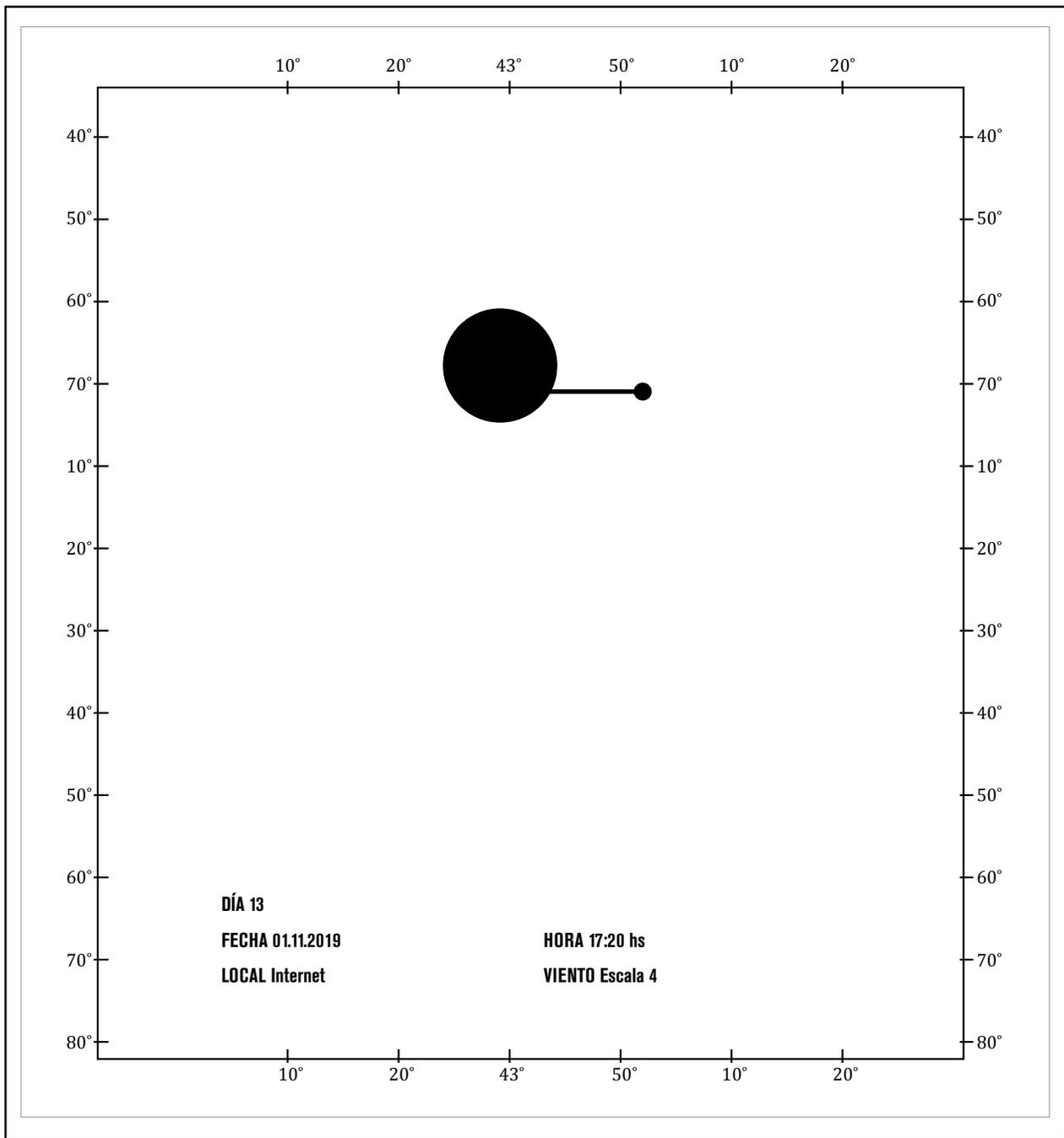
destrozar
daños leves
damnificados
afectados
zona de desastre
cambios importantes
impacto
cortar
reportar
arrastrar
evitar
interrumpir
temor
soplar
evacuar
arrasar
paso
intenso
atención
señalar



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Santo viento
recibe
recibe con gusto esta medida de aguardiente
recíbelo contento
con ganas
y participa con nosotros
y ven a bailar con la lluvia

Salud a todos pues
vamos a fumar juntos
con el señor del viento



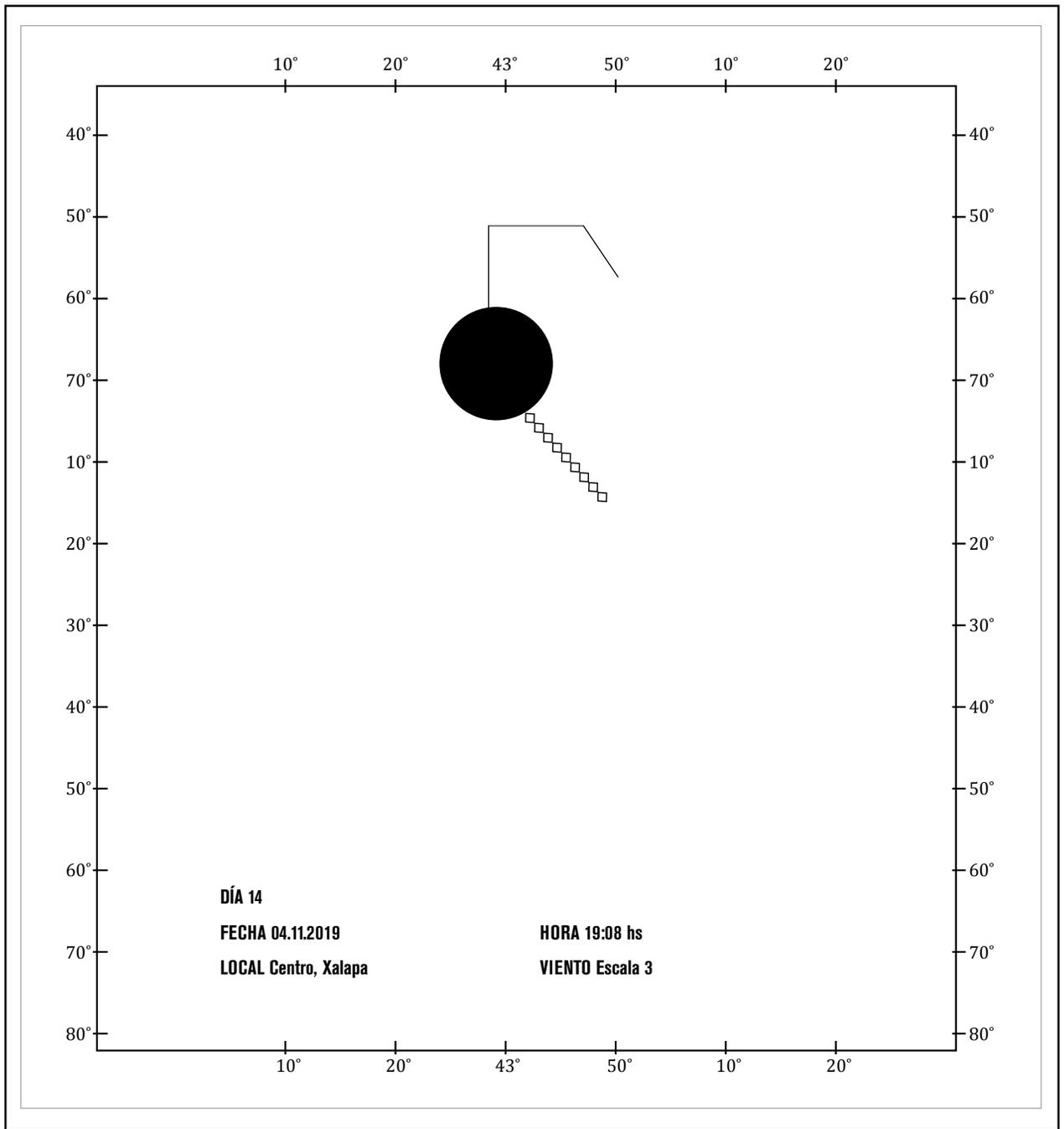
centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Se está cayendo el cielo, hasta chilla el viento.

'Norte', rachas huracaneadas. Se escuchan láminas moverse de los techos.

DOLORES DE CABEZA.

Se suspenden clases.



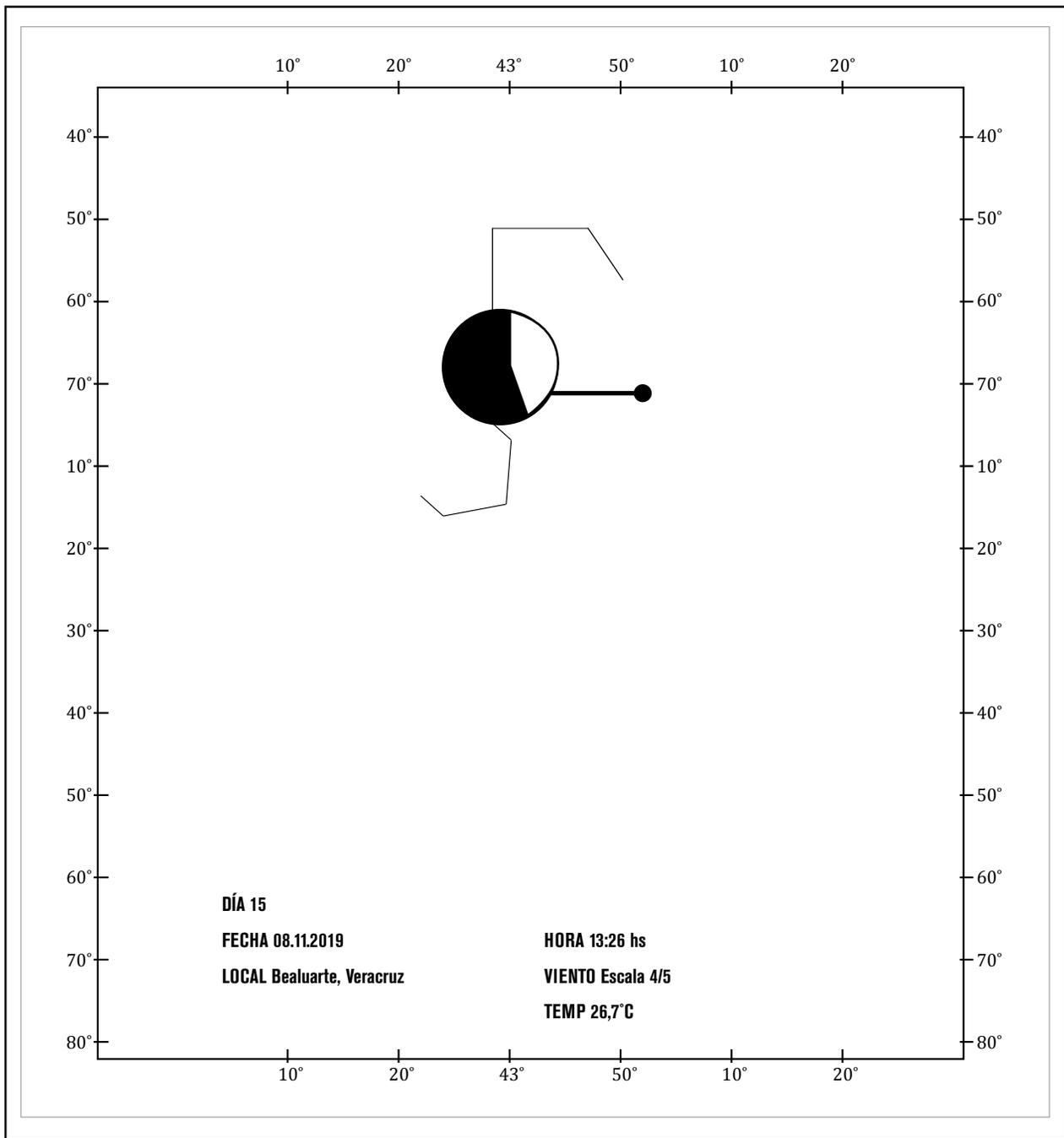
centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Sigue el alerta por el Frente Frío n°8.

Hallan muertos a dos pescadores desaparecidos.

Análisis exhaustivos de sus consecuencias. Violenta oleaje. Vendaval destructivo.

Impresionante cantidad de piedras de las escaleras que sacó el mar hacía las calles.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

LULA LIBRE

- EL VIENTO ESTÁ A NUESTRO FAVOR -

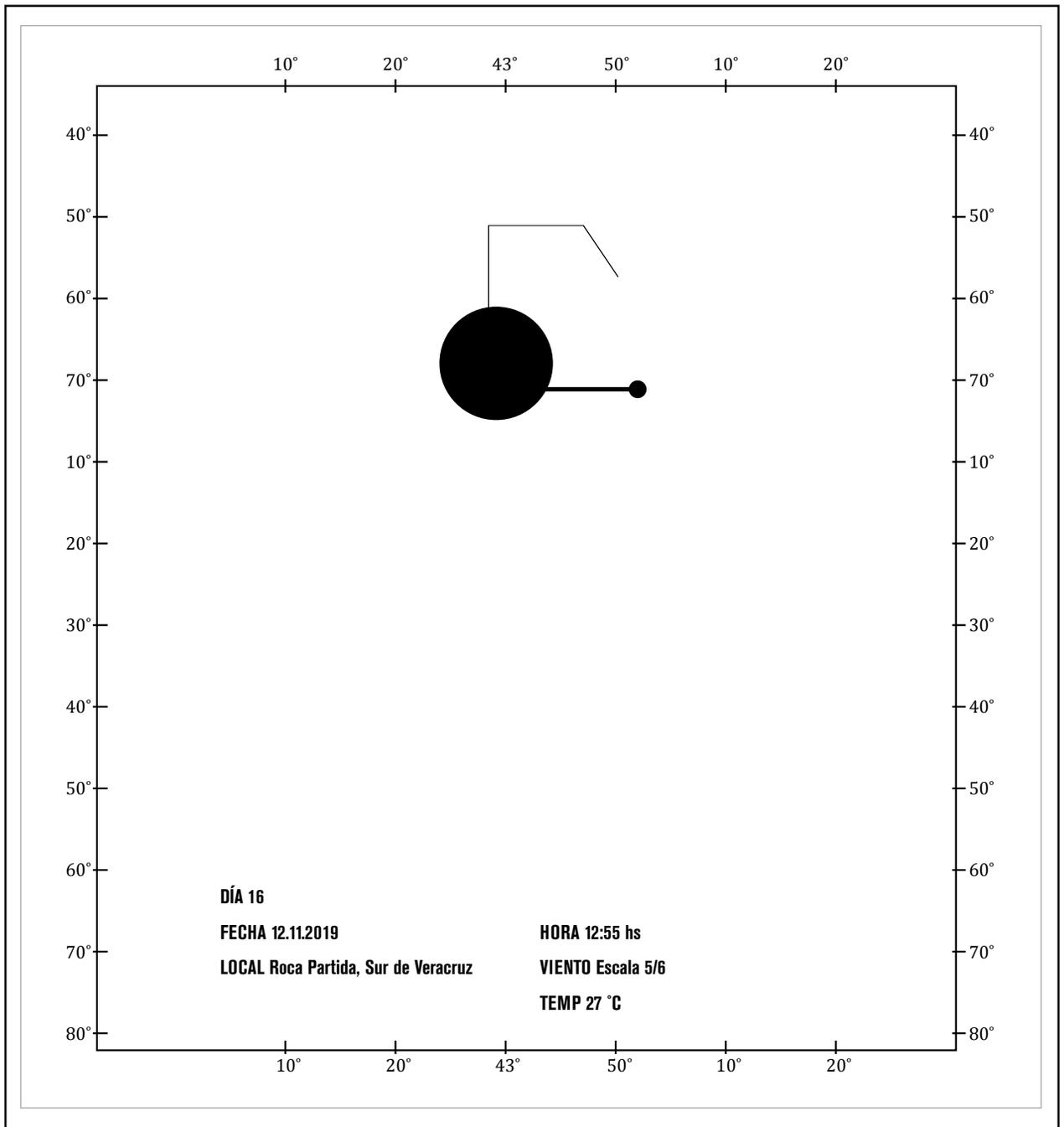
mantener los ojos cerrados es difícil, hay entrada de polvo y arena constante.

Los pelos largos y sueltos dificultan la mirada.

Es imposible prender un cigarro.

El comercio ambulante se levanta.

No hay terminal y conexión de internet por el malo tiempo.



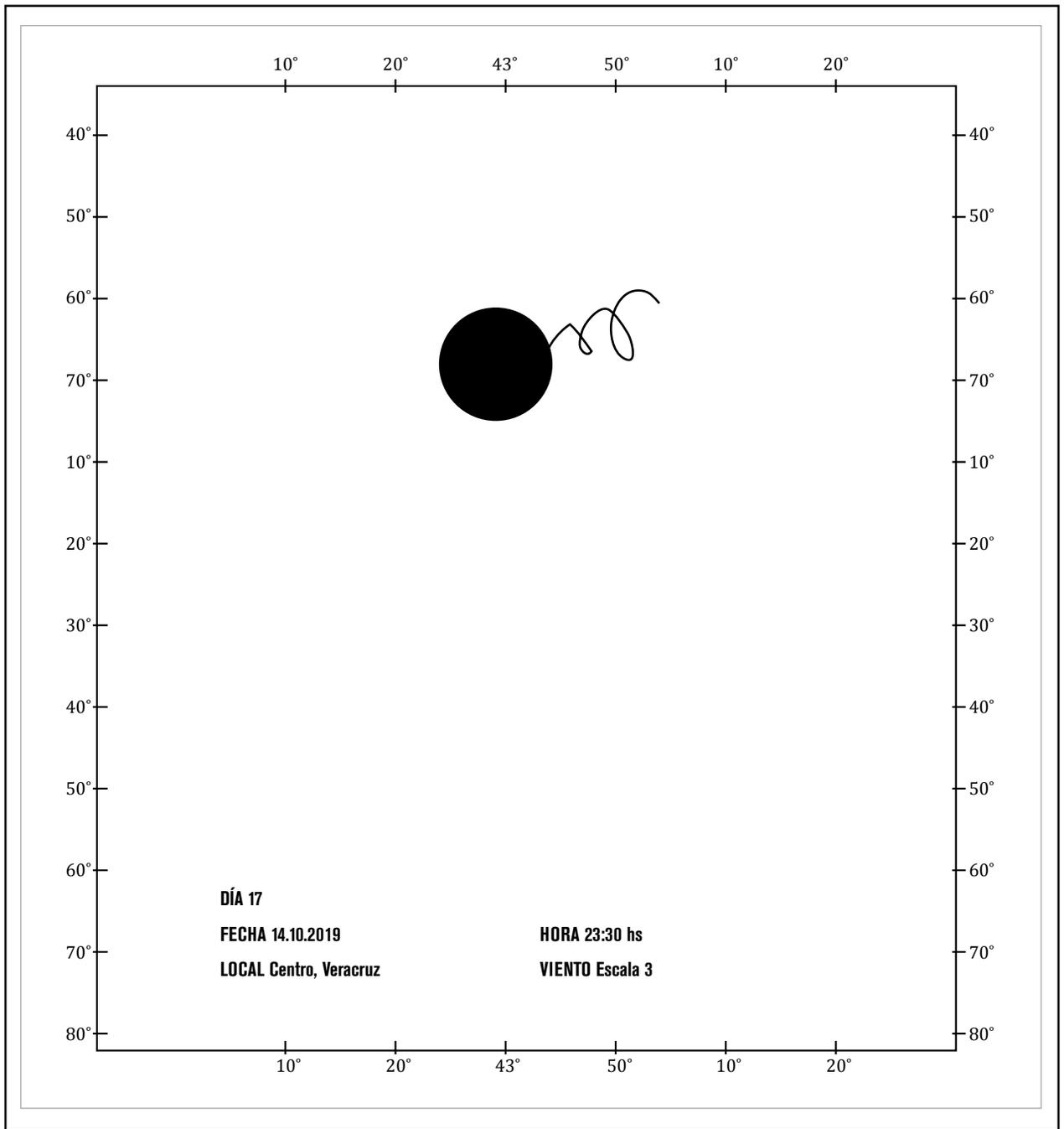
centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.



Ahora débil, luego fuerte (dos personas). El cuerpo busca acuerdos y negociaciones con el otro. En pararse, en caminar, dar la vuelta etc. El factor del viento juega como un tercer elemento que determina algunas decisiones y maneras de seguir o incluso la fuerza que implica estar parado y permanecer.

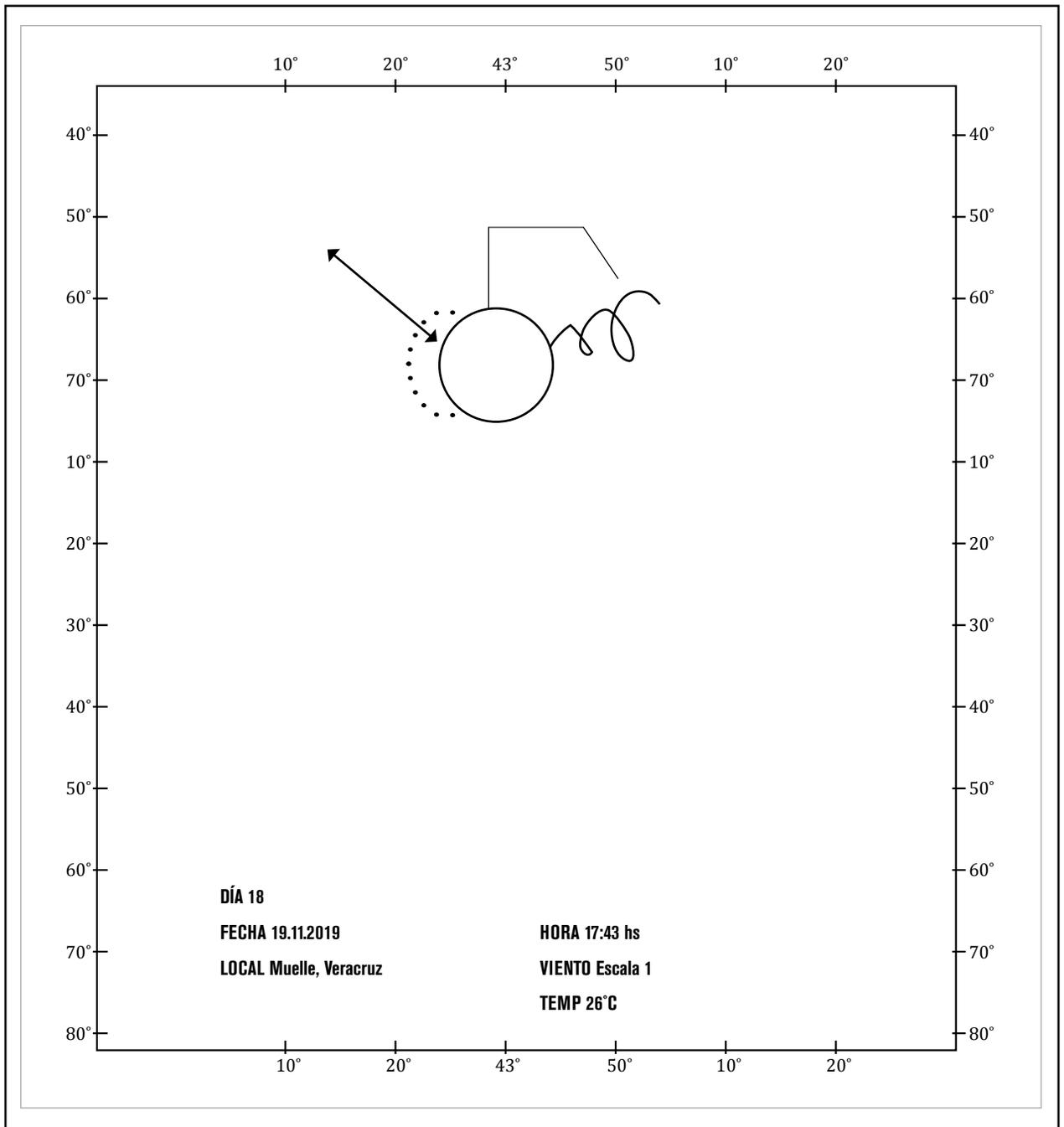
El 'norte' amenaza. El alerta desde el día anterior que vendría con fuerza. Los noticieros advirtieron la llegada de tormenta y fuertes velocidades. El puerto cierra y los pescadores no están autorizados a salir.

BOCARARA DE VIENTO; distintas direcciones del norte.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

ESTAR NORTEADO; estar perdido, desorientado, desconcertado, borracho.

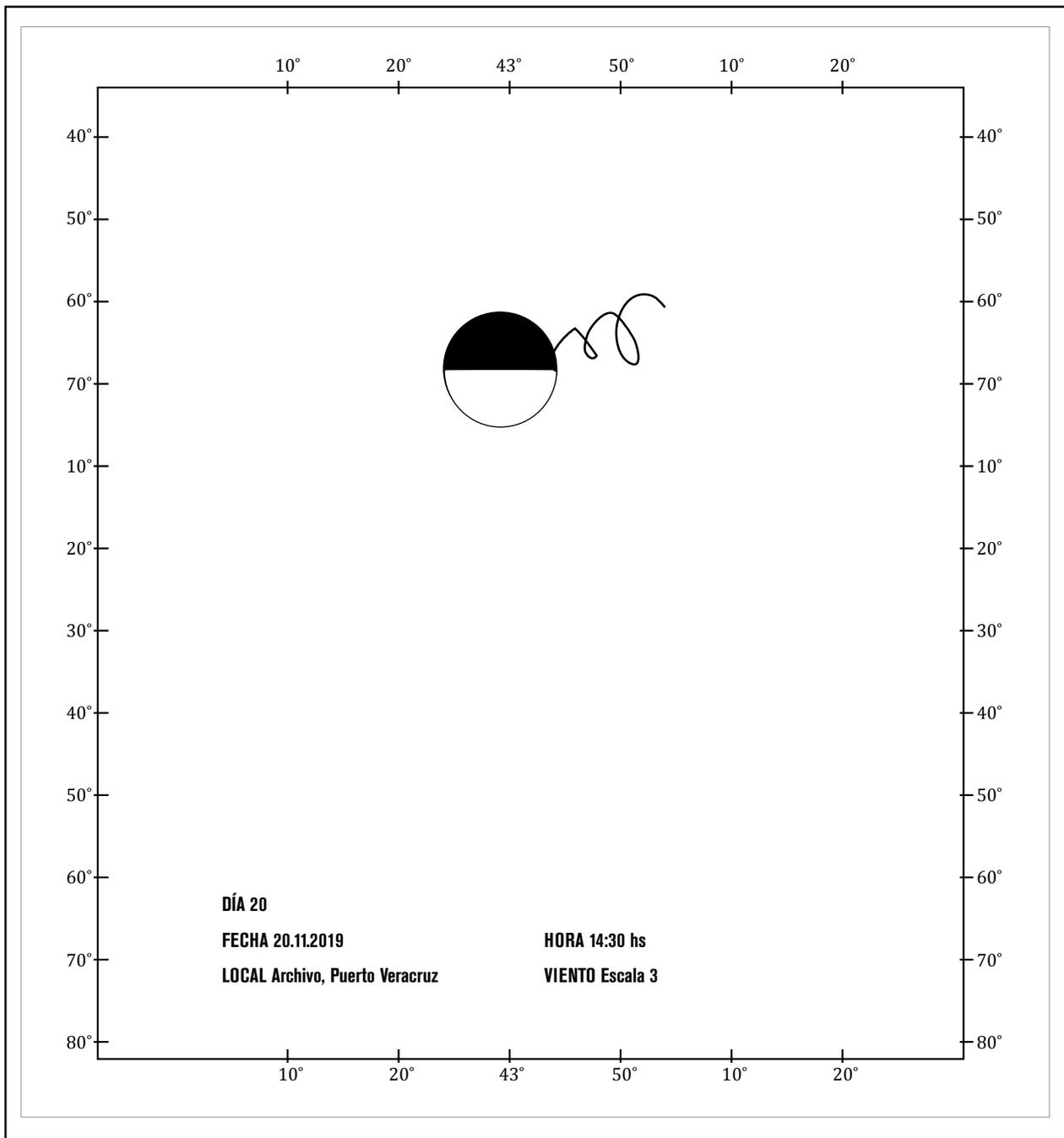


centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

El 'Norte' provoca nostalgia, reflexión, te contraes, te resguardas.

Había días que llegabas más rápido a la escuela porque el viento empujaba a velocidades increíbles.

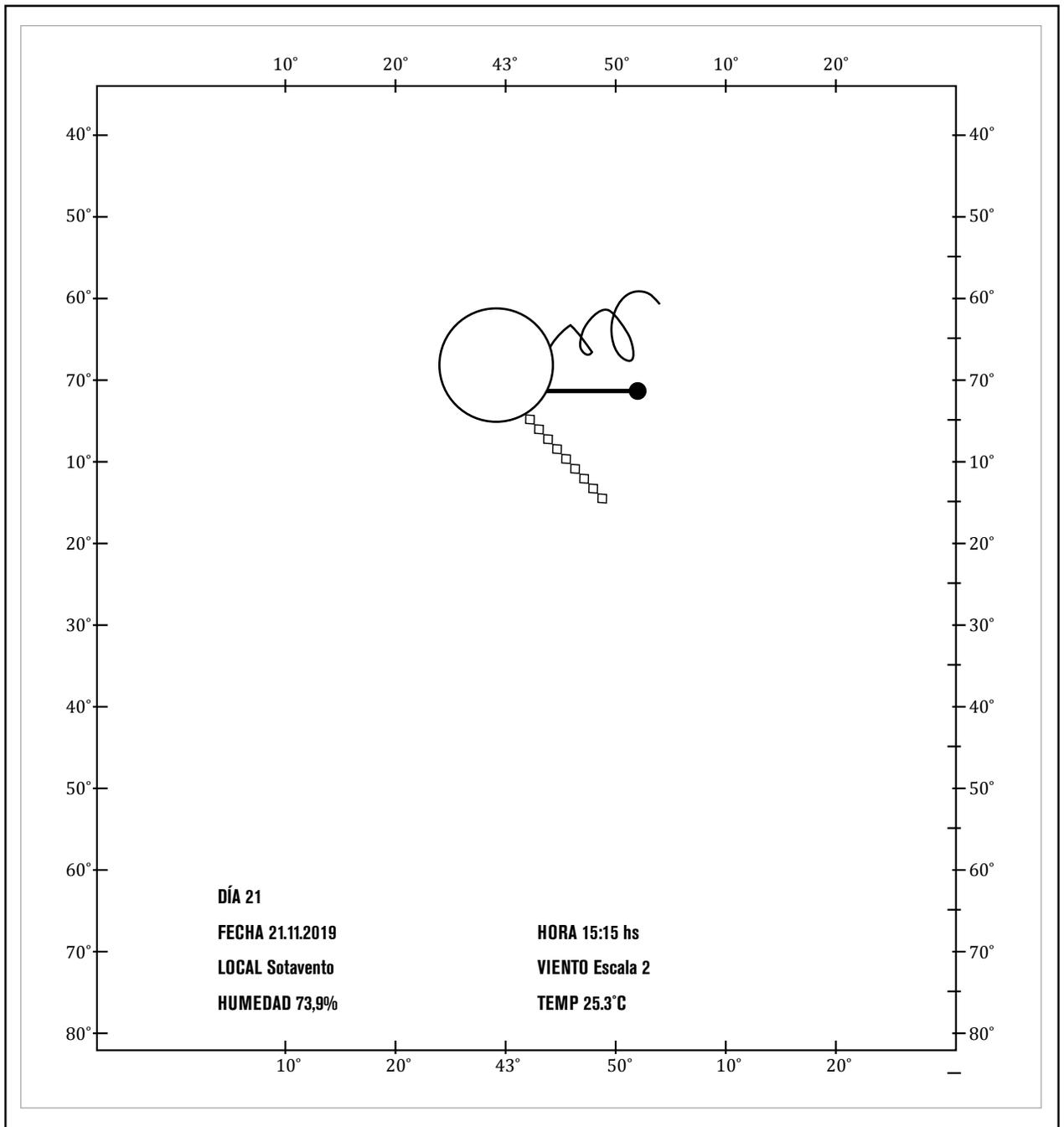
Casuarinas Australianas: árboles que se plantaron para frenar los nortes en las costas.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

TÁ VIRANDO O TEMPO

la fugacidad de un suspiro en la eternidad de un recuerdo.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

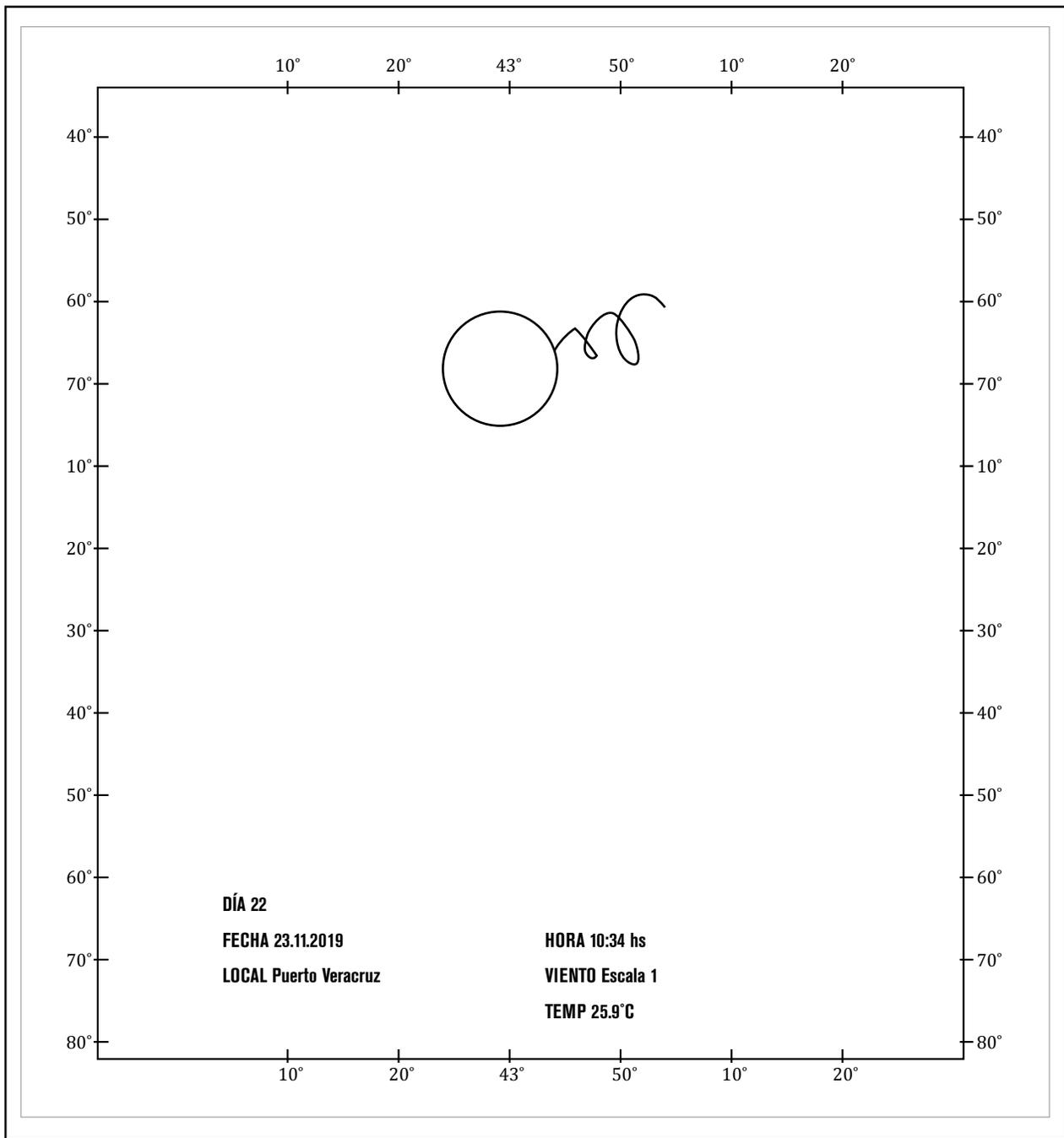
Para los salva vidas la llegada del norte es percibida por el mar y por las nubes.
El anuncio de un frente hace con que el mar entre, se recorre para después escupir.
El horizonte de nubes forman una delgada línea gris.

Los vientos agitando el mar manifiesta la presencia de **Yemayá**, divinidad yoruba de los mares.

ella ama los hombres del mar y los protege. Pero cuando los desea, ella los mata y los hace sus esposos en el fondo del mar.

Yemayá reclama por algo o alguien, se hace presente, ocupa su espacio.

Los 'nortes' provocan emoción, miedo y alertas. Traen olas para surfear en una costa que no suele haber formación.

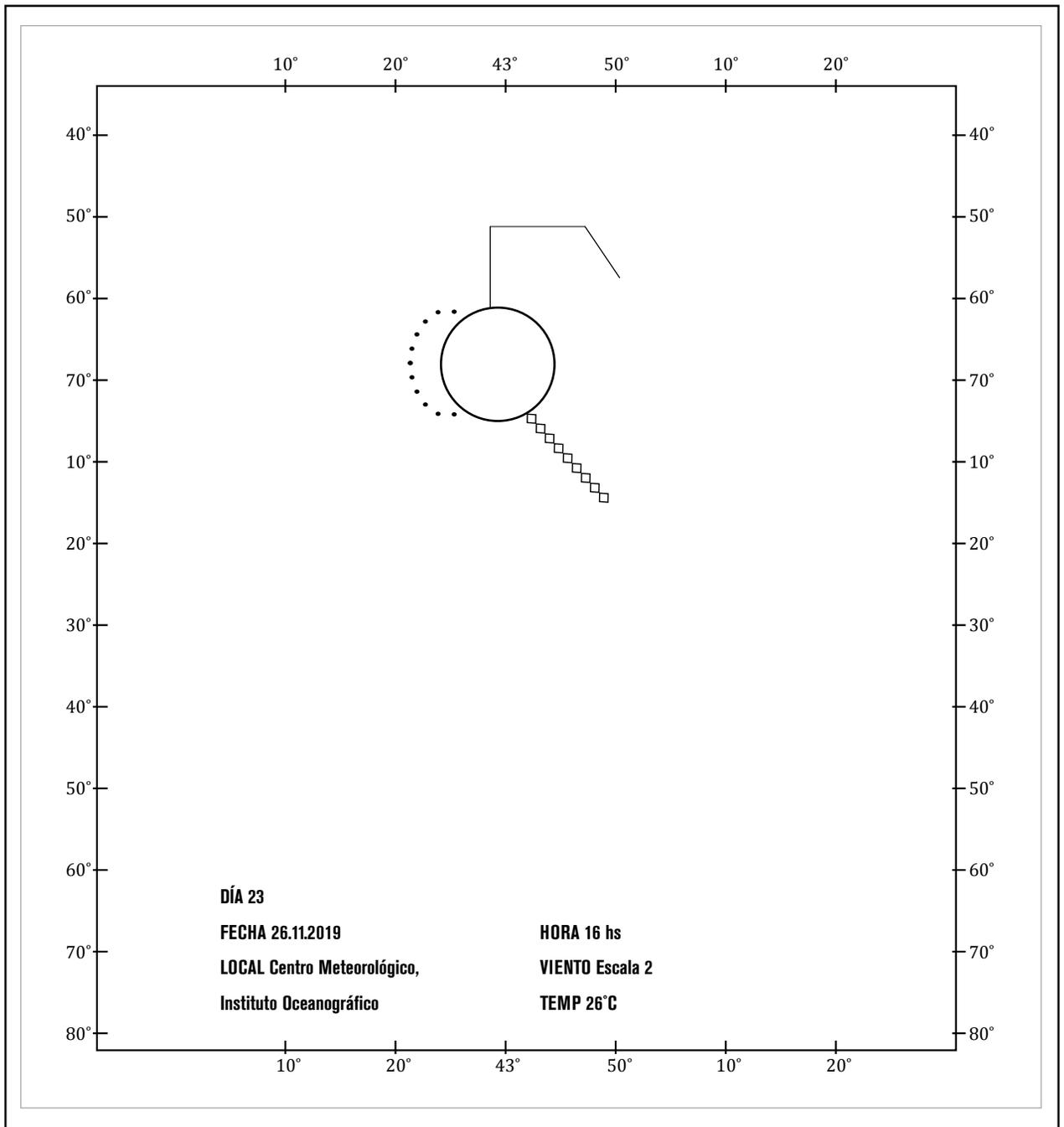


centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Cuando el este está nublado,
dicen que soplará el viento.

Cuando el oeste está nublado,
dicen que lloverá.

Y cuando un viento bueno deja de serlo,
¡no hay duda!
hasta el barco más grande
regresa a puerto.



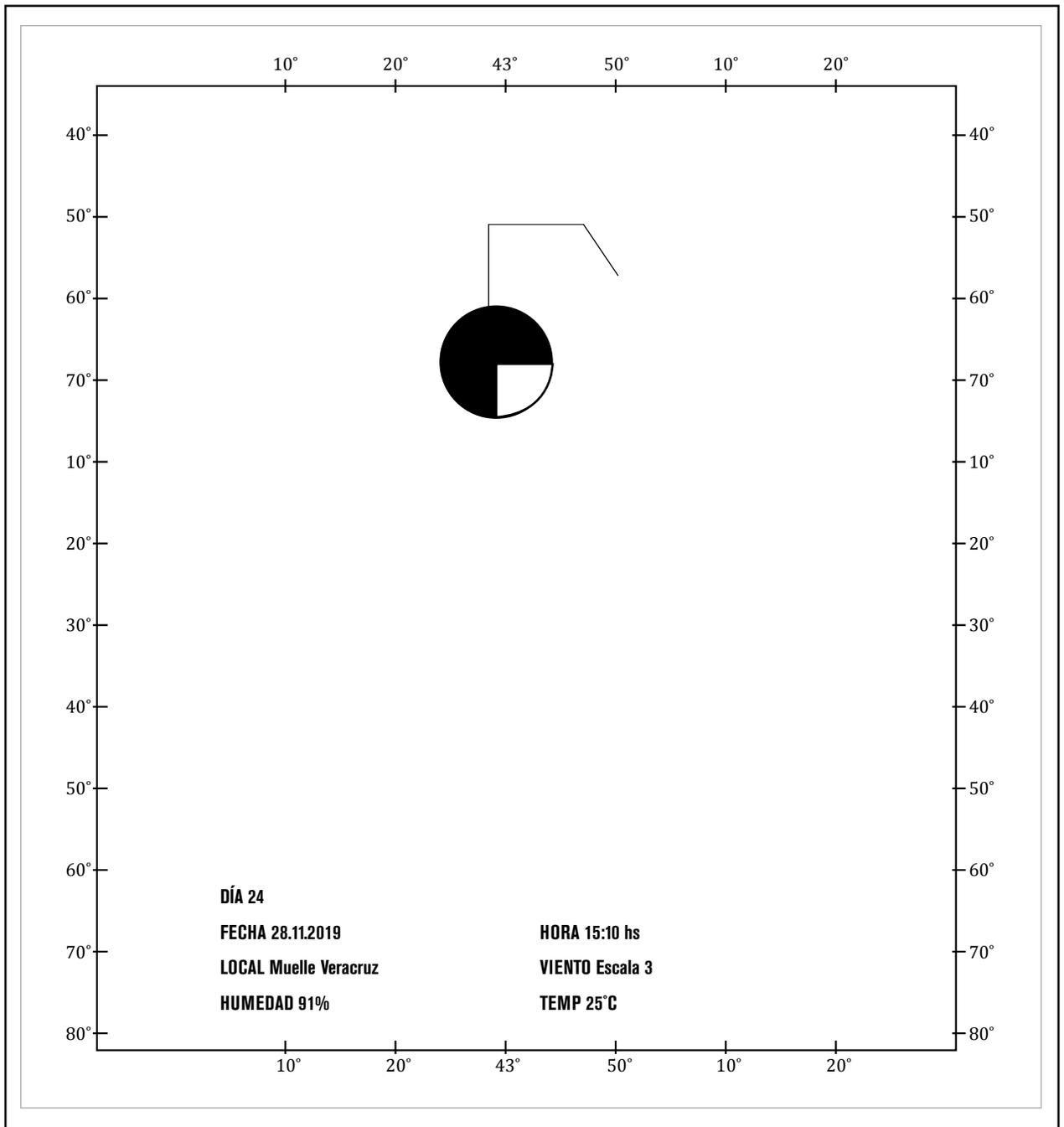
centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Los frentes fríos traen consigo una cantidad de enfermedades venidas del centro de los EEUU, además del descenso de temperatura.

En fuertes velocidades provocan el cierre del puerto, impactando toda la economía que está basada en la pesca.

El frente es como una cuna, abre caminos.

Provoca, bloquea, frena, pierde velocidad al encontrar con la sierra madre.

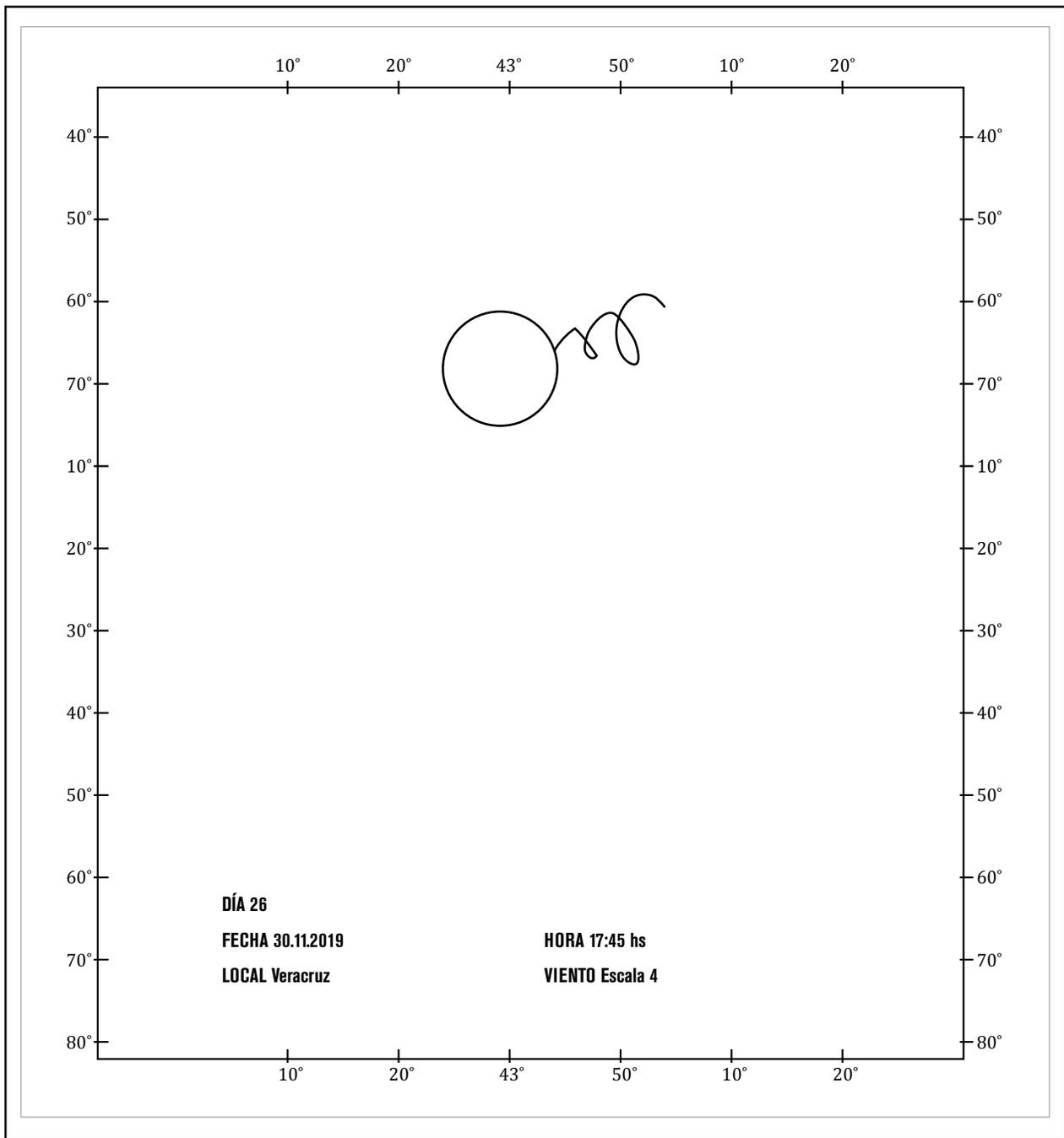


centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

la danza de un paraguas roto por toda la extensión del muelle.

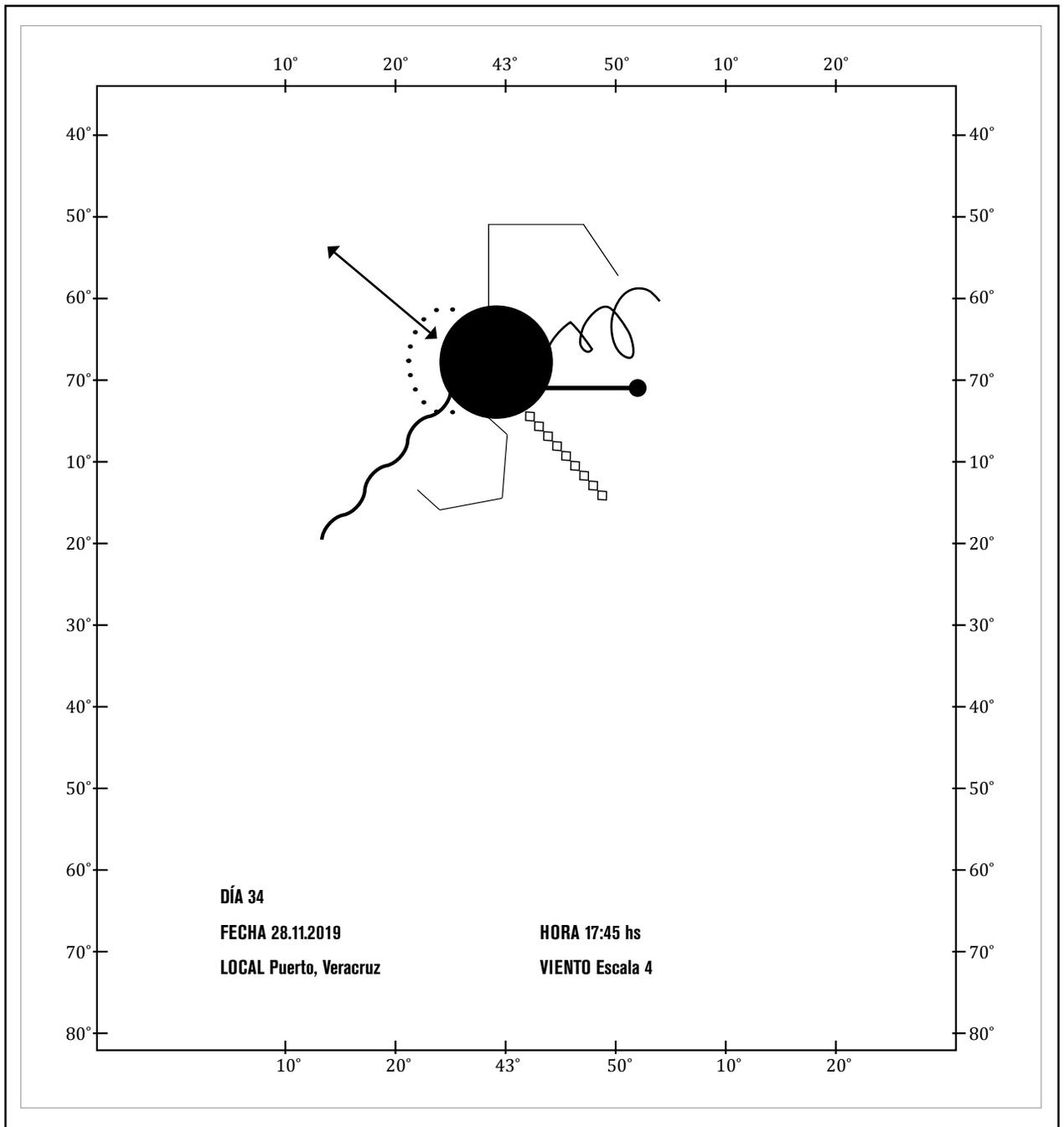
movimientos giratorios, de zigzag, a veces despacio a veces rápido

los intempestivos norte.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Aquí, el silencio no existe. Un silbido suave y constante pasea por las
calles.
El viento encontró aquí su hogar.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

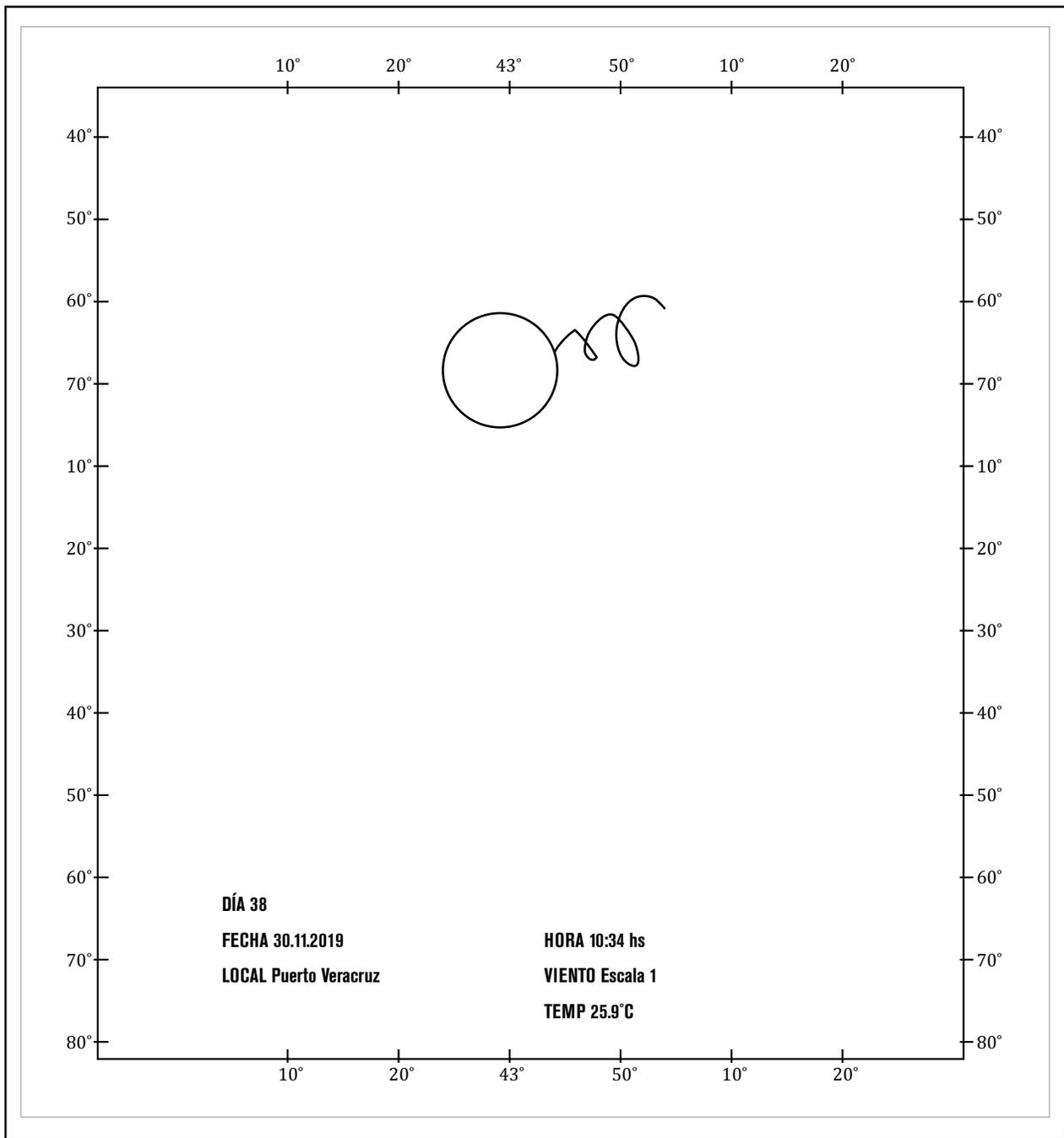
ORACIÓN AL VIENTO DEL NORTE

Sopla, sopla fuerte amigo norte. Sopla cual jamás volaras sobre esta raza de penados. Sopla y canta tu son de renovación, de limpieza y regeneración. Canta maitines y laudes, vísperas, nonas y completas. Sopla con toda la rabia de diez mil años, con cada lágrima derramada por los hombres sencillos; por los niños ahogados en la avaricia de esos pocos. Lloro tú mismo, Eolo amigo, desata la ira de los cuatro rincones del mundo, repara la violencia que se ha cebado con los pobres. Desgarra los hogares de aquellos que tantos hogares desgarraron a su paso por el mundo. Profana las tumbas de los mezquinos, quiebra sus bancos de gusanos, quema su puerco dinero, lanza a las llamas del inframundo cada onza del oro de los muertos; compensa cada gota de sudor y cada lágrima de sangre de quienes sufrieron su codicia. Que nunca remansen paz los palacios del malvado. Que no hallen santuario en este mundo, ¡jamás!

Es la oración de la ley eterna: se desquitan los siete ángeles del fin y del infierno de los indignos. Cabalgan los mansos a lomo del viento gélido, mil carrozas de dolor y sufrimiento por trasegar, por cambiar de bando; vientos desatados por corazones hartos de morir en vida. Vientos iracundos: vengadores; espadas del trueno rojo y cielos negros de suplicio restituído a la fuente del mal. Es hora del cierzo justo, del arte límpido de malas artes, de engaños enfermizos, de siglos secretos, de prados enmudecidos, de niños nacidos muy viejos, doloridos. Es hora para entonar el salmo sombrío, la sonata del reverso, elegía para todos los tiempos; que troven su tormento todos los malditos...

Una oración para los marchitos, aquellos que entregaron a la tierra tanto y tanto bueno. Tanto trabajado, tanto confiado, tanto como penaron para enriquecer a los gusanos ciegos, esas solitarias sin heredero. Es hora de cabalgar el torbellino justo y necesario, y salir airosos en esta contienda perpetua contra el diablo del corazón negro. Una oración desde el cielo reescrito contra esos monstruos que trajeron este loco infierno. Así sea. Sopla, sopla fuerte amigo Norte...

Juan Sánchez



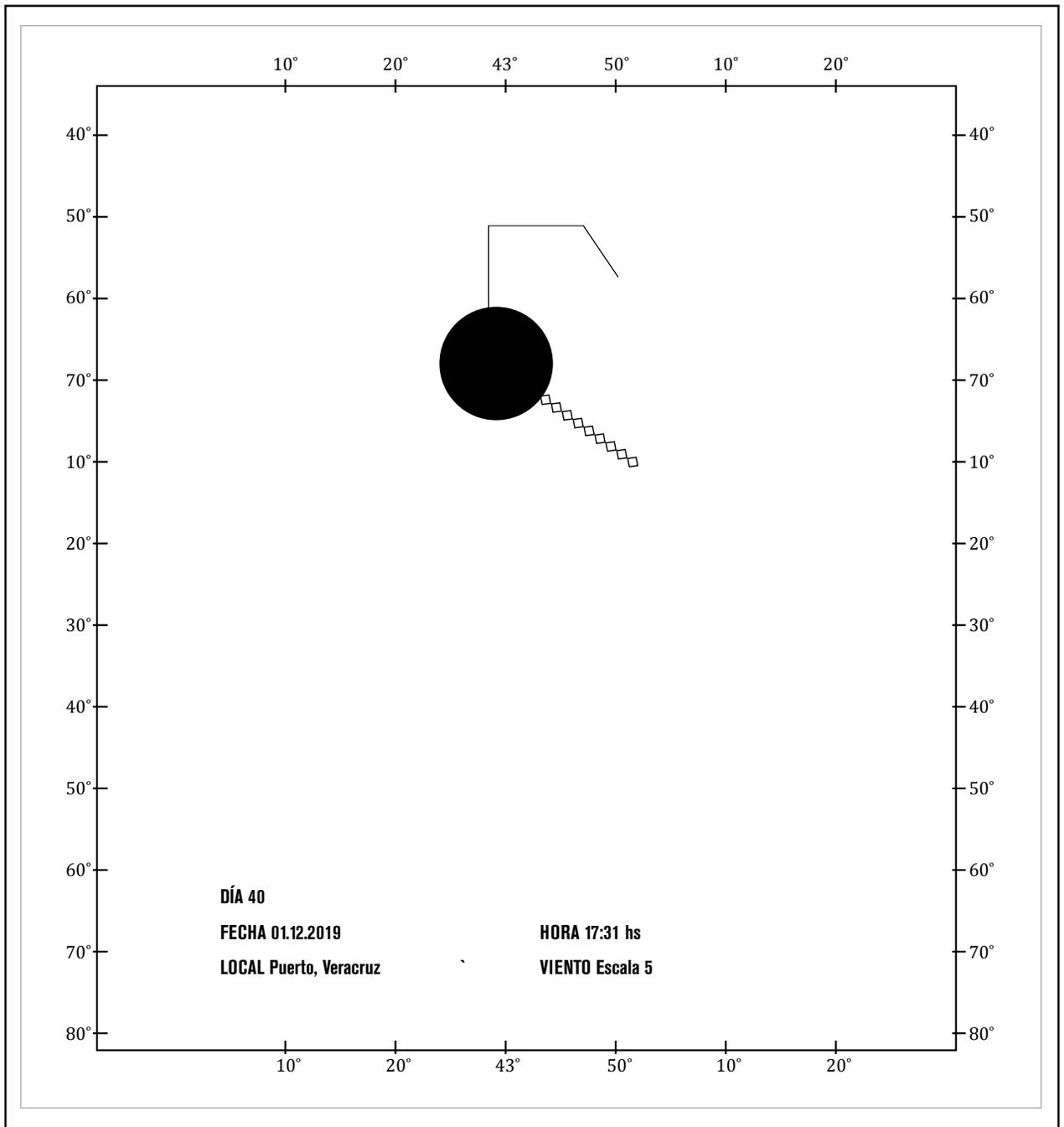
centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

Cuando sopla
tan fuerte el viento
ora a gritos,
porque no entendemos
sus palabras
(porque va lleno
de nuestras palabras)
Y azota nuestra cara
con sus signos
Y significados

El viento abre
su estuche Pandora
Y llora la vida
Harto de ser sólo
Suspiro airado
Y verbos en infinitivo
Sin cuna para la luz
De sus nombres
y adjetivos

Cuando sopla fuerte el viento
es que reza por nosotros
redimiendo nuestra rabia

Imposible saber
Cuántos errantes
Gritos ululantes
Sufren por nosotros
Y gran misterio saber
Por qué se detiene
Con bondad
Tan de repente
Entre dos frágiles ramas
Permitiendo al ruiseñor
Que siga compartiendo
un increíble mensaje
Con todos nosotros,
Con un trino
Que entendemos mejor
Que cualquier lenguaje
De esos que llaman
inteligibles



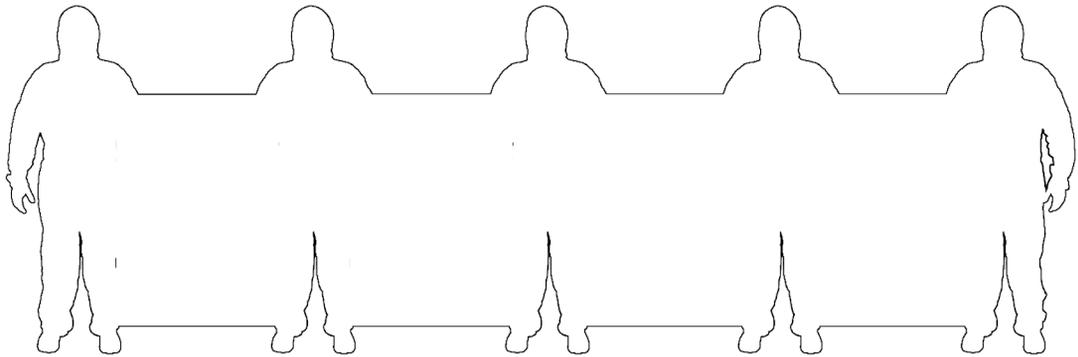
centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

las estaciones dejaron de transmitir debido a las intensidades del 'norte'.

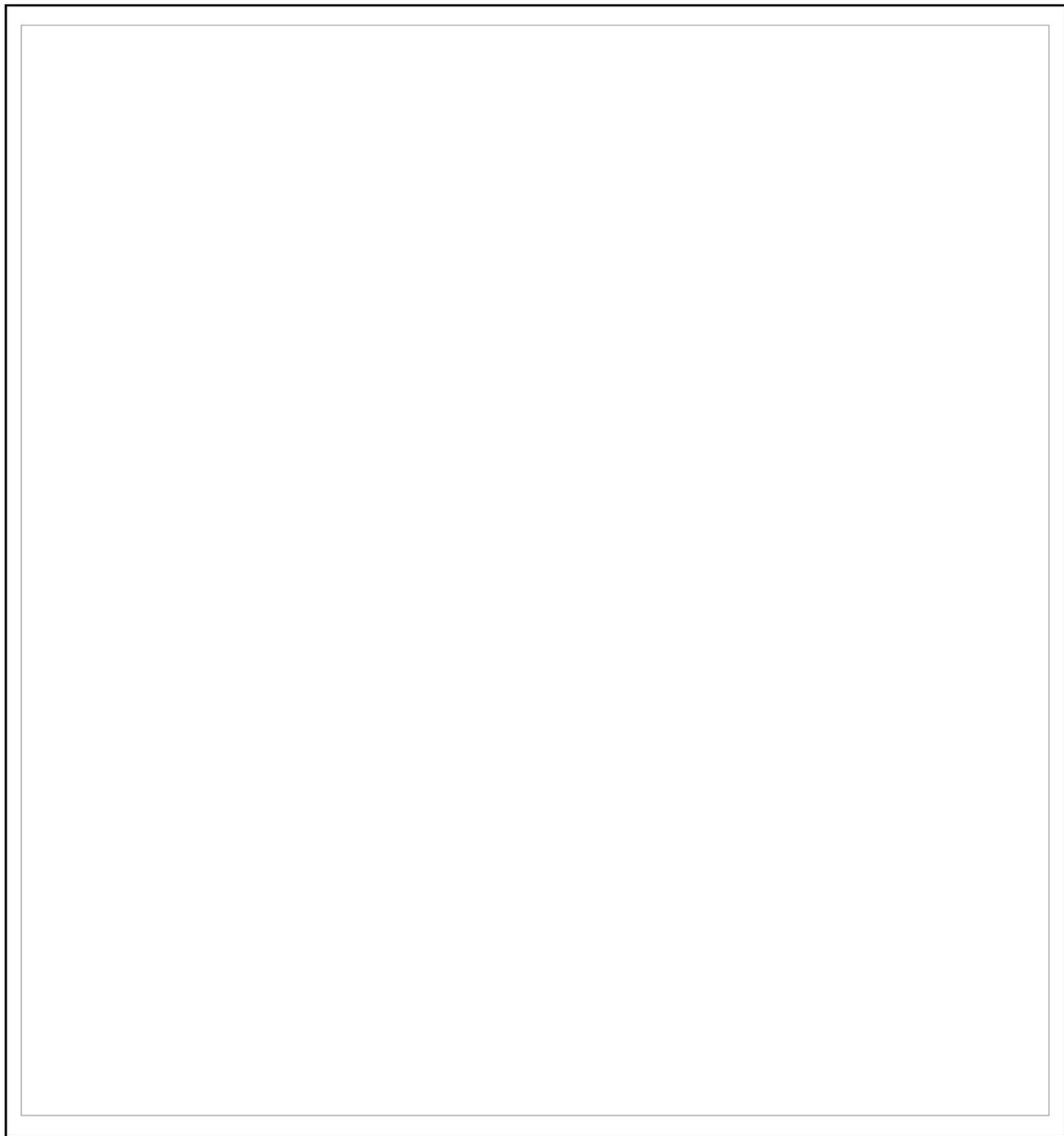
persistencia y consistencia desde las 9 am a las 8 pm.

oleaje elevado significativamente. El mar *brincó* el boulevard.

Frente estacionario.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.



centro de observación: oigo la tormenta. oct-nov. 2019.

NO_15

Ahora débil, luego fuerte
[trajes performáticos]

Además de la bitácora de trabajo desarrollé lo que llamé de *Ahora débil, luego fuerte o trajes performáticos*, como una de las salidas materiales del proceso de investigación. Los trajes fueron pensados en dos configuraciones: una composición para 5 cuerpos a través de cinco overoles desechables blancos unidos a través de tela de distintos tonos de azul de 1,5m de ancho y un traje para dos personas con las mismas características pero con la tela color salmón.

Me interesaba observar por un lado los cuerpos y el compromiso colectivo que implicaba estar atado a otros bajo condiciones inestables, generando así un reconocimiento y acuerdo de los asistentes. Y por otro, cómo los cuerpos vestidos con el traje eran capaces de visibilizar y transmitir la presencia del fenómeno climatológico. Activando el cuerpo como un canal receptor de movimientos. El cuerpo se vuelve entonces un medio vivo que incorpora y transmite una imagen. Sin embargo, no sólo el medio que la transfiere y la difunde, sino pasa a ser también un productor de la misma. Ese soporte "anfitrión de una imagen" como diría Hans Belting, la representa desde lo simbólico y lo colectivo.

Ahora débil, luego fuerte invita a los cuerpos a habitar un estado de performatividad, portando y produciendo imágenes, bajo condiciones meteorológicas que juegan con los comportamientos físicos. El cuerpo se convierte en imagen cuando se activa a través de gestos y movimientos. Ese medio al recibir la presencia del fenómeno del viento reacciona, produciendo performatividades.

El traje construido para dos personas posibilitaba más juego. Los acuerdos entre seguir caminando, correr, parar y dejarse ir eran más intuitivos. Así como sentir el jaleo de la fuerza del viento hacia atrás y decidir forzar el cuerpo para mantenerse de pie y soltar y sentir como les tiraba hacia atrás o abajo. Decidir si enfrentarlo u orientarse de acuerdo a como el clima fuera favorable; presentando un movimiento lanzado hacia delante, una oleada al horizonte.

Como otra característica que observé del proceso performático, el peso y la torpeza o resistencia que implicaban cinco cuerpos vinculados por un elemento o traje común determinó también las reglas del juego. El traje sufre alteraciones y deformaciones por la acción del viento. Las telas estiradas favorecen, por un lado, el desplazamiento de los cuerpos y su inestabilidad y por otro, operan como obstáculo dificultando todos los tipos de movimiento. El viento aquí funge como una pareja de baile. Nada puede detener el movimiento giratorio.

El traje, corporalizado por los agentes que lo portan, se vuelve, por un lado, un sistema de medición del viento, materializándolo y haciendo

⁷⁹ Bachelard, Gaston. *El aire y los sueños, Ensayo sobre la imaginación del movimiento*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2017), 87.







visible su presencia, y por otro, un medio a través del cual el cuerpo manifiesta la relación entre la colectividad, el individuo y el fenómeno natural. Ahora débil, luego fuerte se convierte en un espacio vivencial, que cuenta con la participación del cuerpo para generar sentido. Las manifestaciones naturales determinan su movilidad y afectan sensorialmente a quien participa. Encuentro reverberaciones en los “parangolés” de Hélio Oiticica en donde la participación del cuerpo como medio que recibe, construye y activa la obra. Los “parangolés” son proposiciones del artista brasileiro a finales de los años 60, exponente del movimiento Tropicalismo, que proponía la apertura de las estructuras formales del arte y el desatamiento del color en un espacio vivencial. Los “parangolés” implicaban directamente la participación del espectador “proporcionándoles proposiciones abiertas al ejercicio imaginativo”.⁸⁰ Formalizados como una especie de capa, estandarte y bandera elaborados a partir de múltiples telas de color que se pone en acción a través del baile, fundamental para la realización de la obra. Es a través del movimiento que sus estructuras se revelan. Oiticica se interesaba por la función simbólica de las actividades físicas.

En *Notas sobre el Parangolé*, Oiticica aclara: “el ‘acto’ del espectador al cargar la obra, o al bailar o correr, revela la totalidad expresiva de la misma en su estructura: la estructura alcanza aquí el máximo de la acción propia en el sentido del ‘acto expresivo’. La acción es la pura manifestación expresiva de la obra”.⁸¹ El artista propone una vivencia total por parte del espectador, que pasa a ser llamado “participador”: “<el vestir> se constituye en sí como una totalidad vivencial de la obra, pues al desdoblarse teniendo como núcleo central su propio cuerpo, el espectador ya tiene la vivencia de la transmutación espacial que aquí se da: él nota en su condición de núcleo estructural de la obra, el desdoblamiento de este espacio inter-corporal”.⁸²

Así como en los parangolés, *Ahora débil, luego fuerte* incorpora el dispositivo (la obra) y el sujeto que lo porta, conduciendo el cuerpo a una serie de comportamientos que implican la participación, la colectividad, la actitud, y la percepción del fenómeno del viento como un agente que constantemente esta dictando movimientos tanto internos como externos.

Una conexión entre el colectivo, el individuo y el entorno, en este caso, el viento como un detonante del campo performático. Los participantes actúan detonando una serie de imágenes que articulan esta conexión. Son ejercicios para movimientos y conductas operados por la participación y por el aire en movimiento. Los trajes se vuelven un canal de manifestación del cuerpo en relación al movimiento de las corrientes del viento, así como de la colectividad. Se vuelven una

⁸⁰ Favaretto, Celso. *Tropicália: a explosão do óbvio*. (En: *Tropicália, uma revolução na cultura brasileira [1967-1972]*, São Paulo, Cosac Naify, 2007), 92.

⁸¹ Oiticica, Hélio. *Notas sobre el Parangolé*. [En: Hélio Oiticica. México: Alias, 2009], 56.

⁸² *Ibidem.*, 57.





especie de obra-acción-sensación, que requiere la participación corporal directa.

Ser parte de ese dispositivo implicaba establecer acuerdos comunes para el caminar, para resistir y dejarse llevar. Llegar a esos acuerdos implicaba escuchar al cuerpo colectivo, considerar al otro, además del fenómeno climático, como también detonante de comportamientos y acciones. Rápido y despacio. Guattari defiende el término colectivo en contraposición a “un rebaño de ovejas que supuestamente se lleva con facilidad, debe entenderse en el sentido de una multiplicidad que se despliega en sí misma”.⁸³

⁸³ Guattari, Félix citado por Taylor, Diana en *¡Presente! La política de la presencia*, (México: Revista de Investigación Teatral, vol.8., Universidad Veracruzana, 2017), 15.









OLIGO LA TORMENTA.

XXIX. Parangolé P4 Capat, (1964), Hélio Oiticica. Foto: Sérgio Zalis.

CDMX, 2020

HAY ALGUIÉN

EN EL VIENTO

NO_16

A modo de conclusión



Vamos chamar o vento.
 Vento que dá na vela
 Vela que leva o barco
 Barco que leva a gente
 Gente que leva o peixe
 Peixe que dá dinheiro, Curimã

Dorival Caymmi

Toda proyección de una idea está sujeta a desvíos, cambios y modificaciones en su estructura una vez que la investigación empieza a tomar norte, cuerpo, definición y claridad. Lidiar con esas modificaciones es parte de ese proceso que implica adentrarse en una investigación. Los caminos a los que te pueden llevar son muchas veces rutas inesperadas y novedosas. Investigar el aire en movimiento es dejarse llevar por todas sus corrientes, tornados, huracanes, torbellinos y remolinos. También es difícil volver a pisar tierra. El viento tiene esa capacidad de hacerte volar, de dejar fluir y conducirte a una infinidad de afectaciones de su elemento en nuestro entorno y en el cuerpo.

El proyecto de investigación desde su etapa inicial como anteproyecto, previo a entrar a la maestría y hasta ahora, sufrió diversas modificaciones en las preguntas levantadas, enfoque de observación y estudio, en las herramientas metodológicas planteadas etc. Sin embargo, el título *Oigo la tormenta* se mantuvo a lo largo de todas sus etapas de cambio. Es curioso que en la medida que la investigación iba tomando cuerpo y transformándose *Oigo la tormenta* seguía haciendo sentido en su convocatoria, en su llamado. De hecho, creo que desde este llamado el proyecto se empieza a definir en su imaginario, referencias y lenguaje. Oír aquí es entendido desde una percepción amplia de sentidos, es escuchar desde la epidermis y abrazar a los flujos y vías que permean y participan en el cuerpo sensorial.

Decidí digitalizar y compartir el cuaderno de bitácora que me acompañó desde el inicio de la maestría con notas, observaciones, dibujos y referencias. De alguna manera el recorrido por estas notas responden al movimiento y transformación que sufrió la investigación a lo largo de estos dos años. La etimología de la palabra bitácora proviene del francés bitacle que a su vez deriva del latín habitaculum, que significa casa pequeña. El término se ocupaba en el vocabulario náutico para referirse a una especie de armario ubicado al lado del timón para guardar la brújula, el cuaderno de navegación y otros instrumentos. El cuaderno de bitácora se utilizaba para registrar los diferentes eventos ocurridos durante la navegación como cambio de dirección, del viento entre otros. Compartir este proceso es una invitación, una especie de adjunto, a que puedan acceder a un territorio personal de relaciones que se fueron tejiendo orgánicamente a lo largo de esa travesía y comprender la forma como habité esta

investigación, así como las diferentes lecturas e intereses en relación al viento que fueron apareciendo en la medida que iba desarrollando las herramientas metodológicas del trabajo. Es interesante observar el carácter procesual del proyecto y cómo surgen las salidas de la producción – como los trajes por ejemplo- en forma de trazos, palabras e dibujos. La decisión de compartir esta parte del proceso también responde a que la edición que implica este trabajo hace con que mucho se quede afuera. Abrir las páginas de la bitácora es también abrir mucho de mis caminos y trancursos considerando la importancia de todas las corrientes de afectación por las que este proyecto fue tomado.⁸⁴

La realización de este proyecto depende en parte de una investigación previa acerca del fenómeno del viento norte en el Estado de Veracruz, así como de la práctica artística en campo, donde se convergen muchos de los intereses planteados a lo largo de este proceso. *Oigo la Tormenta* es una investigación interdisciplinaria y procesual realizada en parte en el territorio de Veracruz, como lugar medular del proyecto, que resultó de observaciones sensibles y atentas a un fenómeno invisible como el viento en distintas categorías, además del proceso de reconocimiento del espacio, las entrevistas realizadas y la construcción de una bitácora gráfica de trabajo de observación, así como de *Ahora débil, luego fuerte* como un traje performático (meteorológico) que implica la participación de otras corporalidades y de condiciones climáticas para su activación.

En cierto sentido, esta investigación propone otras maneras de acercarnos a los fenómenos naturales, de percibirlos y relacionarnos. Esta investigación fue entendida como un lugar plural, reconociendo en la Ecología de saberes de Boaventura de Sousa Santos un lugar que permite que los conocimientos se crucen. Así como las metodologías y formas de acercarse a un proceso investigativo.

Este trabajo no pretende ser exhaustivo en las epistemologías del viento y de los demás conceptos que aborda. Reconozco las muchas otras miradas que podrían haber sido abarcadas en este texto, como por ejemplo las nociones de la Sociología de la imagen de Silvia Rivera Cusicanqui que observa aquello en lo que participa, considerando que la participación no es un instrumento al servicio de la observación sino su presupuesto. La autora que propone ejercicios de visualización a las imágenes aludiendo a una memoria colectiva que condensa otros sentidos, plantea una descolonización de la mirada desde la integralidad de la experiencia del habitar como metas de la visualización. Tomo estas lecturas como puentes para seguir abriendo y construyendo nuevos diálogos de la investigación.

La bitácora de observación que me sirvió para aterrizar las

⁸⁴ La bitácora digitalizada puede ser encontrada como Bitácora *Oigo la Tormenta*, Fernanda Barreto en: https://issuu.com/fernandabarreto/docs/carpeta_cv_2020

categorías y organizar todos los planteamientos se tradujo como la herramienta metodológica utilizada para acercarme a los intereses y preguntas que se abrieron a lo largo de este proceso. Las categorías de observación propuestas previo a la estancia en Veracruz fueron replanteadas una vez que me encontraba en campo y comprendía las implicaciones que tenía cada uno de los ejes estructurantes de la bitácora. El procedimiento de su construcción, desde la creación de los códigos gráficos (atribuidos a cada categoría de observación), a su construcción diaria hasta la edición para esta publicación construyen un sistema de comunicación interno del proyecto, asumiendo la categoría de un lenguaje propio –que aunque parten de la referencia directa de los mapas meteorológicos o de las cartas sinópticas– se constituye como un ensayo visual que aterriza los diversos intereses que surgieron en el desarrollo de *Oigo la tormenta*. Así, entiendo mi práctica artística como un sistema de comunicación, apoyado en la creación de un lenguaje propio, gráfico y visual.

Considero necesario la publicación de la bitácora de trabajo en toda su extensión, acompañada del texto que introduce su estructura y procedimiento, de manera independiente a esta tesis, generando así un objeto sólido de un etapa de conclusión de este proyecto, pudiendo tener otra circulación y incidencia de comunicación en diferentes medios.

La bitácora, que fue planteada en un principio como la única salida de la producción del proyecto, carecía de corporalidad y performatividad, categorías tan importantes para la comprensión del fenómeno y de la potencia que había encontrado en él. Además de considerar dichas categorías como ejes fundamentales para mi entendimiento y posicionamiento en relación a mi práctica como artista. La bitácora posee una estructura que por un lado, me posibilitaba verter toda la información acompañada de muchos conceptos que fueron desarrollados a lo largo del texto, pero por otro limitaba un espacio de experimentación y poner el cuerpo a prueba que estaba implicando mi condición de desplazamiento en la estancia. Como consecuencia de esas inquietudes, surgen los trajes performáticos *Ahora débil, luego fuerte* que fueron pensados como sistema de medición y visualidad, productores de imágenes y performatividades.

Encontré en los trajes una posibilidad de juego y laboratorio de exploración del cuerpo tanto individual como colectivo en relación al fenómeno, en los que el viento de alguna manera se vuelve coreógrafo de los movimientos colectivos e individuales. El cuerpo pasa a operar como un medio en la medida que se vuelve anfitrión de una imagen, la incorpora y responde. En esa investigación, el cuerpo transmite y aglutina muchos de los intereses planteados, se vuelve herramienta de medición y recupera un herencia de un saber intrínseco a ese medio. Pero más que medir su velocidad o dirección en términos científicos, los cuerpos portadores del traje, se vuelven sistemas de visualidad de la calidad intangible del fenómeno viento. Tanto los cuerpos como la corriente de viento son agentes fundamentales en esa danza.

El corto tiempo de la estancia en Veracruz y el desarrollo tardío de los trajes provocó que tuviera poco tiempo para explorar, jugar y poner a prueba esta etapa del proyecto. Considero necesario dar continuidad a las activaciones de los trajes con el fin de profundizar la relación entre el fenómeno natural y la performatividad de los cuerpos, así como generar material en audio visual como otra salida posible. Encuentro una potencia grande en las prácticas performáticas y sus procesos abiertos. Lo que no está definido y no contiene un guión a seguir. Los trajes operan como una plataforma de posibilidades para desdoblarse, abriendo espacio para procesos participativos y sensitivos en relación a los fenómenos naturales. También considero importante convocar a la participación de grupos heterogéneos para la experimentación de esta plataforma, pudiendo generar diferentes maneras y acuerdos de enfrentar la colectividad y el viento. Me interesa aquí percibir y observar las herencias de distintas corporalidades y como éstas también implican y modifican las acciones.

La experiencia de la estancia en Veracruz generó una manera distinta de construir la investigación. Haber estado en campo, en un espacio de vulnerabilidad y encontrando constantemente situaciones que provocasen impulsos para el desarrollo del proyecto, generó un laboratorio de metodologías, estrategias y búsqueda de herramientas que aportan un lugar de habla importante para el trabajo. Creo que ahí radica una de las potencias de esta investigación; habitar lo desconocido para encontrar diferentes caminos para construir un proceso. De esta manera, propongo una reflexión acerca de otras formas de construir narrativas desde el arte contemporáneo insertado dentro de la investigación académica que fueron construidas con base en recolectar, observar, tomar notas, probar, jugar... *Oigo la tormenta* levanta preguntas en relación al cuerpo como medio, como fuente de conocimiento y en cómo nos relacionamos con nuestro entorno, con el otro y con los fenómenos naturales en la actualidad.

Veo este trabajo como un proceso abierto, como una exploración en la que hay mucho para desdoblarse aún, como una obsesión que de alguna manera lleva mucho acompañándome y que cada vez tiene más claridad y alcanza a otros puertos en términos escultóricos, de construcción de objetos y otras situaciones performáticas... Es como un gran soplo con rutas no tan evidentes de anticipar. Predecir es también jugar con una dosis de especulación sobre algo que todavía no ha pasado. Es activar la imaginación tocando en las aristas de la imprevisibilidad de la vida.

Ese apartado fue escrito a lo largo de la cuarentena, en un encierro que duró más de tres meses sin salir de casa, debido a la pandemia del COVID-19. Aunque poco hacia sentido en ese momento, debido a mucha incertidumbre de un tiempo futuro que dejó de existir, *en un momento en que la realidad se cae a pedazos* como dice una gran amiga Fernanda Lobo, había algo que me motivaba a seguir dando vueltas a este proyecto, a pensar en su publicación y en los

formatos que podría llegar a tener. El orden o más bien la sugerencia en ese momento fue que pausáramos, lxs que podíamos deberíamos #quedarencasa. Tuvimos que frenar la circulación, el desplazamiento, todas las actividades que involucraban más personas y los abrazos. En esos días sentía mucha necesidad de abrir las ventanas, sentir el viento entrar y que modificase el orden. Dejar que moviera, afectara los cuerpos y las cosas que compartían conmigo esa temporada. Era la certeza que todo seguía en movimiento, que la naturaleza no había frenado. El viento traía en su presencia los mensajes que venían de afuera, la posibilidad de sentir el cuerpo vivo y la sangre en movimiento. Encontraba en sus ráfagas un aliento honesto para seguir los días y creer que todo iba pasar. Que pronto podríamos encontrarnos una vez más en las calles, bailar sin cesar, salir en bicicleta y no sentir miedo.

Los días fueron marcados por huracanes de sensaciones, además de un clima atmosférico, político y emocional muy particular. Imaginar el mundo post pandemia implicaba un reto enorme. El cuerpo, aunque limitado al desplazamiento en cierto sentido, se potencializó como un medio, fruto de la percepción de los acontecimientos, del entorno, de las noticias y de todo el movimiento invisible que se gestaba en ese entonces. Se evidenció como ese lugar receptor y portador que transmite una memoria colectiva, un repertorio desde la experiencia, un eje de construcción social, político y cultural. La dimensión de ese nuevo fenómeno natural requería presencia e imaginación, herramientas fundamentales para intentar dominar su fuerza. Qué necesario es aprender a navegar con vientos fuertes. Seguiremos pronosticando juntxs el tiempo por venir.

¡Soplan vientos de cambio!

forma, del mismo modo que
de la red les informa respecto a las capturas. El olor
ahí es, como tal, el sentido del peso del que arroja sus
redes al inmenso mar del *temps perdu*.⁷

*

El aire es el vehículo, más aún, el *asidero* de la pala-
bra. Es el medio físico gracias al que —y a través del
cual— llega a nosotros. Aunque el aire es ya, en la boca
y en los pulmones del locutor, la *materia* casi orgá-
nica por medio de la que se articula, acentúa, respira
y modula el fraseo de nuestra palabra, de nuestro pen-
samiento. ¿Habría que sorprenderse de que el gran
trabajo de Pierre Fédida sobre la *ausencia* —el “traba-
jo de una vida”, como ya en 1978 lo calificaba Gilles
Deleuze—⁸ haya tomado la consistencia, en los últimos
diez años de su vida, del de un *pensamiento del aire*, en
cuanto sería no sólo el vehículo de la palabra —es decir,
también del lamento y el canto—, sino, además, el me-

⁷ W. Benjamin, “Hacia la imagen de Proust”, en *Obras*, libro
II, vol. 1, trad. J. Navarro Pérez, Madrid: Abada, 2007, pp. 329-330.

⁸ G. Deleuze, *Das regimenes de locos. Textos y entrevistas (1975-
1995)*, trad. J. L. Pardo, Valencia: Pre-Textos, 2008, pp. 192-226 (a
propósito de P. Fédida, *L’Absence*, París: Gallimard, 1978). El elogio
de Deleuze es doblemente extraordinario (y tanto más significativo):
elogio de un libro de psicoanálisis cuando su crítica de la institución
psicoanalítica era radical; elogio de un libro en el que se teoriza la
noción de órgano (mediante el paradigma hipocondríaco), cuando
reivindicaba, con Félix Guattari, el “cuerpo sin órganos”.

NO_17

Listas

Desde el inicio de la construcción de este texto empecé a recopilar en un apartado palabras y conceptos que se relacionaban directamente con las distintas cualidades, valores y características del viento y las acciones que este producía, entendiendo así la performatividad de las palabras y sus enunciados. Se acumula el gesto del hacer. Estas listas funcionan como una especie de aglomerado de términos que abarcan el universo de lo que implica el aire en movimiento. Ha sido un lugar de depósito de palabras que fueron coleccionadas a partir de lecturas, de pláticas, de la escucha del informe meteorológico de Protección Civil de Veracruz, de percepciones y otros encuentros. Tuve a la mano este listado a lo largo de toda la escritura como una suerte de glosario de conceptos que sirvieron como atajos a todo el proceso. Además, las listas operaron como un inventario fragmentado, como un aparato organizativo y de visualización de los mares en que estaba navegando. Una lista es también una forma de organizarse. Es un lugar procesual por excelencia, siempre es posible añadir un término más. Y así, sigo anotando.

Valores/Características

Enojados
Vendavales de otoño
Conflictos
Caos
Furia
Brisa
Vientos sencillos
Confusión
Fumarea
Viento terrible e impetuoso
Dramático
Una inmensa brisa
Alisios – más constantes y persistentes de la tierra
Remolino viajero
Vientos giratorios
Aire en oposición
Corrientes de chorro
Feroces vientos
Vientos marginales
Viento en remolino
Sinistro
Lamento
Rugido de la tormenta
Ira
Intenso
Temor
Barloventeando
Débil
Moderado
Fuerte
Corriente choro
Sostenidos
Explosivos
Remolino viajero
Tronada
Soplo divino
Tornado

Tuerce
Transporta
Circula

Acciones

Inestabilidad
Altera
Intensifica
Disturba
Interactúa
Choca
Transita
Confunde
Golpea
Persiste
Daña
Agita
Eleva
Gira
Extiende
Desequilibra
Aplasta
Arranca
Obstruye
Destroza
Damnifica
Afecta
Impacta
Corta
Arrastra
Interrumpe
Sopla
Evacua
Arrasa
Desciende
Desorganiza
Alerta
Asciende
Vulnerabilidad
Lamenta

Amenazas

Alertas

Avisos

Atención

Prevención

Desastres

Persisten

Daños increíbles

Tremendo desequilibrio

Daños leves

Cambios importantes

Disturbios

Acciones en relación al fenómeno

Detectar

Identificar escenario

Vigilar

Controlar

Seguir

Localizar

Reportar

Señalar

Evaluar

NO_18

Referencias Bibliográficas

Aguilar, José Martín Cortés y Pedro Herrera Lormendez. *Las redes sociales y la difusión del tiempo*. México: Boletín de Meteorología n° 9, CEEC Protección Civil, 2014.

Bachelard, Gaston. *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*. México: Fondo de Cultura Económica. 2017.

Báez, Linda. *Un viaje a las fuentes. Hacia la luz* en Atlas de imágenes Mnemosine, 2 vols. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. 2012.

Bauza, César Luna. *Introducción a la meteorología marina*. México: Editora del Gobierno del Estado de Veracruz-Llave. 1974.

Belting, Hans. *Antropología de la imagen*. Argentina: Katz Editores. 2007.

Caycedo, Castro Germán. *El Huracán, historias de piratas, brujas, santos, conquistadores, indios, tempestades y naufragios*. Colombia: Planeta. 1991.

Cruz, M.A., Reyes, M.J. y Cornejo, M. *Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a*. Chile: Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales. 2012.

Cusicanqui, Silvia Rivera. *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón. 2015.

Departamento de Ciencias de la Atmósfera y los Océanos, FCEN-UBA. "Código SYNOP", Universidad de Buenos Aires. http://labosinop.at.fcen.uba.ar/CODIGO_SYNOP_basico.pdf (Consultado el 1 de julio del 2020).

Didion, Joan. *Los angeles notebook* en: Seven places of the mind: USA, Macmillan. 2010.

Enciclopedia Hispano-Católica Universal, visitada el 07 de junio del 2020, <https://mercaba.org/>.

Espinosa P, Gabriel. *Animales y símbolos del Viento entre los Nahuas*, Arqueología Mexicana, jul-ago. 2018.

Favaretto, Carlos (org.). *Tropicália, uma revolução na cultura brasileira [1967-1972]*. São Paulo: Cosac Naify. 2007.

Fediuk Elka y Antonio Prieto S. "Introducción". *Representaciones del cuerpo en el teatro, la danza y el performance*, Corporalidades Escénicas (2016).

Frazer George, James. *La rama dorada, magia y religión*. México: Fondo de Cultura Económica. 1944.

García de León, Antonio. *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotaviento, 1519-1821*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Veracruzana. 2011.

Ghelardi, Maurizio. *Recuerdos del viaje al territorio de los indios pueblos en Norteamérica*, España: Siruela. 2018.

Hardy, R. Wright, P. Gribbin, J. Kington, J. *El libro del clima*, vol. III.

México: Muy interesante. Biblioteca de divulgación científica. 1985.

Hernández Téllez, José. *Condiciones meteorológicas en la ciudad y puerto de Veracruz, del siglo XVI al XXI*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, D.F. 2004.

Hernández Téllez, José. *El huracán que afectó a San Juan de Ulúa en 1552*. México: Gaceta Colón, Universidad Cristóbal Colón, Veracruz. 2007.

Hernández Téllez, José. *Hidrometeoros e informes ambiental. Huitzilapán del siglo XVI*. México. 2015.

Jiménez Menezes, Orián y Juan David Montoya Guzmán trans. *Fiesta, memoria y nación. Ritos, símbolos y discursos, 1573-1830*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia. 2011.

Kent Trejo, Didanwy. 2019. *Imágenes de la promesa / imágenes que prometen*. México: Texto en proceso de publicación del Instituto de Investigaciones Estéticas como parte del "SIMPOSIO INTERNACIONAL. WARBURG (EN/SOBRE) AMÉRICA: TRANSLACIONES Y PROYECCIONES" realizado en septiembre del 2017 en el MUAC.

Loaeza, Soledad. *El partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*. México: Fondo de Cultura Económica. 1999.

Meneses, Orián Jiménez y Juan David Montoya Guzmán (edit.). *Fiesta, memoria y nación. Ritos, símbolos y discursos, 1573-1830*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2011.

Moxey, Keith. *IV Los estudios visuales y el giro icónico en El tiempo de lo visual*. Barcelona-Buenos Aires: Sans soleil ediciones. 2015.

NASA. "Earth Science Office". <https://weather.msfc.nasa.gov/>. (Consultado el 1 de julio del 2020).

Oiticica, Hélio. *Hélio Oiticica*. México: Alias. 2009.

Ruzic, Neil P. *En el mundo de la meteorología*. México: Herrero Hermanos. 1965.

Salvat, Manuel (Dir.). *La atmósfera y la predicción del tiempo*. España: Salvat Editores, S.A. 1974.

Sánchez García, Gabriel. *Los vientos del Norte y la Nueva Veracruz: 1600-1770*. Tesis de licenciatura., Facultad de Historia, Universidad Veracruzana. 2013.

Santos, Boaventura de Sousa. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: XXI: CLACSO. 2009.

Sofía Hernández Chong Cuy, coord. *Se o clima for favorável, 9°* Bienal do Mercosul, Brasil: Fundação Bienal do Mercosul. 2013.

Sotelo, Marco. Huracán, la devastadora furia del dios maya. México: El universal. 2019. Visitado en agosto de 2020. Fuente: <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/huracan-el-dios-maya-que-heredo-su-nombre-devastadores-ciclones>

Spar, Jerome. *La ruta del tiempo*. México: C.I. – John W. Clute, S.A. 1967.

Spranz, Bodo. *Los Dioses en los Códices Mexicanos del Grupo Borgia: Una Investigación Iconográfica*. México: Fondo de Cultura Económica. 1975.

Taube A., Karl. “Orígenes y simbolismo de la deidad del viento en Mesoamérica”. *Arqueología mexicana* 152 (2018): 34-39.

Taylor, Diana. *¡Presente! La política de la presencia*. México: Revista de Investigación Teatral, vol.8., Universidad Veracruzana. 2017.

Taylor, Diana. *Acciones de memoria: Performance, historia y trauma*. Perú: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores. 2012.

Thompson, Philip D, y Robert O'Brien. *Fenómenos Atmosféricos*, colección científica de Time-Life. México: Lito Office Latina. 1977.

Trens, Manuel B. Historia de la H. *Ciudad de Veracruz y de su Ayuntamiento*. México: Tall. Gráf. De la Nación. 1955.

Warburg, Aby. *El ritual de la serpiente*. México: Editorial Sexto Piso. 2004.

Warburg, Aby. *Recuerdos del Viaje al Territorio de los Indios Pueblo en Norteamérica*. España: Siruela. 2018.

Ward, Barbara y René Dubos. *Una sola tierra*. México: Fondo de Cultura Económica. 1972.

Watson, Lyall. *Heaven's breath. A natural history of the wind*. Nueva York: New York Review books. 2019.

Índice de imágenes

- I.** Cuerpo parado frente a una ráfaga del norte en el muelle del Puerto de Veracruz en 2018. Foto: Juan Caloca
- II.** Casa tumbada, representación de la Escala 12 Beaufort, Aftermath of Galveston, Texas hurricane of 1900. Foto: Library of Congress. Fuente: <https://www.history.com/news/how-the-galveston-hurricane-of-1900-became-the-deadliest-u-s-natural-disaster> (Publicado en: 12 de abril de 2019. Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- III.** Los árboles ofrecieron una de las primeras referencias acerca de la dirección instantánea del aire. Foto: Fernanda Barreto.
- IV.** Ilustración de Milo Winter (1919) de un soplo del viento afectando la acción de un caminante para el libro infantil *The North Wind and the Sun*. Fuente: <https://fablesfofaesop.com/the-north-wind-and-the-sun.html> (Publicado en: 27 de marzo de 2019. Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- V.** Imagen del Archivo y Biblioteca histórico de Veracruz. Grabado autor anónimo de Veracruz desde San Juan de Ulúa. Foto: Fernanda Barreto
- VI.** Piedra Múcara en San Juan de Ulúa. Foto: Fernanda Barreto
- VII.** Xochiquetzal Fuente: <https://misterio.tv/ancestral/xochiquetzal-la-misteriosa-diosa-del-imperio-azteca-volvera> (Publicado en: 24 de mayo de 2019. Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- VIII.** Ehécatl. Fuente: Cultura tolteca (2018). Recuperado de Enciclopedia de Historia en <https://enciclopediadehistoria.com/cultura-tolteca/> (Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- IX.** Lista representaciones mitológicas del viento. Fuente: Los dioses del viento en <https://studylib.es/doc/6573616/los-dioses-del-viento> (Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- X.** Boreas, el viento del norte, en una representación soplando las velas de un barco. La nave di Ulisse in mare tempestoso, Eolo, il dominatore dei venti, l'Odissea di Omero. Fuente: <https://www.istockphoto.com/it/vettoriale/dio-del-vento-eolo-porta-ulysses-la-sventura-la-mitologia-greca-pubblicata-1880-gm537638054-95432343> (Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- XI.** Cosmología aristotélica, base de toda la literatura astrológica que trata de la predicción del tiempo. De *Cosmographia*, Petrus Apianus, 1529. Fuente: https://www.researchgate.net/figure/Peter-Apian-Cosmographicus-liber-Nuremberg-1524-p-6-The-spheres-are-arranged-as-in_fig1_32895550 (Publicado en: Enero de 2005. Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- XII.** Rosa de los vientos con representaciones de los soplos en todas las direcciones, Dutchman Jan Jansson, 1657. Foto: National Library of Australia
- XIII.** Superglobo "Minerva" para meteorólogos, soñado en 1804 por el aeronauta francés Etienne Robertson. Ideado para conducir 60 meteorólogos y astrónomos en un viaje de observación alrededor del mundo. Fuente: http://historico.oepm.es/museovirtual/galerias_tematicas.php?tipo=CURIOSAS&xml=Privilegio%20n%C2%BA%201775.xml (Publicado en: Enero de 2018. Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- XIV.** El primer mapa de los vientos de 1686 por el astrónomo Edmund Halley, que realizó el primer estudio moderno de la circulación general de la atmósfera. Fuente: *Mapas antiguos* en Só Geografia. Virtuuous Tecnologia da Informação <https://www.sogeografia.com.br/Mapas/content17.php> (Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- XV.** Símbolo del huracán. Fuente: Hurricane por Jae Deasigner en: the Noun Project <https://thenounproject.com/> (Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- XVI.** Grabado "Sobre las modificaciones de las nubes" de Luke Howard, 1865, con representaciones de los distintos tipos de nubes. Fuente: <https://www.tiempo.com/noticias/divulgacion/un-farmaceutico-en-las-nubes.html> (Publicado en: 02 de noviembre de 2017. Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- XVII.** Captura de pantalla de un post del Facebook de Federico Acevedo Rosas.
- XVIII.** Captura de pantalla de un post del Facebook de Federico Acevedo Rosas.
- XIX.** Bóreas. Fuente: <https://austincoppock.com/astrology-gemini-i-sagittarius-full-moon/> (Publicado en: 22 de mayo de 2018. Visitado en: 17 de agosto de 2020.)
- XX.** Captura de pantalla de un post del Facebook de Federico Acevedo Rosas.
- XXI.** Puesto de Claudia, comerciante informal que vende juguetes, comida para pes y comida en frente a Los Lagos en Xalapa. Foto: Fernanda Barreto.
- XXII.** Puesto de Claudia, comerciante informal que vende juguetes, comida para pes y comida en frente a Los Lagos en Xalapa. Foto: Fernanda Barreto.
- XXIII.** Maqueta del traje para dos personas.

- XXIV.** Maqueta del traje para cinco personas.
- XXV.** Traje para dos personas en Boca del Río, VER. Foto: Fernanda Barreto.
- XXVI.** Traje para dos personas en Roca Partida, VER. Foto: Fernanda Barreto.
- XXVII.** Traje para cinco personas en el Puerto de Veracruz. Foto: Fernanda Barreto.
- XXVIII.** Danzando con Parangolé (1964), Hélio Oiticica. Foto: Segio Zalis. Fuente: <https://proyectoidis.org/parangole/> (Visitado en: 20 de mayo de 2020.)
- XXIX.** Parangolé P4 Capa1, (1964), Hélio Oiticica. Foto: Segio Zalis. Fuente: <https://proyectoidis.org/parangole/> (Visitado en: 20 de mayo de 2020.)
- XXX.** Mar en oleada. Foto: Fernanda Barreto.
- XXXI.** Fragmento del libro *Gestos De Aire Y De Piedra. Sobre La Materia De Las Imágenes* de Didi-Hubermann. Foto: Daniela Sánchez
- XXXII.** Bandera roja en el muelle del Puerto de Veracruz. Foto: Fernanda Barreto



XXXII. Bandera roja en el muelle del Puerto de Veracruz. Foto: Fernanda Barreto

